7. Descentralización del sistema universitario. 1971-1973

A partir de mayo de 1971 y hasta mayo de 1973 se crean por ley nada menos que 16 universidades nacionales. Esto modifica la estructura del sistema nacional de educación superior y su evolución. El ideólogo de esta política fue el Dr. Alberto Taquini (h.), quien expuso en varias conferencias y documentos la justificación de esta iniciativa.[30] Dos fueron las ideas clave de Taquini: 1º) redimensionar las universidades metropolitanas existentes, cuya excesiva población perturba su funcionamiento; 2º) regionalizar el sistema universitario para brindar al interior mayores posibilidades de desarrollo. Las dos ideas eran atrayentes. El caso de la Universidad de Buenos Aires confirmaba ampliamente la afirmación de que la superpoblación universitaria con una institución rígida y anacrónica conducía a la disfuncionalidad y al conflicto. En la misma época, la misma cuestión planteada respecto de la Universidad de París condujo a la creación de 13 nuevas universidades desmembrando la institución tradicional. La imposibilidad de realizar la misma operación en Buenos Aires, a causa de la reacción corporatista de las facultades (feudales en su funcionamiento, centralistas por razones de prestigio), dejaba sólo una alternativa aparente: marchar hacia las provincias. Con lo cual no se resolvía el principal problema (la concentración en la Universidad de Buenos Aires) y se creaban en cambio otros.

Cambios y reformas en el sistema universitario argentino. 1955-1984

Ficha 4: Regionalización del sistema universitario. 1971-1973

a. *Normas y políticas*. Leyes de mayo de 1971 a mayo de 1973 creando 16 nuevas universidades nacionales en diferentes provincias del país.
b. *Vigencia*: 1971-1973, instalación de las nuevas universidades.
c. *Objetivos declarados*. Regionalizar el sistema universitario. Adaptarlo a las necesidades del interior del país.
d. *Objetivos implícitos*. Desconcentración de las grandes masas estudiantiles en las principales universidades. Obtención del apoyo de los dirigentes del interior del país.
e. *Promotores*: tecnócratas y militares.
f. *Beneficiarios.* Elites provinciales. Clases medias del interior del país. Economías regionales (redistribución del presupuesto nacional).
g. *Obstáculos.* Improvisación. Falta de cuadros docentes y técnicos. Dispersión de recursos y de estructuras.
h. *Resultados cuantitativos.* 16 nuevas universidades estatales. Nuevas carreras. Freno al éxodo de universitarios de las provincias. Incrementó las posibilidades regionales.
i. *Resultados cualitativos.* Expansionismo improvisado: descuidó la calidad de la enseñanza. Regionalizó el sistema universitario. Creó nuevas posibilidades de articular la Universidad al medio.
j. *Interpretaciones*. Oportunismo político al servicio del continuismo militar. Expansionismo irrealista, quimera tecnocrática. El objetivo era desconcentrar a los estudiantes de las grandes urbes. La regionalización era un imperativo histórico y una necesidad del desarrollo de las provincias.
k. *Contexto nacional.* El general Lanusse presidente: la dictadura militar entre el continuismo y la transición a la democracia. Guerrilla y terrorismo en ascenso. Presión política para el retorno a las urnas. Retorno de Perón. Clima electoral. Movilización de las juventudes.
l. *Contexto internacional.* Fin de la guerra de Vietnam. Crisis en el bloque comunista. Comienzo de la crisis económica en los países capitalistas avanzados.

La dictadura militar presidida por el General Lanusse asumió esas ideas. Eran, por otro lado, iniciativas propicias al juego político que se esbozaba. La resistencia popular y el crecimiento de la guerrilla habían creado condiciones para una salida democrática. Las Fuerzas Armadas, o un sector de ellas, buscaban afanosamente figuras y procedimientos para poder asegurar la continuidad del régimen. La posibilidad de crear nuevas universidades en las provincias y de aprovechar con favores para hacerse una clientela política no se le escapaba a los dirigentes políticos. Los movimientos estudiantiles, por su parte, interpretaban la maniobra como una tentativa de desconcentrar y de controlar mejor los centros universitarios más densos. La primera interpretación parece conformarse con algunas maniobras de funcionarios políticos del régimen militar que negociaban con los

[30] A. TAQUINI (h.), *Creación de universidades: una política*, Buenos Aires, 1970; T. TAQUINI y otros, *Nuevas universidades para un nuevo país*, Buenos Aires, Estrada, 1972.

caudillos del interior la instalación de universidades. La segunda en cambio era inconsistente al menos en el corto y mediano plazo, pues la "desconcentración" eventual de los centros universitarios tradicionales por influjo de las nuevas universidades debería tomar al menos entre 10 y 15 años.

Los promotores del proyecto "nuevas universidades para un nuevo país" tenían un conjunto de ideas donde se mezclaban dimensiones tecnocráticas, demagógicas o utópicas. La expansión que se programaba a partir de un sistema en crisis donde la vida intelectual se había empobrecido no parecía la respuesta adecuada a los desafíos del país: la crisis política, la inflación, el estancamiento económico, la violencia que se instalaba en la convivencia social, la incapacidad para aprovechar los recursos científicos y culturales existentes. Era en cierto modo "une fuite en avant", un salto adelante sin medir los contextos nacionales e internacionales. Dos ideas-fuerza aparecían en el debate para defender esta política: la descentralización del sistema universitario contribuirá al desarrollo de las provincias, la creación de nuevas carreras en el interior será un nuevo factor de crecimiento de las economías regionales. El trasfondo de esos Presupuestos era una amalgama casi mágica entre la existencia de estudios superiores y las posibilidades de desarrollo.

Una tendencia aparatista típica de nuestro sub-desarrollo hace que creemos instituciones que evocan una potencialidad inexistente. Este fenómeno es característico de las sociedades dependientes que padecen un agudo proceso de desintegración social. Lo podemos encontrar en América Latina, África o Asia. La desarticulación de las relaciones sociales, como denomina Alain Touraine este fenómeno[31] genera una inadecuación permanente entre las ideas y la realidad, entre la ideología y la política, entre las relaciones sociales y la economía. En la Argentina muchos hablaron desde principios de siglo de un conflicto entre "el país legal" y "el país real". El fondo del problema nos remite pues a una historia de las sociedades dependientes dominadas por minorías que impiden la autonomía de la sociedad, la autodeterminación de los pueblos y la articulación correcta entre los factores productivos, las necesidades de la población y los recursos culturales de un país.

En el plano de la educación es necesario recordar que desde los años 60 los expertos nacionales e internacionales insistieron muchísimo en la educación como factor de desarrollo. Las últimas grandes manifestaciones de estas ideas se encuentran en el informe del Banco Mundial en 1980 y en el Informe al Club de Roma de 1979.[32] Hay dos ideas cuya validez parece evidente en estas recomendaciones: la educación es un valor en sí mismo que todos tienen derecho a alcanzar, y la expansión de la educación crea mayores posibilidades para cualquier sociedad. Pero esto no quiere decir que la educación *produce* el desarrollo como muchos creen entender. La educación *puede* producir transformaciones en una sociedad si la misma es tomada sistemáticamente como agente de desarrollo y si está vinculada estrechamente a los factores productivos y sociales (es lo que pasó en Estados Unidos y Japón desde fines del siglo pasado). La expansión universitaria en la India o en América Latina durante los últimos 25 años no produjo cambios significativos y a veces creó nuevos problemas (marginación profesional, desocupación, emigración de diplomados).

Para entender el debate, y nuestra actitud crítica, en torno a la expansión universitaria hay que reconocer dos cosas aparentemente contradictorias: la educación es un bien en sí mismo que tiene que estar al alcance de todos sin restricciones, y la educación no es por sí misma un factor de desarrollo si no está vinculada a la transformación económica, social y hasta política de una Nación.

Desde este punto de vista el debate sobre la expansión universitaria (y ahora sobre el "ingreso irrestricto" a las universidades) debe distinguir entre las aspiraciones legítimas de todos y los resultados de las instituciones o mecanismos que se proponen. El "efecto perverso" (imprevisto) de una expansión universitaria desarticulada de la transformación del país puede tener como resultado la desvalorización de los estudios universitarios y la incapacidad del Estado para orientar sus recursos hacia la utilización plena de su potencial científico y cultural.

[31] ALAIN TOURAINE, *Les sociétés dépendantes*, Paris, Duculot, 1976, p. 51 y ss.
[32] J. WOTKIN, M. ELMANDJRA, M. MALITZA, *On ne finit pas d'apprendre, Rapport au Club de Rome*, Paris, Pergamon Press, 1980.

CUADRO N° 5: *Expansión de las universidades en la Argentina*

N° (1)	*UNIVERSIDAD*	(2)	*Jurisdicción*	*Depend. de origen*	*1945 N° Depend.*	*1960 Depend.*	*1970 Depend.*	*1975 Depend.*
1	de Córdoba	1622	Córdoba	religiosa	1 Nac.	→	→	1 Nac.
2	de Buenos Aires	1821	Capital Federal	provincial	2 Nac.	→	→	2 Nac.
3	del Litoral	1889	Santa Fe	provincial	3 Nac.	→	→	3 Nac.
4	de La Plata	1890	La Plata (Prov. Bs. As.)	provincial	4 Nac.	→	→	4 Nac.
5	de Tucumán	1875/1912	Tucumán	provincial	5 Nac.	→	→	5 Nac.
6	de Cuyo	1817/1939	Mendoza, S. Juan y S. Luis	provincial	6 Nac.	→	→	6 Nac.
7	Tecnológica Nacional	1899/1948	Capital Federal	nacional		Nac.	→	7 Nac.
8	del Sur	1939/1965	Bahía Blanca (Prov. Bs. As.)			Nac.	→	8 Nac.
9	del Nordeste	1920/1948-1956	Corrientes	Lit./Tuc.		Nac.	→	9 Nac.
10	Católica Argentina de B. A.	1959	Capital Federal	religiosa		priv.	→	10 priv.
11	del Aconcagua	1959	Mendoza	privada		priv.	→	11 priv.
12	del Salvador	1959	Capital Federal	religiosa		priv.	→	12 priv.
13	Católica de Córdoba	1959	Córdoba	religiosa		priv.	→	13 priv.
14	Católica de Cuyo	1959	San Juan	religiosa		priv.	→	14 priv.
15	del Norte "S. T. de Aquino"	1959	Tucumán	religiosa		priv.	→	15 priv.
16	de la Patagonia "S. J. Bosco"	1959	Comodoro Rivadavia	religiosa		priv.	→	16 p./N
17	Católica de Mar del Plata	1959	Mar del Plata	religiosa		priv.	→	17 priv.
18	de Mendoza	1959	Mendoza	privada		priv.	→	18 priv.
19	Inst. técnico Buenos Aires	1960	Capital Federal	privada		priv.	→	19 priv.
20	"Juan Agustín Maza"	1960	Mendoza	privada			→	20 priv.
21	Católica de Santa Fe	1960	Santa Fe	religiosa			→	21 priv.
22	del Museo Social Argentino	1961	Capital Federal	privada			→	22 priv.
23	del Río Negro	1963	Viedma (R. Negro)	provincial				
24	del Neuquén	1964	Neuquén	provincial				
25	de La Pampa	1964	Santa Rosa (La Pampa)	provincial				
26	de Mar del Plata	1964	Mar del Plata (Prov. Bs. As.)	provincial			→	23 p./N
27	de Olivos	1966	Olivos (Prov. Bs. As.)	privada			priv. +	
28	de Belgrano	1968	Capital Federal	privada			priv. →	24 priv.
29	de la Empresa	1968	Capital Federal	privada			priv. →	25 priv.
30	de Morón	1968	Morón (Prov. Bs. As.)	privada			priv. →	26 priv.
31	de Tandil	1968	Tandil (Prov. Bs. As.)	privada			privada	27 p./N
32	Católica de La Plata	1968	La Plata (Prov. Bs. As.)	religiosa			privada	28 priv.
33	Católica de S. del Estero	1968	Santiago del Estero	religiosa			privada	29 priv.
34	Católica de Salta	1968	Salta	religiosa			priv. →	30 priv.
35	Argentina "J. F. Kennedy"	1968	Capital Federal	privada			priv. →	31 priv.
36	Notarial Argentina	1968	Capital Federal	privada			priv. →	32 priv.
37	del Centro de Córdoba	1968	Villa María (Córdoba)	privada			priv. +	
38	de Concepción del Uruguay	1968	C. del Uruguay (E. Ríos)	privada			priv. →	33 priv.
39	de Ciencias Exactas	1968	Capital Federal	privada			priv. →	34 priv.
40	de Rosario	1969	Rosario (Prov. Santa Fe)	U.Nac.Lit.			Nac. →	35 priv.
41	del Comahue	1972	Neuquén	Nacional			Nac. →	36 Nac.
42	de Río Cuarto	1972	Río Cuarto (Prov. Córdoba)	Nacional			Nac. →	37 Nac.
43	de Lomas de Zamora	1973	Lomas de Zamora (Bs. As.)	Nacional	→	→	→	38 Nac.
44	de Luján	1973	Luján (Prov. Bs. As.)	Nacional				39 Nac.
45	de Catamarca	1973	Catamarca	Nacional				40 Nac.
46	de La Pampa	1973	Santa rosa (La Pampa)	provincial				41 Nac.
47	de Salta	1973	Salta	U.N.Tuc.				42 Nac.
48	de San Juan	1973	San Juan	U.N.Cuyo				43 Nac.
49	de San Luis	1973	San Luis	U.N.Cuyo				44 nac.
50	de La Rioja	1973	La Rioja	provincial				45 Nac.
51	de San Rafael	1973	San Rafael (Prov. Mendoza)	provincial				46 Nac.
52	de Rivadavia	1973	Rivadavia (Prov. Mendoza)	municipal				mun. +
53	de Jujuy	1973	Jujuy	Nacional				47 Nac.
54	de Misiones	1973	Posadas (Prov. Misiones)	Nacional				48 Nac.
55	de Santiago del Estero	1973	Santiago del Estero	Nacional				49 Nac.

N° (1)	*UNIVERSIDAD*	*(2)*	*Jurisdicción*	*Depend. de origen*	*1945 N° Depend.*	*1960 Depend.*	*1970 Depend.*	*1975 Depend.*
56	del Centro de la Prov. Bs.As.	1973	Tandil (Prov. Bs. As.)	Nacional				50 Nac.
57	de la Patagonia	1973	Comodoro Rivadavia	Nacional				51 Nac.
58	de Mar del Plata	1973	Mar del Plata (Prov. Bs. As.)	Nacional				52 Nac.
59	de Entre Ríos	1973	Paraná (Prov. Entre Ríos)	U.Nac.Lit.				53 Nac.

Desde estas premisas podemos preguntarnos si la regionalización universitaria podía crear realmente mayores posibilidades de desarrollo para el interior del país. Por de pronto la decisión de crear un nuevo organismo nacional con sus instalaciones en cualquier provincia suscitaba una aprobación general, pues se trataba de una nueva inversión capaz de generar empleos y de dinamizar la construcción y el comercio. El impacto inmediato es pues positivo. En una perspectiva estructural e histórica la redistribución de recursos federales así generada es un paso más para redefinir la hegemonía del centralismo bonaerense. Desde un punto de vista social las nuevas universidades contribuyen a retener de más en más los jóvenes en busca de una formación superior. Se frena pues el éxodo de universitarios y se amplía incluso la posibilidad de atender la demanda educativa superior de muchos jóvenes de provincia con pocos recursos. La descentralización institucional permite también sostener los esfuerzos tendientes a establecer la autonomía de las provincias. Globalmente considerado el impacto de la creación de nuevas universidades es entonces positivo.

A la cuestión "¿las nuevas universidades son un factor de desarrollo?" no podemos responder de una manera tan categórica. Algunos centros o universidades (Río Cuarto, Luján, Comahue, Salta y otros) formularon proyectos novedosos para servir a la comunidad, para producir nuevas tecnologías, para promover el desarrollo económico. En general, dada la evolución misma de todo el sistema universitario nacional, las nuevas universidades continuaron "produciendo" diplomas conforme a las pautas existentes en las universidades más antiguas. Hay que reconocer que ésa no era la intención de los promotores de las nuevas universidades. Pero en la implementación de las nuevas instituciones la improvisación, el oportunismo o el clientelismo, llevaron a crear estructuras disfuncionales y a reproducir los defectos de las universidades metropolitanas.

Las decisiones que dieron lugar a la creación de nuevas universidades nacionales fueron acompañadas de voluminosos trabajos elaborados precipitadamente en cuestión de semanas o meses. Se denominaban "estudios de factibilidad", pero fueron concebidos como alegatos en favor de la creación propuesta. Para justificar la implantación de tal o cual Universidad en tal o cual provincia se enumeraban los problemas y las falencias de la región. Frente a un problema determinado (epidemias, sequías, analfabetismo) se proponía una estructura académica: escuela de sanidad, instituto de geología o facultad de ciencias de la educación. La amalgama entre las dos instancias creaba la ilusión mágica deseada: la nueva Universidad era la respuesta adecuada a los problemas planteados.

Hay quienes lo creían de buena fe, hay quienes pensaban seriamente que la nueva Universidad iba a poder ser un agente de producción, de transformación social y de servicios a la comunidad. En la mayoría de los casos los notables y la población de un lugar presionaban para obtener la instalación de facultades de tipo tradicional para que los jóvenes pudieran acceder a los diplomas también tradicionales: abogados, médicos, ingenieros, arquitectos. En el caso de la Universidad Nacional del Comahue (cuyo radio de acción se extiende a las provincias de Río Negro y Neuquén) las presiones localistas fueron tan grandes que hubo que crear centros universitarios en más de 15 localidades, algunas de ellas distantes entre sí en 100, 200 y 400 kilómetros. Esta dispersión territorial influye tanto en los costos como en la calidad de la enseñanza. Mientras que países, como los europeos, que disponen de mayores recursos y de mayor tradición académica, afrontan la crisis concentrando sus esfuerzos, la Argentina actúa en éste y otros temas como un país "petrolero" cuyas rentas le permiten derrochar sus posibilidades.

Pero no hay sólo una cuestión de costo o de rentabilidad (y a ese respecto se ha señalado que en algunos casos salía más barato becar con un salario promedio a todos los estudiantes de una región que solventar estructuras universitarias onerosas y deficientes). La regionalización y la descentralización universitaria constituían, pese a las contradicciones señaladas, un paso importante hacia la "descolonización interna" del

territorio nacional. ¿Pudo haberse hecho de otra manera? Nos parece que debió evitarse la reproducción de los aspectos negativos del sistema universitario vigente. Podemos señalar en particular algunos errores:

1) no se partió de proyectos de educación-desarrollo sino de un programa de creación de instituciones y estructuras (más tarde, varias instituciones intentaron proyectarse hacia el medio mediante proyectos de interés local o regional);
2) se reincidió en el perfil "profesionalista" de las carreras (aunque se crearon carreras cortas y largas vinculadas a ciertas necesidades regionales);
3) no se hizo un esfuerzo serio para asentar las nuevas universidades sobre la base de una comunidad científica, con lo cual se mantenía la dependencia intelectual respecto de los "centros";
4) se multiplicaron dependencias y estructuras académicas agravando así la dispersión de recursos presupuestarios.

8. Izquierda-derecha: la deriva de la Universidad peronista. 1973-1976

La euforia popular que despertó el triunfo electoral del Frente Justicialista de Liberación el 11 de marzo de 1973 era justificada. Por primera vez desde 1955 el peronismo pudo participar libremente en elecciones generales. Los militares habían sido conmovidos en su poder por las sublevaciones populares de Córdoba, Mendoza, Rosario, Roca y otros lugares. La guerrilla había puesto de manifiesto el agotamiento de las frustraciones padecidas por la juventud. Un gobierno popular, soberano y democrático aparecía entonces como un motivo de esperanza. Sin embargo, no eran pocos los que contemplaban con pesimismo y escepticismo este cambio. Entre los anti-peronistas recalcitrantes y los marxistas-leninistas en armas había una gama de oposiciones muy importantes. Pero por un momento en aquellos días de marzo de 1973 la mayoría de la gente sintió la euforia popular y creyó que se había restablecido la convivencia democrática y la unidad nacional. El Dr. Cámpora y algunos de sus ministros trataron de mantener una actitud frentista; Gelbard, el ministro de economía, promovió un pacto económico-social entre sindicalistas y empresarios. Parecía entonces posible superar las viejas y nuevas antinomias y realizar un programa nacional, popular y revolucionario. En pocos meses la Argentina pasará de la euforia a la crisis, de la convergencia política al estallido de todos los antagonismos.

Tanto la izquierda como la derecha del peronismo tenían una visión triunfalista. Por eso decidieron desencadenar prontamente la lucha por la hegemonía en el gobierno, en el movimiento peronista. Desde los inicios del gobierno efímero del Dr. Cámpora se perfiló la crisis de la hegemonía política dentro del peronismo. Esto constituyó uno de los centros principales de la crisis general. Por otro lado, la lucha armada del período anterior luego de un período de tregua, se amplificó con la intervención masiva de grupos parapoliciales y gangsteriles. La violencia se generalizó. La extrema izquierda guerrillera interpretó eso como un signo precursor de una salida revolucionaria posible. La extrema derecha temía esa emergencia revolucionaria pero también se creía suficientemente fuerte dentro del peronismo para suscitar un fascismo popular. Tal el sentido de las maniobras del ministro López Rega, inspirador de grupos parapoliciales y conspirativos cuya ideología oscilaba entre el nazismo y el esoterismo (la versatilidad de López Rega le permitió mantenerse ligado a grupos espiritistas brasileños, a la logia masónica "Propaganda 2" en Italia, a grupos nazis argentinos y a otros sectores). El "lópezrreguismo", la Juventud Peronista, Montoneros, la burocracia sindical, Perón, Isabelita, las tres A, estuvieron en el epicentro de un proceso cuyo protagonista principal fue el peronismo.

Cambios y reformas en el sistema universitario argentino. 1955-1984

Ficha 5: La deriva de la universidad peronista. 1973-1976

a. *Normas y políticas*. 1973: intervención de las universidades, suspensión parcial de la ley universitaria 17.245, política de reconstrucción universitaria (ministro Taiana). 1974: ley 20.654, ley orgánica y de normalización. 1974-76: vuelco a la extrema derecha con el ministro Ivanissevich, depuraciones.
b. *Vigencia:* 1973-74: ministro Taiana: "reconstrucción universitaria". 1974-76: ministro Ivanissevich: "restauración del orden".
c. *Objetivos declarados*. 73-74: servir a la reconstrucción nacional, combatir la dependencia, llevar la universidad al pueblo. 74-76: restablecer el orden, hacer respetar la ley.

d. *Objetivos implícitos*. 73-74: peronizar la Universidad, ponerla al servicio de una política nacional y popular, hegemonizar el gobierno universitario en función de los objetivos de diferentes sectores del peronismo. 74-76: depurar las universidades de los elementos de izquierda, cooperar con la lucha antisubversiva, imponer una filosofía autoritaria.
e. *Promotores del cambio*. 73-74: Gobierno peronista, Juventud Universitaria Peronista, Montoneros. La ley 20.654 salió como resultado de negociaciones con variados sectores políticos. 74-76: Gobierno peronista, derecha del peronismo, extrema derecha fascista, servicios de seguridad.
f. *Beneficiarios*. Grupos ideológicos en busca de hegemonía. Servicios del Gobierno que aprovecharon la cooperación universitaria. Nuevos sectores sociales que pudieron acceder a la educación superior.
g. *Obstáculos*. Enfrentamientos políticos en los claustros. Terrorismo ideológico de izquierda y de derecha.
h. *Resultados cuantitativos*. Aumento de la población escolarizada por el sistema. Creación de nuevas estructuras, nuevas carreras, nuevos proyectos y nuevos servicios para la sociedad.
i. *Resultados cualitativos*. Alteración de la vida académica y científica en algunas universidades. Mayor eficiencia social de la actividad universitaria en otras. Incremento de publicaciones.
j. *Interpretaciones*. a) instrumentación de la Universidad como aparato político; b) emergencia de nuevas posibilidades de acción de la Universidad; c) la radicalización Y crisis del sistema político arrastró a la Universidad.
k. *Contexto nacional*. Peronismo en el poder: Cámpora, Perón, Isabel. Crisis del peronismo. Terrorismo de izquierda y de derecha. Crisis política y económica.
l. *Contexto internacional*. Crisis del petróleo, brusco descenso del ritmo de crecimiento mundial de la economía. Dictadura en Uruguay y Chile. Fin del optimismo científico. Desocupación de profesionales en todas partes.

La Universidad en este período tiende a convertirse en un codiciado aparato ideológico en vista a la conquista de la hegemonía dentro del peronismo y dentro de la sociedad. Mientras muchos vieron en la reconquista de la participación democrática la apertura de un espacio de innovaciones al servicio del país y del pueblo, otros apuntaron al control de la Universidad como aparato ideológico y de poder. En el período de la "restauración reformista" hubo una gran politización, pero ésta estuvo aislada de la dinámica del poder político. La dictadura militar 1966-1973 había intentado despolitizar los claustros, pero la intervención de las universidades fue un paso decisivo en la fusión de los problemas del poder político y la lucha de los universitarios. Con el período peronista no sólo reaparece la politización universitaria sino que esta vez se tienden a confundir las luchas por la hegemonía del Estado con los problemas universitarios.

En medio de estas contradicciones nacieron proyectos universitarios de todo tipo tendientes a vincular la Universidad con las necesidades del país y de las clases populares.[33] Se había roto el aislamiento de la Universidad y esto abría nuevas posibilidades pero también nuevos riesgos y contradicciones. Entre 1973 y 1974 (hasta la muerte del general Perón) el Dr. Taiana asumió la responsabilidad del Ministerio de Educación. Entre las primeras medidas adoptadas por Taiana mencionemos las siguientes:

- todas las universidades nacionales fueron intervenidas;
- las nuevas autoridades (delegados interventores) debían atenerse a la legislación universitaria vigente (Ley 17.245), pero omitiendo los aspectos restrictivos impuestos por la dictadura militar;
- el Gobierno alentaba toda iniciativa tendiente a poner las universidades al servicio de la comunidad.

El 14 de marzo de 1974 quedó sancionada la ley N° 20.564 que debía regir las instituciones universitarias. Luego de muchos debates entre los radicales y peronistas, principalmente, surgió en el Congreso Nacional esta ley cuyos lineamientos principales son los siguientes:

- auspicia la articulación de las universidades con los organismos del Estado, con las empresas y con la colectividad en general;
- sostiene la necesidad de suprimir la diferencia entre el trabajo manual e intelectual; es decir, sugiere formas de alternancia entre la formación académica y la formación profesional;
- postula la necesidad de vincular la investigación con los problemas nacionales;
- deja librada a cada Universidad la determinación de su propia estructura académica y administrativa;
- pone en comisión a todo el personal docente a los efectos de concursar en todas las cátedras;

[33] La mayoría de esos proyectos fueron presentados en la revista *Aportes para la nueva universidad*, publicada por la Universidad de Buenos Aires durante 1973. La nueva visión de la Universidad se refleja también en las formulaciones políticas, ideológicas y pedagógicas. Ver:
– JORGE A. TAIANA, *Pueblo, educación y cultura*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1973.
– RODOLFO PUIGGRÓS, *La universidad del pueblo*, Buenos Aires, Crisis, 1974.
– ENRIQUE M. MARTÍNEZ, *El proyecto universitario. Un aporte desde el peronismo*, Buenos Aires, Ciencia, 1975.

- introduce el concurso por oposición para los profesores como complemento del estudio de antecedentes;
- establece la incompatibilidad entre la docencia universitaria y la defensa de intereses contrarios al Estado nacional; los funcionarios de las multinacionales no pueden ocupar cargos de profesores;
- prohibe en el ámbito universitario "el proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización nacional" (art. 5º);
- la designación de las autoridades (rectores, decanos, directores) será potestad de los consejos universitarios, con la excepción del período de normalización (1 año, prorrogable 180 días) en que los Rectores son designados por el Poder Ejecutivo;
- se establece la participación de los docentes, estudiantes y personal no docente en el gobierno de las universidades, guardando las siguientes proporciones: 60 % los docentes, 30 % los estudiantes y 10 % los empleados;
- se establece el voto personal, universal, obligatorio y secreto de todos los claustros para elegir sus representantes;
- los estudiantes podrán votar si tienen un año aprobado, y pueden ser miembros de los Consejos universitarios si tienen un tercio de la carrera aprobado;
- se reservan al Ministerio de Educación, mediante el mecanismo que éste determine, las funciones de coordinación interuniversitaria.

Esta fue la primera ley universitaria discutida democráticamente en la Argentina y fue también la primera que trató de conciliar la autonomía de las universidades y la planificación nacional, la democratización del gobierno universitario y el respeto de sus fines esenciales, el desarrollo de la enseñanza y los servicios a la comunidad.

Esta ley tiene no pocas afinidades con la Ley General de Educación que fue implantada en Perú en marzo de 1972 como resultado de las experiencias educativas de la revolución peruana.[34] Pero la mayor parte de los contenidos provienen de documentos de movimientos universitarios y de los debates que se establecieron en el Congreso.

En los hechos la vida universitaria no se encauzó dentro de las normas previstas. La "normalización" fue profundamente alterada por las luchas de hegemonías entre los diferentes sectores del peronismo. Entre mayo de 1973 y julio de 1974 (período de Taiana), la influencia de la Juventud Universitaria Peronista y de Montoneros fue notoria en las principales universidades. En el gobierno de las casas de estudio el ministro Taiana había tratado de mantener una apertura permanente a personalidades de diferentes ideologías (lo que a su vez había sido una sugerencia del propio Perón). Luego de julio de 1974 (muerte de Perón, gobierno de Isabel) asume el Ministerio de Educación el octogenario Ivanissevich, que pretendió implantar una concepción jerárquica, autoritaria y ultra-conservadora en las universidades. Detrás de él se alinearon grupos peronistas de derecha y elementos declaradamente fascistas como Ottalagano (interventor de la Universidad de Buenos Aires, o como Remus Tetu (exiliado nazi, interventor en las universidades del Comahue y del Sur).

En el movimiento estudiantil el fenómeno más notorio fue el crecimiento vertiginoso de la Juventud Universitaria Peronista a partir de comienzos de 1973. El peronismo de derecha tuvo una escasa representatividad. En la medida en que se fueron organizando elecciones estudiantiles (mediados y fines de 1973) el "reformismo" pasó a recuperar posiciones y apareció como el principal movimiento. Cabe destacar el dinamismo de "Franja Morada", movimiento animado por la Juventud Radical que apuntaba a expresar las aspiraciones reformistas, democráticas, pluralistas de una gran parte de los jóvenes. Esta tendencia se impuso en los movimientos estudiantiles de la mayoría de las universidades. A nivel de estructuras nacionales el "reformismo" presentaba dos vertientes. Una era la Federación Universitaria Argentina (FUA) bajo control de los comunistas y la otra era la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) más próxima de los radicales. Cabe señalar que a pesar de los numerosos conflictos existentes, la Juventud Universitaria Peronista y los otros grupos mantuvieron posiciones convergentes en muchos puntos.

Si analizamos los "proyectos de universidad" que aparecieron en este período podemos encontrar cuatro tipos de propuestas. Estaban en primer término los partidarios de una "reforma ideológica", por derecha o por izquierda. Aquí podemos designar a las personalidades y grupos que ponen el acento en las definiciones de los

[34] Ver: Ministerio de Educación, *Ley General de Educación. Decreto-ley n° 19.326*, Lima, marzo de 1972. Ver también: DARCY RIBEIRO, *La universidad peruana*, Lima, Ediciones del Centro, 1974.

fines de la Universidad, en los contenidos de la enseñanza y en la formulación de políticas educativas.[35] Unos quieren "reformar" para imponer ideas de izquierda, otros para imponer ideas conservadoras. Todos estos grupos asignaban una importancia desmesurada a la eficacia de la Universidad como aparato ideológico. Por otro lado, desdeñaban el funcionamiento de las instituciones y sus influencias reales. Aquí encontramos algunos rasgos del "voluntarismo ideológico" que tan a menudo aflora en la vida política argentina.

En segundo lugar, tenemos aquellos que proponían la "normalización institucional", sea el statu quo, sea una forma de estabilidad institucional como objetivo principal. Los reformistas y liberales, sobre todo, insistían en esta perspectiva porque temían que la Universidad se subordinase a los vaivenes del gobierno peronista. Se buscaba entonces restaurar los principios de la Reforma de 1918 y fundamentalmente la autonomía de los claustros para decidir sin depender de las decisiones del gobierno nacional.[36] Los "institucionalistas" parten de una idea de compartimentación institucional del país, lo que ellos llaman "el funcionamiento de las instituciones".

En tercer lugar, encontramos sectores de la Juventud Universitaria Peronista, del desarrollismo y de otras tendencias que privilegiaban la "reforma académica" de la Universidad. Siguiendo en esto algunas ideas de Darcy Ribeiro[37] pensaban que había que comenzar por la reestructuración de los estudios básicos, para apuntar luego a la intercomunicación de los estudios de post-grado y finalmente a la articulación con la sociedad. Esta tendencia privilegiaba la investigación, la interdisciplinariedad, la flexibilidad de los planes de estudios, el carácter orgánico de las dependencias académicas (todo está en todo). Había elementos funcionalistas, desarrollistas, cientificistas y organicistas en estas ideas. A veces era difícil distinguir entre los que sostenían la "reforma académica" y los que proponían la "reestructuración de las relaciones entre la Universidad y la sociedad". El objetivo ideal para los: que insistían sobre las reformas académicas era la adecuación entre las instancias académicas y las necesidades básicas del país.

CUADRO N° 6: *Nuevos inscriptos en universidades argentinas. 1968-1979*

Univer. Nacionales	*1968*	*1969*	*1970*	*1971*	*1972*	*1973*	*1974*	*1975*	*1976*	*1977*	*1978*	*1979*
TOTAL	37.511	38.917	56.099	62.291	79.531	106.347	128.355	102.590	90.772	43.376	48.043	48.999
Buenos Aires	14.002	12.869	17.993	19.662	21.172	36.452	40.825	30.432	21.059	12.807	13.027	12.105
Catamarca	—	—	—	—	—	—	1.274	1.214	673	265	383	683
Centro de la Prov. de Buenos Aires	—	—	—	—	—	—	—	1.765	913	413	674	609
Comahue	—	—	—	—	1.752	970	1.045	1.364	1.127	422	771	853
Córdoba	4.833	6.597	9.765	13.449	13.373	14.352	16.569	11.995	10.682	4.520	5.757	4.601
Cuyo	1.344	1.257	1.596	1.886	1.971	1.731	3.604	2.858	2.627	1.625	1.452	1.651
Entre Ríos	—	—	—	—	—	—	—	377	1.271	281	460	601
Jujuy	—	—	—	—	—	—	250	451	507	203	373	443
La Pampa	—	—	—	—	—	399	465	837	678	390	360	444

[35] Entre los documentos que acentúan el aspecto del cambio ideológico podemos citar:

– Agrupación Docente Universitaria Peronista, "Aportes para la transformación de la Universidad", en la revista *Aportes para la nueva universidad*, nº 2, 1973, Buenos Aires;

– Juventud Universitaria Peronista (JUP), "El peronismo en la Universidad", en: *Aportes para la nueva universidad*, nº 1, 1973.

– J. D. Perón, *Perón y la Universidad. Buenos Aires, año dos mil*, Buenos Aires, 1973.

[36] En este grupo que podemos denominar los "legalistas" aparece, por razones que conciernen a cada sector, el "interés" o la inquietud por mantener la evolución universitaria dentro de cauces normativos. Algunas de las formulaciones de este sector:

– Unión Cívica Radical, "Proyecto de ley universitaria presentado a la Cámara de Diputados de la Nación", en *Aportes para la nueva universidad*, nº 3, Buenos Aires, 1973;

– Federación Universitaria Argentina (FUA), "Proyecto de ley universitaria", Buenos Aires, 1973;

– Universidad Nacional del Litoral, *Aportes para una nueva ley universitaria*, Santa Fe, 1973.

– Universidad del Salvador, *Proyecto de ley universitaria*, Buenos Aires, 1973.

[37] Esta orientación fue notoria en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) con influencia en la Universidad de La Plata sobre todo. Ver: Federación Universitaria de la Revolución Nacional, "La nueva universidad: pautas para su implementación", *Envido*, n° 9, Buenos Aires, 1973. El texto de Darcy Ribeiro que inspiraba algunas de estas iniciativas era: *La Universidad nueva: un proyecto*, Buenos Aires, Ciencia Nueva, 1972.

Univer. Nacionales	*1968*	*1969*	*1970*	*1971*	*1972*	*1973*	*1974*	*1975*	*1976*	*1977*	*1978*	*1979*
La Patagonia	—	—	—	—	—	—	1.055	555	472	169	201	189
La Plata	5.364	4.396	6.761	8.654	10.538	14.103	14.963	8.897	9.052	4.884	4.143	4.454
Litoral	1.853	1.519	3.487	3.705	3.802	3.959	3.662	2.771	2.906	1.226	1.391	1.596
Lomas de Zamora	—	—	—	—	—	1.968	1.577	699	865	776	675	778
Luján	—	—	—	—	—	684	1.517	940	1.142	152	460	447
Mar del Plata	—	—	—	—	—	—	—	1.660	3.093	807	902	985
Misiones	—	—	—	—	—	—	591	1.078	962	239	508	754
Nordeste	1.342	1.549	2.633	3.509	3.703	5.006	6.403	4.509	5.116	2.048	2.519	2.903
Río Cuarto	—	—	—	—	1.584	963	1.384	974	1.121	603	757	787
Rosario	3.251	3.835	4.611	5.006	5.067	6.331	9.045	9.718	7.474	2.977	3.069	2.816
Salta	—	—	—	—	—	2.376	2.636	2.344	1.753	497	919	1.199
San Juan	—	—	—	—	—	—	1.924	1.703	1.956	641	920	936
San Luis	—	—	—	—	—	366	956	858	789	423	739	889
Santiago del Estero	—	—	—	—	—	—	—	540	384	317	351	400
Sur	767	791	976	1.180	1.411	1.411	1.346	1.360	905	544	612	855
Tecnológica	2.862	3.186	4.841	6.985	8.784	10.032	12.057	7.718	8.491	4.246	4.279	4.577
Tucumán	1.893	2.868	3.436	4.255	6.374	5.244	5.307	4.973	4.774	1.900	2.341	2.433

Fuente: Ministerio de Cultura y Educación

En cuarto lugar, tenemos los que buscaban la "reestructuración de las relaciones entre la Universidad y la sociedad". Aquí se alineaban sectores de la Juventud Peronista, desarrollistas, marxistas independientes e incluso sectores de la derecha peronista o de otros partidos. Lo que tenían en común estos grupos era el diagnóstico definitivo que habían hecho sobre la "universidad profesionalista, dependiente e inoperante". Todos desembocan a su vez en la convicción de que sólo una rearticulación de las funciones históricas de la Universidad respecto al país podía justificar un cambio en la Universidad. Se trata entonces de "volcar la Universidad al medio", de terminar con el aislamiento universitario respecto de las necesidades del país, de transformar la Universidad en agente de desarrollo.[38] Algunas experiencias surgidas de estas ideas fueron muy demostrativas porque probaron que era efectivamente posible transformar en poco tiempo la inoperancia de las universidades para volcarlas al desarrollo nacional.[39]

El período 1973-1976 fue extremadamente tumultuoso y trágico. El terrorismo ideológico campeaba en las universidades con vientos de izquierda y de derecha. El terrorismo práctico (el de los grupos paramilitares como la Alianza Anticomunista Argentina, o de la CEU, Concentración Nacionalista Universitaria) cobraba numerosas víctimas. Los que intentaban mantener una perspectiva de cambio sin alinearse corrían el riesgo de soportar el fuego cruzado de la extrema izquierda y de la extrema derecha. En este cuadro todo no era reductible a lo mismo, es decir, al tumulto, al terrorismo. Numerosos proyectos tuvieron la oportunidad de ser emprendidos, hubo un despertar de iniciativas creadoras para renovar la Universidad. Es necesario pues que reconozcamos en medio de un contexto turbulento las experiencias positivas, los signos de progreso. Una idea de la emergencia de nuevas concepciones sobre la Universidad está dada por las iniciativas que enumeramos más abajo y que tuvieron lugar en diversos centros académicos:

- se establecieron convenios con empresas y organismos del Estado para que la Universidad pudiera actuar como "consultora" de los mismos;
- diversas universidades se unieron a organismos públicos para participar en la realización de obras importantes: la Universidad de Buenos Aires se asoció al "Proyecto de desarrollo agropecuario de la Zona Semiárida del Chaco"; la Universidad Nacional del Sur asumió la dirección técnica del Dique

[38] Entre los textos que representan esta tendencia citemos:

– Universidad Nacional del Sur, "Diagnóstico de la situación universitaria. Universidad y reconstrucción nacional", en *Aportes para la nueva universidad*, n° 3, Buenos Aires, 1973.

– Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, *La Reconstrucción Universitaria*, Buenos Aires, 1973.

– Consejo Tecnológico Peronista, "¿Qué pasa en la Universidad.", en *Gobierno Peronista*, Nos. 15 y 16, Buenos Aires, 1973.

[39] Un balance de las experiencias realizadas en la Universidad Nacional del Sur fue intentado por el autor: A. PÉREZ LINDO, *Argentine: les dilemmes de l'Université dans une société dépendante*, Louvain-la-Neuve, Centre de Recherches Latino-Américaines, Université Catholique de Louvain, 1979.

Paso de las Piedras; la Universidad de Tucumán formalizó su participación técnica y económica en la explotación de los yacimientos de Farallón Negro (un tercio de los dividendos quedaron asignados a la Universidad);

- algunas universidades decidieron utilizar sus instalaciones para participar en la producción de tecnología nacional; la Facultad de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires creó un Centro de Producción de Medicamentos de Base en colaboración con el Ministerio de Salud Pública; el Departamento de Química de la Universidad Nacional del Sur se puso a trabajar en la producción de catalizadores para la petroquímica nacional;
- en varias universidades se realizó un esfuerzo para vincular la educación superior con los otros ciclos de enseñanza: la Universidad de Río Cuarto, la Universidad de Luján, la Universidad de Lomas de Zamora hicieron experiencias en este sentido;
- se crearon institutos destinados a estudiar los problemas de América Latina y del Tercer Mundo, generalmente ignorados en nuestras universidades;
- se estableció la participación de estudiantes, profesores y empleados en la gestión universitaria;
- se formaron equipos de trabajo para participar en proyectos de interés para las clases populares; la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires hizo encuestas y proyectos para la reorganización o eliminación de las villas de emergencia; varias universidades participaron en la campaña nacional de alfabetización de adultos;
- se suprimieron los exámenes de ingreso, se impuso el ingreso irrestricto en las universidades;
- se introdujeron en los programas de estudio cursos sobre los problemas argentinos y latinoamericanos;
- se reformaron planes de estudio para adecuarlos a la realidad nacional o a las exigencias pedagógicas más modernas; se discutieron planes de carrera en conjunto, superando el individualismo académico;

CUADRO N° 7: *Estudiantes de universidades públicas argentinas. 1968-1979*

Univer. Nacionales	*1968*	*1969*	*1970*	*1971*	*1972*	*1973*	*1974*	*1975*	*1976*	*1977*	*1978*	*1979*
TOTAL	191.480	200.504	220.694	244.900	280.007	341.237	431.400	469.065	475.737	408.954	402.425	398.412
Buenos Aires	79.640	82.300	85.300	89.628	94.568	123.014	154.661	171.897	177.950	181.417	187.000	189.413
Catamarca	—	—	—	—	—	—	1.421	1.842	1.957	1.127	1.411	1.540
Centro de la Prov. de Buenos Aires	—	—	—	—	—	—	—	1.765	2.397	1.948	2.164	2.283
Comahue	—	—	—	—	1.752	2.079	2.520	2.931	3.080	2.220	2.286	2.644
Córdoba	26.850	27.950	33.070	37.188	40.044	44.237	55.001	50.504	46.588	43.463	40.923	36.626
Cuyo	5.857	6.274	6.860	7.579	8.496	7.548	8.113	9.063	9.673	8.702	7.594	7.693
Entre Ríos	—	—	—	—	—	—	—	1.212	2.134	1.907	1.917	2.095
Jujuy	—	—	—	—	—	—	622	965	862	877	979	1.089
La Pampa	—	—	—	—	—	1.053	1.271	1.532	1.901	1.778	1.434	1.541
La Patagonia	—	—	—	—	—	—	1.055	1.027	1.971	732	788	543
La Plata	28.511	29.353	32.608	35.216	43.111	53.975	65.431	72.622	64.010	38.879	36.519	33.141
Litoral	6.208	6.069	7.843	10.495	11.042	11.964	13.085	14.943	15.451	9,872	9.483	8.543
Lomas de Zamora	—	—	—	—	—	1.968	3.545	3.948	2.899	2.907	3.211	3.645
Luján	—	—	—	—	—	684	2.201	1.565	2.138	1.374	1.625	1.365
Mar del Plata	—	—	—	—	—	—	—	6.425	8.912	6.138	5.617	5.430
Misiones	—	—	—	—	—	—	973	1.836	2.158	1.187	1.367	1.746
Nordeste	6.269	7.071	8.115	10.294	12.655	14.664	19.576	18.483	21.650	17.216	17.030	17.030*
Río Cuarto	—	—	—	—	1.584	2.153	2.928	3.039	4.232	2.971	2.851	2.899
Rosario	15.974	16.584	18.044	18.642	19.347	20.805	25.043	28.558	28.881	23.943	22.039	19.548
Salta	—	—	—	—	—	3.559	4.697	5.035	4.303	3.165	3.289	3.715
San Juan	—	—	—	—	—	—	5.531	5.503	5.810	4.081	4.040	4.079
San Luis	—	—	—	—	—	1.878	2.162	2.451	2.850	2.624	3.013	3.362
Santiago del Estero	—	—	—	—	—	—	—	951	1.302	1.028	946	1.136
Sur	4.428	5.133	5.458	5.317	6.619	7.922	8.074	9.078	9.704	5.387	4.085	4.729
Tecnológica	8.345	9.595	11.894	17.899	23.143	27.066	34.587	32.108	31.867	26.240	23.473	24.262
Tucumán	9.398	10.180	11.492	13.542	17.346	16.556	18.903	19.882	20.957	17.781	17.310	17.723

* Cifra provisoria.
Fuente: Ministerio de Cultura y Educación

- se crearon estructuras académicas como el Cielo Básico Universitario (equivalente a los Estudios Generales) y sistemas departamentales en diversas universidades (Salta, Río Cuarto, Comahue);
- se intentó en algunos casos reformular la política científica universitaria para alentar la investigación y adecuarla a necesidades nacionales;
- se desterró el autoritarismo pedagógico promoviendo nuevos métodos de enseñanza, nuevos sistemas de evaluación y nuevas relaciones entre estudiantes y profesores (trabajo en equipo, seminarios);
- las facultades de agronomía se volcaron hacia la explotación, la investigación, la extensión en el medio rural; las universidades de Buenos Aires y Bahía Blanca, entre otras, pusieron en producción sus propios establecimientos rurales y lanzaron equipos de trabajo para cooperar con los productores o para relevar problemas susceptibles de ser investigados o resueltos con la ayuda de la Universidad;
- en diversas carreras se trató de superar la formación profesionalista abstracta mediante la introducción de pasantías o experiencias en centros productivos, sociales o gubernamentales.

Todas estas iniciativas dan una idea de la ebullición que existía en ese momento. Sobre todo, dan una idea del espíritu constructivo con que muchos concibieron la transformación de la Universidad. Pero el conflicto también existía y la exacerbación del mismo sirvió de pretexto a la extrema derecha peronista para tratar de imponer un viraje contra-revolucionario. En julio de 1974 luego de la muerte de Perón, asume el Ministerio de Educación el doctor Oscar Ivanissevich, con más de 80 años. Su principal preocupación fue depurar los centros de altos de estudios de todo vestigio crítico y de izquierda y limitar las funciones de la Universidad a la formación de profesionales. Su discurso del 10 de septiembre de 1974 es muy significativo, citemos algunos párrafos:

> "Los dineros destinados a educar al soberano (el pueblo) no deben dedicarse a otras cosas y menos a estimular la indisciplina, el desorden y la subversión... Como lo afirmara el presidente Nixon: la Universidad equivoca el camino cuando emplea sus fondos para la investigación... La investigación deben hacerla las empresas industriales con los universitarios que ellas elijan o con los superdotados que tengan vocación de inventores... No aceptaremos el ingreso irrestricto."

CUADRO N° 8: *Estudiantes de las universidades nacionales. 1974-1982*

Universidades	*1974*	*1975*	*1976*	*1977*	*1978*	*1979*	*1980*	*1981*	*1982*
TOTAL	417.876	447.380	461.187	407.125	402.422	397.643	302.110	301.085	317.493
Buenos Aires	154.661	171.897	177.950	181.417	187.000	189.413	94.975	95.278	102.941
Catamarca	1.413	1.764	1.302	1.302	1.411	1.527	1.731	1.711	1.833
Centro de la Prov. de Buenos Aires	—	1.765	2.397	1.948	2.164	2.283	2.343	2.586	2.874
Comahue	2.520	2.931	3.080	2.220	2.286	2.644	2.942	3.260	3.655
Córdoba	55.001	50.504	46.588	43.463	40.923	36.626	35.062	33.927	34.060
Cuyo	8.113	9.063	9.673	8.632	7.544	7.693	7.996	8.785	9.492
Entre Ríos	—	1.212	2.134	1.907	1.917	2.094	1.869	2.128	2.299
Jujuy	623	990	1.058	877	980	1.183	1.500	1.386	1.500
La Pampa	1.184	1.458	1.789	1.619	1.511	1.550	1.675	1.973	2.212
La Patagonia	1.055	1.027	1.971	732	788	643	—	—	—
La Patagonia "San Juan Bosco"	—	—	—	—	—	—	1.028	1.813	1.654
La Plata	56.433	56.489	53.570	36.494	36.374	33.186	32.536	30.510	33.187
Litoral	8.654	9.819	11.184	10.514	9.543	8.561	9.069	8.948	9.077
Lomas de Zamora	3.733	4.189	2.916	2.845	3.625	3.385	3.843	3.973	4.615
Luján	2.201	1.565	2.138	1.374	1.626	1.866	—	—	—
Mar del Plata	—	6.425	8.912	6.141	5.608	5.451	5.435	5.712	5.888

Universidades	*1974*	*1975*	*1976*	*1977*	*1978*	*1979*	*1980*	*1981*	*1982*
Misiones	973	1.836	2.158	1.187	1.367	1.752	2.109	2.308	2.629
Nordeste	19.576	18.483	21.650	17.211	17.024	15.857	16.552	15.136	16.356
Río Cuarto	2.623	3.007	4.232	3.039	2.841	2.978	3.323	3.598	4.282
Rosario	25.149	28.512	29.230	23.943	22.039	20.248	19.231	18.550	17.271
Salta	4.697	4.682	4.303	3.155	3.371	3.715	3.857	4.043	4.274
San Juan	5.551	5.503	5.810	4.048	4.033	4.072	4.425	4.843	5.349
San Luis	2.162	2.451	2.850	2.624	3.013	3.362	3.618	3.901	4.315
Santiago del Estero	—	951	1.302	1.028	946	1.136	1.187	1.160	1.124
Sur	8.074	9.078	9.704	5.384	4.065	4.729	4.578	4.682	4.897
Tecnológica	34.587	32.108	31.867	26.240	23.473	24.262	23.485	23.981	25.673
Tucumán	18.903	19.882	20.957	17.781	17.310	17.427	17.651	16.893	16.036

Fuentes: Universidades Nacionales, Consejo Nacional de Rectores de Universidades Nacionales.

En un contexto donde los conflictos y la violencia se agudizaban, el viraje de la política universitaria no podía dejar de tener repercusiones graves. Hubo cesantías masivas en Bahía Blanca, en Buenos Aires, en Río Negro y Neuquén, en Río Cuarto y en otros lugares. Algunas bajas llevaron luego la confirmación del asesinato. La mayoría de las universidades fue intervenida, algunas opusieron una resistencia desesperada. Grupos terroristas de extrema derecha, grupos parapoliciales y paramilitares componían el "entourage" de algunos rectores como Remus Tetu (Bahía Blanca, Neuquén), Ottalagano (Buenos Aires). En la Universidad de La Plata las Tres A habían tomado como blanco a muchos funcionarios, algunos fueron asesinados, otros tuvieron que exiliarse. Por el otro lado, la extrema izquierda acentuaba la radicalización de los antagonismos políticos. Montoneros asume el enfrentamiento directo contra el gobierno de Isabel y López Rega; algunas organizaciones simpatizantes, como la JUP, o la JP, sufren escisiones que separan a aquellos que deciden enfrentar las cúpulas dominantes del peronismo y aquellos que aceptan mantener una lealtad incondicional al movimiento. Las prácticas militaristas y terroristas de Montoneros se acentúan. Hacía fines de 1975 el problema universitario había pasado a segundo plano. La guerrilla en Tucumán, las protestas obreras, los asesinatos políticos, la inoperancia de Isabel Perón, la impotencia de la clase política para modificar el curso de los acontecimientos, el desabastecimiento, todo hacía presumir que las fuerzas armadas habían de tomar una vez más la responsabilidad de tomar el poder para "restablecer el orden".

¿Suscitó este período una expansión caótica de la matrícula universitaria como algunos afirman? Un atisbo de respuesta a la cuestión podemos encontrarla en los Cuadros Nos. 6, 7 y 8. Si miramos el Cuadro N° 6 referido a los nuevos inscriptos entre 1968 y 1979, podemos apreciar que los años 1973 y 1974 reflejan una aceleración del ingreso. Dos factores influyen sin duda en el crecimiento: la supresión de los cursos de ingreso y la aparición de las nuevas universidades nacionales que captan nuevos sectores sociales. La tasa de crecimiento fue elevada, pero también lo fue en 1970 con respecto a 1969. En 1975 el ritmo del crecimiento comienza a decrecer, tal vez como consecuencia de la inseguridad en las universidades y de la reintroducción de medidas restrictivas. (A partir de 1976 se implantan los cursos de ingreso, los aranceles y los cupos para cada carrera y universidad.) En el Cuadro N° 7, comprobamos nuevamente que 1973 y 1974 son años de gran expansión de la matrícula universitaria. Hay dos universidades de hecho que determinan el "salto" en esos años: la de Buenos Aires y la de La Plata. Veremos luego en el análisis del conjunto si la expansión observada es realmente excepcional u obedece a tendencias del sistema.

9. Del terrorismo ideológico al Estado caníbal. 1976-1983

Durante generaciones se discutirá si el desenlace dramático de la crisis argentina en 1976 era inevitable. También se discutirá sobre la responsabilidad de las fuerzas armadas, de la izquierda terrorista y de los dirigentes peronistas en la liquidación del Estado de derecho. El 24 de marzo de 1976 en todo caso la mayoría de la población recibió la noticia de un nuevo golpe militar como una consecuencia fatal y ritual de la parálisis política del gobierno y del estado de inseguridad general. Casi nadie intuyó que la violencia, el desorden económico y la confusión reinante tenían también sus agentes en grupos militares y oligárquicos que buscaban la instauración de

un Estado autoritario y una economía dependiente. Jacobo Timmerman en “La Opinión” y Robert Cox en el “Buenos Aires Herald” saludaron el restablecimiento de la seguridad. Ambos conocieron luego las consecuencias del terrorismo de Estado. El Partido Comunista señalaba la diferencia entre el general Videla, jefe de la Junta Militar y presidente, y los sectores “pinochetistas” que alentaban la “violencia paralela”. Balbín, líder del Partido Radical, marcaba sus preocupaciones por la “guerrilla industrial”. Oscar Alende, del Partido Intransigente, había tomado la palabra en la televisión del 23 de marzo para decir que todo sería aun peor con una dictadura militar. Poco tiempo después el general Lanusse dirá proféticamente que no se podía confundir el orden con “la paz de los cementerios”. El Episcopado católico guardaba cauteloso silencio mientras los capellanes militares saludaban bíblicamente el “nuevo Jordán”, el nuevo baño de sangre purificador. En mayo de 1976 el Papa Paulo VI saludaba al nuevo embajador argentino ante el Vaticano llamándole la atención sobre las detenciones arbitrarias prolongadas y otros abusos. Las organizaciones de defensa de los derechos humanos creían en los primeros tiempos en el “desborde” de la “violencia paralela” y llegaron a pedir públicamente el “monopolio” de la represión por parte del Estado. Las organizaciones armadas de izquierda (sobre todo el ERP y Montoneros) estaban en pleno proceso de desmoralización y retroceso. Sus reacciones oscilaban entre la retirada, el voluntarismo suicida o el terrorismo. La militarización del Estado y de la sociedad cobró dimensiones nunca conocidas: el aparato represivo cobraba víctimas en todos los sectores. El terror se adueñó de todos.

Cambios y reformas en el sistema universitario argentino. 1955-1984

F*icha 6. Del terrorismo ideológico al Estado caníbal. 1976-1983*

a. *Normas y políticas*. Leyes 21.276 y 21.533 (1976). Ley 21.536 (1977). Ley orgánica de las universidades nacionales n° 22.207 (1980).
b. *Vigencia:* 1976-1983.
c. *Objetivos declarados.* Erradicar la subversión política e ideológica en las universidades. Mejorar la calidad de la enseñanza. Normalizar la actividad académica.
d. *Objetivos implícitos*. Subordinación de la política universitaria a los objetivos de la dictadura y de la Junta Militar. Legitimar la depuración ideológica. Imponer en la Universidad a los partidarios del terrorismo y del autoritarismo ideológico.
e. *Promotores.* Fuerzas Armadas, grupos ideológicos de extrema derecha: católicos, liberales o fascistas.
f. *Beneficiarios.* Clases altas y clases medias altas. Grupos ideológicos autoritarios ligados a los servicios militares.
g. *Obstáculos.* Protestas internacionales por la represión. Exodo masivo de profesionales y científicos. Desaparición del espíritu crítico y nuevo desnivelamiento de la calidad de la enseñanza.
h. *Resultados cuantitativos.* Supresión de carreras, facultades y cursos. Limitacionismo en el ingreso: descenso de la matrícula. Pérdida de científicos e intelectuales: desapariciones, cárceles, exilios, marginaciones, cesantías. Restricción de publicaciones.
i. *Resultados cualitativos.* Despolitización de la Universidad. Promoción del profesionalismo ajeno a los problemas nacionales. Supresión del espíritu científico. Descenso brusco de la creatividad intelectual.
j. *Interpretaciones*. a) Consumación de un proyecto ideológico autoritario en función de la doctrina de la Seguridad Nacional; b) Elitismo universitario en función del achicamiento de la economía promovido por los grupos oligárquicos.
k. *Contexto nacional*. Terrorismo de Estado. Restauración de la economía agro-exportadora. Desmantelamiento de la industria nacional. Liquidación de la guerrilla. Inflación galopante, caos económico. Presiones internacionales por la violación de los derechos humanos. Reacciones internas: Madres de Plaza de Mayo, movilizaciones de la CGT, Multipartidaria. Guerra de Malvinas: derrota y desmoralización. Negociados. Crisis de la hegemonía militar y apertura política. Elecciones. Crisis del peronismo.
l. *Contexto internacional*. De Carter a Reagan en Estados Unidos: de la crisis al restablecimiento de la hegemonía norteamericana. Fin de la expansión económica europea. Políticas proteccionistas. Endeudamiento internacional. Desmoronamiento de las economías del Tercer Mundo. Revoluciones en Irán y Nicaragua. Japón: nuevo modelo económico. Crisis en el bloque soviético: Polonia, Afganistán. Impacto de la informática: restructuraciones en la fuerza de trabajo, desocupación, automación. Luchas en América Central: El Salvador, Guatemala. Guerra del Golfo: Irak-lrán. Invasiones v guerras en El Líbano,

El “contexto nacional” se impone pues como el aspecto más relevante en la evolución de las universidades. Los primeros decretos de la Junta Militar suprimen la vigencia de la ley 20.654 e intervienen las universidades. Las políticas a seguir quedan subordinadas al “estatuto de la reorganización nacional”, que dictara

la misma Junta. ¿Cuál es el impacto de la represión en el mundo de la cultura, la ciencia y la educación? Existen algunas aproximaciones estadísticas o analíticas[40] pero todavía no se ha realizado un estudio sistemático. Con todos los testimonios de que disponemos podemos sin embargo tratar de reconstituir el alcance de lo que fue el "terrorismo ideológico de Estado".

La población afectada por las detenciones arbitrarias, los asesinatos políticos, las cesantías, las proscripciones, las expulsiones del país y las "desapariciones" es innumerable. Miles de individuos fueron además obligados a emigrar, a exiliarse o a marginarse a causa de la política represiva. El mundo cultural, científico y educativo vivió en "libertad vigilada", bajo la censura o el terror.

La Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) estimó en su informe de 1984 que unas 8.960 personas continuaban en "situación de desaparición forzosa".[41] De acuerdo a las estimaciones de la CONADEP entre los "desaparecidos" se daba la siguiente distribución por porciones u ocupaciones:

– obreros	30,2 %
– estudiantes	21,0%
– empleados	17,9%
– profesionales	10,9%
– docentes	5,7%
– autonómicos y varios	5,0%
– amas de casa	3,8%
– conscriptos y personal subalterno de las FF..AA. y de Seguridad	2,5%
– periodistas	1,6%
– actores, artistas, etc.	1,3%
– religiosos	0,3%

Si consideramos en forma conjunta los estudiantes, profesionales, docentes y periodistas, podemos hacernos una idea aproximada del impacto de la represión sobre el mundo intelectual: casi un 40 % de las víctimas puede incluirse en esas categorías. Diversas instituciones y personalidades internacionales llamaron reiteradamente la atención sobre la represión de intelectuales y científicos durante el período 1976-1983.[42] Médicos, abogados, sociólogos, psicólogos, periodistas, escritores, engrosaron las listas de víctimas por las que reclamaron sus respectivas organizaciones profesionales en el mundo entero. Varios miles de diplomados universitarios se vieron obligados a emigrar o a exiliarse. El mundo cultural, sometido a la censura y la represión, se vio empobrecido.[43] El impacto del terrorismo ideológico afectó a más de 100.000 docentes, intelectuales, científicos y estudiantes, y en general a la sociedad entera.

En el terreno científico el vaciamiento humano se hizo tan evidente que el presidente de la Comisión de Investigaciones Científicas de Buenos Aires, el Dr. Alberto Taquini, reconocía en febrero de 1978:

---

[40] Sobre el impacto del terrorismo de Estado sobre la educación, la ciencia y la cultura ver:
– A.I.D.A. (Asociación Internacional por la Defensa de los Artistas), Argentine: une culture interdite. Pièces à conviction 1976-1981, Paris, Maspero, 1981.
– A. PÉREZ LINDO, *La crise de l'Etat et le terrorisme idéologique en Argentine*, Institute de Sociologie, Bruñeres, 1979.

[41] Comisión nacional sobre la desaparición de personas, *Nunca más*. Informe de la Conadep, Buenos Aires, Eudeba, p. 479, 1984.

[42] El Pen Club Internacianar (Asociación Internacional de Escritores) otorgó en 1977 a la Argentina el galardón de ser el país con la mayor cantidad de escritores presos en el mundo. Otros pronunciamientos del mundo de la ciencia y la cultura:
– American Association for the Advancement of Science, Committee on Scientific Freedom and Responsibility, "Background Paper on the Persecution of Argentinian Scientists", october, 1977.
– *Nature*, vol. 262, july, 1976; *Nature*, vol. 266, 31 march 1977.
– *Le Monde*, 14-VI-78 y 22-VII.78.
– *La Recherche*, n. 78, mai 1977.
– *Science*, vol. 194, p. 1, n. 397, 24, XIL 76.
– *The New York Times*, 27-XI-77.

[43] Ver los textos de A.I.D.A., ob. cit.

"Ya casi no hay éxodo (de científicos) porque no hay comunidad científica. El éxodo ha parado en cierto modo porque ya es tan pequeña la comunidad científica que la gente que está no está dispuesta a irse por miles de razones".[44]

CUADRO N° 9: *Nuevos inscriptos en universidades nacionales. 1974-1982*

Universidades	*1974*	*1975*	*1976*	*1977*	*1978*	*1979*	*1980*	*1981*	*1982*
TOTAL	127.606	101.784	89.925*	43.924	48.623	48.767	50.402	50.644	56.208
Buenos Aires	40.825	30.432	21.059	13.312	13.127	12.552	12.146	11.765	12.719
Catamarca	1.276	930	613	412	383	682	575	525	580
Centro de la Prov. de Buenos Aires	—	843	913	413	674	612	581	647	841
Comahue	1.045	1.364	1.127	422	771	863	943	1.120	1.210
Córdoba	16.569	11.995	10.682	4.520	5.870	4.744	5.095	5.170	5.169
Cuyo	3.504	2.858	2.627	1.314	1.452	1.651	1.825	2.179	2.459
Entre Ríos	—	377	682	378	493	619	558	676	651
Jujuy	251	453	474	203	373	437	359	506	480
La Pampa	447	891	598	377	420	444	445	611	675
La Patagonia	1.055	555	472	169	201	173	—	—	—
La Patagonia "San J. Bosco"	—	—	—	—	—	—	218	416	478
La Plata	14.872	8.881	10.172	4.930	4.153	4.460	4.322	3.910	4.281
Litoral	2.911	2.790	2.734	1.322	1.590	1.660	1.730	1.699	1.973
Lomas de Zamora	1.765	940	872	714	729	805	886	798	1.303
Luján	1.517	940	1.142*	157	479	482	—	—	—
Mar del Plata	—	1.993	1.952	805	902	986	1.122	1.182	1.373
Misiones	591	1.078	962	239	508	755	773	771	969
Nordeste	6.403	4.509	5.116	2.059	2.407	2.903	3.137	2.615	3.252
Río Cuarto	1.079	974	1.121	603	757	787	962	1.024	1.325
Rosario	9.261	9.751	7.521	3.007	3.069	2.849	2.784	2.785	2.872
Salta	2.636	2.039	1.753	497	1.021	1.199	1.183	994	1.012
San Juan	1.926	1.708	1.956	641	920	936	1.150	1.184	1.291
San Luis	956	858	769	423	739	889	890	1.034	1.229
Santiago del Estero	—	540	384	317	351	400	353	279	297
Sur	1.346	1.360	905	544	612	855	896	888	1.084
Tecnológica Nacional	12.057	7.718	8.491	4.246	4.279	4.577	4.823	5.264	5.968
Tucumán	5.314	5.007	4.855	1.900	2.343	2.447	2.646	2.602	2.717

Fuentes: Universidades nacionales. CRUN.

Para ilustrar el clima en que se vivía es interesante recordar que el ministro de Educación de Córdoba llegó a solicitar en 1978 la discusión sobre el "carácter subversivo" de las matemáticas modernas.[45] En un documento hecho público se proponía la supresión de ese enfoque. Para responder a esta insólita y delirante cruzada de algunos "integristas", la Unión Matemática Argentina tuvo que hacer pública a su vez una declaración que afirma entre otras cosas: "Pretender que ciertos temas de matemática puedan tener carácter

[44] *La Voz del Interior*, 8-11-78.
[45] Ver: *La Nación*, "La semana política", 27-XI-78.

subversivo o que el concepto de vector se aparente al marxismo sólo puede ser ocurrencia de personas carentes en absoluto de todo conocimiento de la esencia y de la enseñanza de la Matemática".[46]

A partir de este "incidente" se puede colegir la gama de teorías, disciplinas y enfoques considerados "subversivos": el marxismo, el psicoanálisis, el "tercermundismo", el "populismo", el existencialismo, la pedagogía de Paulo Freire, las psiquiatrías alternativas, la teología de la liberación, el estructuralismo, la sociología, los derechos humanos, la teoría de la dependencia, en fin, ni el tango, ni el "Martín Fierro", ni "El Principito" se salvaron del canibalismo de Estado de quienes se postularon como defensores de la cultura occidental y cristiana. ¿Cómo medir el retroceso operado? El "desmantelamiento intelectual" es materialmente comparable al "desmantelamiento industrial" que produjo la dictadura militar. Pero el designio contrarrevolucionario produjo miles de víctimas en el campo de la educación, la ciencia y la cultura. Y además dejó una "brecha" de subdesarrollo intelectual que llevará una década por lo menos cubrir. El terrorismo de Estado no resolvió tampoco la crisis político-social que fue uno de sus pretextos, al contrario, acentuó la desarticulación de todos los sectores de la sociedad. La Universidad quedó aislada de los problemas nacionales y sólo era convocada para servir de legitimación al régimen (como ocurrió con algunos congresos internacionales).

Las resistencias fueron aniquiladas por un lado, inhibidas por el otro. El régimen practicaba por un lado el terror y por el otro la confusión. La "unidad" y la "dualidad" de este sistema fue denunciada por Néstor Scipioni y por Emilio Mignone que habla de "paralelismo global".[47] El aparato oficial funcionaba aparentemente conforme a normas proclamadas (que eran de por sí arbitrarias y represivas). Existían sin embargo otras normas de la guerra contrarrevolucionaria que escapaban al conocimiento público: grupos especiales de represión, campos de concentración, justicia secreta, control de todas las instituciones por los servicios de inteligencia militar, etc. Era el aparato de lo que los mismos militares denominaron "guerra sucia".

La eficacia del "control" de las universidades no dependía pues de la legislación ni de la severidad de las autoridades académicas y burocráticas. Es por esto que las funciones de los ministros de educación y de los rectores de universidad no aparecían complicadas con el aparato represivo. La "compartimentación" permitía controlar desde adentro a los opositores y hacerlos desaparecer por diversos mecanismos. Muchos estudiantes y profesores fueron dados de baja por la simple indicación de los servicios de información infiltrados en la Universidad. Las autoridades civiles eran así la cobertura intelectual del aparato militar.

La represión imponía por sí misma un sistema selectivo para ingresar a la Universidad: las fichas de los candidatos eran controladas por los "servicios". Se requería entre otras cosas un "certificado policial de buena conducta". Luego se impuso el examen de ingreso y los "cupos" de ingreso en cada carrera y universidad. A su vez, el pago de aranceles se instituyó a partir de 1977. Con un cuerpo docente "depurado" y un estudiantado sometido a varios mecanismos de selección se esperaba conformar un sistema universitario más pequeño, más eficaz, más controlable. Los criterios de evaluación se hicieron también más severos lo que permitía elevar por un lado el nivel de exigencias de los estudiantes y por el otro eliminar un mayor número entre ellos.

La política "limitacionista" del régimen tiene que ser analizada en varios niveles. El primero de ellos es el ideológico: tanto desde el punto de vista de los profesores como de los estudiantes se trató de impedir la presencia en la Universidad de "individuos subversivos" bajo cualquiera de las acepciones que este concepto tenía para las autoridades. Esto servía tanto para una represión "calificada" como para la arbitrariedad y la intimidación. El resultado esperado era la creación de una comunidad universitaria obediente, aséptica o comprometida con los fines del Estado autoritario. El silencio, o el oportunismo fueron las actitudes más frecuentes ya que el régimen no suscitaba adhesiones sino complicidades entre los que participaban del poder. Para los ideólogos del aparato militar esto era tal vez un objetivo mínimo: la neutralización de todo pensamiento independiente dentro de las universidades. Tampoco buscaron en la sociedad adhesiones sino la obediencia a las imposiciones militares.

Desde el punto de vista social las limitaciones al ingreso (exámenes, aranceles, criterios de permanencia en la Universidad) apuntaban a disminuir la masa de la población estudiantil. El Cuadro N° 9 muestra claramente el impacto de esta política. En 1974 las universidades nacionales tuvieron 127.606 ingresantes, en 1976, 89.952 y en 1977, 43.924. En la Universidad de Buenos Aires es donde se patentiza con mayor evidencia esta evolución: en 1974, 40.825 ingresantes y en 1977, 13.312. En el Cuadro No 8, donde se ve la evolución de

[46] *Clarín*. 7-XII-78.

[47] Ver: NÉSTOR SCIPIONI, "La desaparición: unidad y dualidad del sistema represivo en Argentina", *Cercle Culturel Argentin*, Bruselas, 1979; Emilio F. MIGNONE, "El caso argentino: desapariciones forzadas como instrumento básico y generalizado de una política", CELS, Buenos Aires, 1981.

la matrícula general entre 1974 y 1982, el descenso de la población estudiantil muestra la eficacia de la política empleada. De 417.876 estudiantes, en 1974 pasamos a 317.493 en 1982. La progresión histórica proyectaba la población estudiantil universitaria a una cifra superior a los 600 mil, para el año 1982.

¿Era una política de austeridad que tendía simplemente a limitar los gastos públicos? No, porque las inversiones del aparato militar y los gastos suntuarios aumentaron notablemente. ¿Era una política destinada a lograr simplemente un mejor rendimiento académico? Las cifras sobre los egresados entre 1973 y 1981 (ver Cuadro N° 10) podrían hacerlo pensar. El número de graduados aumentó, la tasa de graduación también. El rendimiento interno de las universidades mejoró visiblemente. Esto podría inducir a pensar que el contexto económico y social estimulaba un mayor aprovechamiento de los recursos humanos de nivel superior. Pero no era así y el éxodo masivo de profesionales y diplomados lo prueba. El "achicamiento" de la matrícula universitaria parece que debería ser interpretado más bien en relación con el "achicamiento" de la economía y de los ingresos masivos de la población activa. Los salarios de las mayorías descienden un 60 %, la producción de automóviles baja a la. mitad entre 1975 y 1983. Casi todos los indicadores son de este orden. El economista Aldo Ferrer llegó a decir que para el programa económico de la oligarquía en el poder sobraban 27 millones de argentinos. El éxodo masivo de personas calificadas, y en particular de diplomados universitarios, corrobora esta imagen. La selección en las universidades fue el reflejo de una política "malthusiana" en casi todos los órdenes. El "Estado caníbal" de las Fuerzas Armadas devoraba las instituciones y las personas de un sistema social en plena desintegración, mientras la política económica oligárquica reducía el país a las necesidades del sector agro-financiero.

Una vez presentados estos diferentes contextos que a su vez sugieren diversas interpretaciones, tenemos que analizar las medidas "selectivas" como respuestas a las distorsiones del sistema universitario argentino. Hablamos aquí de las imposiciones académicas siguientes: a) el examen de ingreso a la Universidad; b) el arancelamiento de los estudios; e) la necesidad de dar por lo menos dos exámenes anuales para conservar el carácter de estudiante; d) el "numerus clausus" o los "cupos" para cada carrera o Universidad. Como se ha hecho, con posterioridad, de la supresión de estas medidas una muestra de ruptura con el "proceso" conviene situar el debate en su verdadera dimensión: la significación y la continuidad del "proceso militar" en las universidades no depende de estas medidas y en cambio sí depende de la continuidad de la selección ideológica operada en todos los claustros desde 1975.

El examen de ingreso existe en Bélgica o en Cuba, en la Unión Soviética o en los Estados Unidos. En Francia y en Japón hay instituciones sin examen de ingreso y con examen. Las más solicitadas son estas últimas porque son las que reclutan los cuadros de la "elite" empresarial o del Estado. El rigor de los exámenes de ingreso en Japón es tal que al lado de ellos los cursos posteriores aparecen como un período de distensión. En la Argentina las razones invocadas para imponer el examen de ingreso son fundamentalmente dos: el bajo nivel del egresado secundario y el alto número de deserciones en las carreras universitarias. La imposición del examen de ingreso es perfectamente justificable si se analiza la experiencia internacional en la materia.[48] La cuestión es saber si es la única alternativa (existen en numerosos países los "cursos preparatorios" o "propedéuticos", algunos de los cuales también comportan un examen), y si esa medida acentúa la desigualdad de oportunidades según el nivel social de los candidatos. A su vez, esta segunda parte de la cuestión exige pensar en mecanismos para asegurar la igualdad de oportunidades sin alterar la calidad de la enseñanza: becas, cursos compensatorios.

CUADRO N° 10: *Egresados de universidades nacionales. 1973-1981*

Universidades	*1973*	*1974*	*1975*	*1976*	*1977*	*1978*	*1979*	*1980*	*1981*
TOTAL	20.633	23.708	31.675	29.286	26.602	27.588	28.571	26.277	26.961
Buenos Aires	8.006	9.228	14.002	13.483	11.107	11.283	11.645	9.629	9.990
Catamarca	—	—	—	95	151	137	162	104	100

[48] Ver: Consejo de rectores de universidades nacionales, *Primer Seminario sobre Transferencia o Pase del Ciclo Secundario al Universitario*, Buenos Aires, 1983. En este seminario internacional se analizaron las experiencias de otros países en cuanto al ingreso a la Universidad. Hay un balance de la experiencia argentina con el curso de ingreso: pp. 211-223.

Universidades	*1973*	*1974*	*1975*	*1976*	*1977*	*1978*	*1979*	*1980*	*1981*
Centro de la Prov. de Buenos Aires	—	—	79	141	147	145	151	158	193
Comahue	65	125	179	162	126	132	139	178	128
Córdoba	4.000	4.725	5.072	4.298	3.537	4.355	4.167	3.709	4.095
Cuyo	551	441	465	314	492	490	506	689	636
Entre Ríos	—	—	79	70	97	74	85	79	98
Jujuy	4	10	9	7	5	8	18	15	24
La Pampa	48	105	103	133	154	159	141	111	147
La Patagonia	—	—	15	18	22	27	49	—	—
La Patagonia "San Juan Bosco"	—	—	—	—	—	—	—	36	72
La Plata	2.846	1.959	4.453	3.386	3.091	3.074	3.734	3.623	3.226
Litoral	667	964	1.078	766	777	826	733	756	742
Lomas de Zamora	—	—	—	—	—	38	53	99	150
Luján	—	—	—	39	102	90	—	—	—
Mar del Plata	—	270	305	390	333	341	412	334	411
Misiones	—	49	27	18	35	18	62	69	61
Nordeste	702	765	781	725	745	790	955	1.137	1.014
Río Cuarto	24	47	52	219	162	249	209	195	278
Rosario	1.563	1.915	1.798	1.536	1.637	1.738	1.586	1.730	1.865
Salta	56	58	64	63	93	118	124	135	202
San Juan	—	258	180	209	319	278	286	260	263
San Luis	185	214	220	297	393	235	292	280	286
Santiago del Estero	—	—	13	9	16	28	42	47	59
Sur	488	549	619	578	573	504	528	500	535
Tecnológica	689	946	1.016	1.278	1.411	1.447	1.345	1.129	1.243
Tucumán	739	1.080	1.066	1.052	1.077	1.004	1.147	1.194	1.143

Fuentes: Universidades Nacionales, Consejo de Rectores de Universidades Nacionales.

La imposición de los "cupos" (el "numerus clausus") funciona de hecho o de derecho en todas las grandes universidades de los países industrializados capitalistas o comunistas. Para los países comunistas el "cupo" está determinado por las necesidades del plan de desarrollo. En la Unión Soviética aquellos que no cubren las exigencias del ingreso a las grandes universidades pueden optar por los cursos nocturnos o por correspondencia. Más de 3 millones de personas estudian en el marco de este sistema paralelo. En Europa Occidental los "cupos" estuvieron casi siempre determinados por la idea de la "dimensión óptima" de las universidades. La Universidad de París es la única gran Universidad de masas, donde además se hicieron experiencias con el "ingreso irrestricto" (Université de Vincennes). Luego de 1970 el sistema universitario francés combinó todo tipo de opciones: "grandes ècôles" con selección estricta, universidades con cupo de ingreso, institutos superiores universitarios para carreras cortas, e instituciones universitarias con ingreso irrestricto.

El arancelamiento de los estudios ya había sido suprimido por el gobierno peronista a partir de 1947. La eliminación del pago de la matrícula suscitó una expansión rápida de la población universitaria y una mayor escolarización superior de sectores de las clases populares. Esto estaba mostrando que el pago del arancel constituía una barrera social. Durante la dictadura militar el arancelamiento tuvo como preocupación aumentar la rentabilidad de las universidades y también reforzar la selección de los individuos. En cuanto a lo primero, se decidió que una gran parte de los fondos estuviera destinada a brindar becas para estudiantes sin recursos. Con lo cual se obviaba la intención selectivista. Pero el poder discrecional de las autoridades no aseguraba un buen funcionamiento del sistema: la democratización de las oportunidades educativas no fue la finalidad del mismo.

Existe un déficit creciente en el presupuesto de las universidades en la medida en que éstas tienen que atender la demanda también en alza de la población. Muchas universidades europeas occidentales (en Bélgica, en Gran Bretaña, en Alemania) tuvieron que recurrir desde hace tiempo a la contribución de los estudiantes para mantener la calidad de los servicios educativos y de investigación. La cuestión es saber si hay otras alternativas

para rentabilizar las universidades. Las experiencias realizadas en los años 1973-74 muestran la posibilidad de incrementar rápidamente las prestaciones bajo contrato de las universidades al medio. Justamente este tipo de alternativas fue rechazada para mantener el aislamiento de la Universidad y la preeminencia de la "economía de mercado". Pero Estados Unidos, que pasa por ser el "líder" de la economía de mercado, favorece sistemáticamente la prestación de servicios rentados por parte de las universidades tanto para los organismos de gobierno como para las empresas.

Algunos analistas latinoamericanos proponen que se establezcan matrículas diferenciales, para atender por un lado las necesidades financieras de las universidades y para solventar a los estudiantes menos pudientes.[49] En un estudio de Luis Ratinoff y Máximo Jeria[50] sobre el financiamiento de la educación en América Latina y sus consecuencias sociales, se afirma que los estudiantes universitarios en su mayoría reciben mayores recursos que los alumnos de los otros niveles de la enseñanza y además provienen de estratos sociales más altos que la masa de los niños y jóvenes de la escuela primaria y secundaria. Es la razón por la que postulan, desde una perspectiva distribucionista e igualitaria, la imposición de aranceles en las universidades. Estos son algunos de los términos del debate.

En cuanto a las exigencias para conservar la calidad de estudiante (dos exámenes aprobados por año), cabe decir que las mismas distan de ser las más severas en el mundo universitario internacional. La duración o prolongación de los estudios universitarios en la Argentina es excesiva, como lo mostraban los estudios del CONADE y de la OCDE.[51] Lo cual acarrea perjuicios tanto a los interesados como a la institución universitaria. Que un abogado se reciba en 9 años y un arquitecto en 11 años de carrera, esto es concebible en un sistema de educación en alternancia o en un sistema de Universidad "abierta" o en un sistema con métodos informales (correspondencia, televisión, etc.). También en esto falta concebir alternativas. Pero no se puede hacer funcionar una Universidad que pretende mantener el máximo nivel de producción y transmisión de conocimientos con los mismos criterios. La falta de límites en cuanto a la conservación del carácter de "estudiante" ha contribuido más frecuentemente a la prolongación excesiva de los estudios que a resolver los problemas de los estudiantes que trabajan o que deben interrumpir sus estudios por razones familiares o personales (el caso de las esposas y madres, por ejemplo).

Los índices de deserción universitaria parecen reflejar una cierta eficacia de algunas de las medidas adoptadas. Según los datos del Ministerio de Educación las universidades tuvieron en 1975 un índice de deserción del 24 %, en 1976 un índice del 33 %, en 1977 el índice era del 21 % y en 1978 del 18 %. La política limitacionista permitió circunscribir algunas de las distorsiones del sistema universitario: la comunidad universitaria se achicó y el rendimiento académico aumentó. Ante la ambivalencia de estos datos no se puede tomar una actitud maniquea, sino al contrario, conservar ante sí la necesidad de defender la democratización de los estudios y de crear mecanismos idóneos para aumentar el rendimiento académico general. La "democratización de los estudios" si no se refleja en un aumento real del número de diplomados con una formación adecuada, puede convertirse en una ilusión: el acceso a la Universidad contará menos por los resultados académicos que por el tipo de vida y de status que brinda el ser universitario.

La política universitaria del período 1976-1983 tuvo fundamentalmente dos etapas, la primera de control y depuración y la segunda de "normalización". Con esta segunda etapa coincide la promulgación de la ley universitaria 22.207 que pretende fundar un nuevo ordenamiento global de las universidades.[52] El nuevo cuadro legal tiene manifiestas similitudes con la ley 17.245 promulgada durante la dictadura del general Onganía (1966-1970). En suma, refleja la intención de combinar conceptos y estructuras de la Universidad concebida como aparato de Estado, como reproductora de supuestos valores tradicionales y como centro de formación profesional. Se habla de la vinculación de las universidades con los "problemas nacionales" (aunque nunca estuvo la Universidad tan desvinculada de los mismos como en esta etapa). En cuanto a las estructuras académicas se mantiene un cierto eclecticismo, cada Universidad puede darse las formas que le convengan. Las

[49] Ver: GULERPE (Grupo Latinoamericano para el Estudio y el Perfeccionamiento de la Educación), *Universidade: ontem, hoje, amanhâ*, Brasilia, 1980, p. XIII.

[50] Luis RATINOFF; MÁXIMO JERIA, "Financiamiento de la educación y desarrollo social en América Latina", Documento del Departamento de Planes y Programas del Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1978.

[51] Ver: Consejo Nacional de Desarrollo, *Educación, recursos humanos y desarrollo económico-social*, Bs. As., 1968, t. I, p. 210 y ss.

[52] Ver: FERNANDO STORNI, "El Plan Universitario de un Ministro", en CIAS, abril de 1978, nº 271, pp. 4-14 y del mismo autor: "La ley universitaria 22.207", en CIAS, julio de 1980, n, 294, pp. 2-19.

autoridades universitarias (rectores, decanos) son designados por el Poder Ejecutivo. Un artículo está consagrado a las "prohibiciones". Los Consejos Universitarios debían estar compuestos exclusivamente de profesores.

Ya sabemos que en Argentina y América Latina la "norma" no expresa necesariamente lo que debiera ocurrir en la realidad. La cobertura legal, por otro lado, dejó de ser durante el período 1976-83 la condición necesaria para legitimar las arbitrariedades del poder. Se suprimieron carreras, institutos o facultades simplemente porque los "servicios de inteligencia" (o de "contra-inteligencia") los consideraban subversivos. Así ocurrió con los institutos de estudios de América Latina y del Tercer Mundo en varias universidades, así ocurrió con las carreras de psicopedagogía y de sociología que fueron cercenadas en la Universidad de Buenos Aires. La Universidad de Luján, concebida como una Universidad abierta al medio, fue directamente eliminada. Otro tanto ocurrió con la Universidad de La Rioja. Aunque existían razones válidas para cuestionar la "inflación institucional" de las universidades, no puede decirse que la mayoría de las decisiones hayan tenido una motivación "técnica". Se siguieron creando por otro lado carreras y centros de investigación. Estos últimos servían a veces para gratificar a ex funcionarios del "Proceso". En la última etapa de la dictadura se intentó "normalizar" rápidamente los claustros previendo un cambio de gobierno. Fueron abiertos concursos docentes para asegurar la continuidad de los detentores de las cátedras. El contexto represivo y excluyente para muchos candidatos y las cláusulas que favorecían a los detentores efectivos de los cargos, hizo que varias organizaciones políticas y, sociales repudiaran la validez de tales concursos.[53]

Cambios y reformas en el sistema universitario. De la democratización a la autonomía. 1983-1985

Ficha 7: De la democratización a la autonomía. 1983-1985

a. *Normas y políticas.* Decreto 154/83: intervención de las universidades, reimplantación de los estatutos universitarios de 1966. Ley 23.068 de junio de 1984: establece un año para la normalización de las universidades v el restablecimiento de la autonomía.
b. *Vigencia.* Decreto 154/83: del 13-XII-83 al 28-VI-84. Ley 23.068: del 28-VI-84 en adelante.
c. *Objetivos declarados.* Decreto 154/83: restablecer el pleno ejercicio de la autonomía universitaria y del co-gobierno de los claustros. Ley 23.068: se propone la normalización universitaria mediante la vigencia de los mecanismos de gestión académica y administrativa autónomos de los claustros.
d. *Objetivos implícitos.* Restablecimiento de los valores de la Reforma Universitaria. Renovación limitada del cuerpo académico.
e. *Promotores:* El gobierno radical.
f. *Beneficiarios.* Universitarios afines al Partido Radical, movimientos estudiantiles, y en particular Franja Morada mayoritaria en las universidades nacionales, la comunidad universitaria en general por las libertades restablecidas.
g. *Obstáculos.* Agitación estudiantil por el ingreso irrestricto. Estrecho margen de maniobra para la renovación de la planta de profesores y de funcionarios. Ausencia de una política universitaria nacional. Escasez del presupuesto. Huelgas del personal no-docente.
h. *Resultados cuantitativos.* Incremento del ingreso a las universidades.
i. *Resultados cualitativos.* Restablecimiento de la libertad de cátedra y de expresión, de la democracia interna y del respeto a los derechos individuales y colectivos. Reformas en planes de estudio para suprimir los resabios de autoritarismo.
j. *Interpretaciones.* a) ¿Restauración de la universidad reformista?; b) ¿Transición hacia una Universidad autónoma regida por el consenso de los claustros?; c) ¿Transición hacia una reforma más profunda de las universidades?
k. *Contexto nacional.* Triunfo y supremacía política de los radicales Desorientación del peronismo. Inflación: 600 %. Deuda externa: 45 mil millones de dólares. Hesitaciones, tanteos; y errores del gobierno radical. Democratización paulatina en todos los órdenes de la sociedad. Incertidumbres, ambigüedades y contradicciones del gobierno.
l. *Contexto internacional.* Deuda externa mundial: tema económico dominante. Avances y retrocesos democráticos en Uruguay y Brasil. Lucha popular en Chile. Estancamiento de la economía mundial. Inflexibilidad de la política hegemónica mundial de Reagan en Estados Unidos. Ensanche de los desequilibrios económicos y sociales entre los países del Norte y del Sur.

[53] Ver: *Perspectiva Universitaria*, nº 11/12, dic. 1982/enero 1983, pp, 75-142.

10. De la democratización a la autonomía. 1983-1985

El restablecimiento del estado de derecho y de la plena vigencia de las instituciones democráticas previstas por la Constitución Nacional a partir del 12 de diciembre de 1983, con el advenimiento del presidente Alfonsín al poder, marca un hito en la historia del país. Llegados al extremo de la descomposición y de la confusión política, los argentinos eligieron para presidirlos a alguien que prometía sobre todo la instauración de la democracia. Algunos interpretan que el concepto de democracia que se impone con el gobierno radical es una categoría moral, otros que es una categoría jurídica formal (el "Estado de derecho"). Lo cierto es que el respeto de los derechos individuales y colectivos aparece para la inmensa mayoría como una conquista real que justifica la elección de Alfonsín. Aunque el consenso nacional se agotó rápidamente, aunque el desencanto ante las incertidumbres económicas es cada día mayor, aunque las contradicciones no faltan, tanto en la sociedad como en la Universidad se considera que el restablecimiento del Estado de derecho ha sido un punto de partida fundamental para la convivencia democrática y para el futuro del país.

Las universidades fueron rápidamente intervenidas en diciembre de 1983 apenas instalado el nuevo gobierno democrático de Alfonsín. Fue una intervención caracterizadamente radical a pesar de algunas excepciones. El espíritu de las mismas se trasunta en el decreto 154/83, donde se evocan los grandes principios de la Reforma Universitaria de 1918: co-gobierno de los claustros, autonomía, participación protagónica del movimiento estudiantil. La Federación Universitaria Argentina (FUA) es reconocida como única instancia nacional representativa de todos los agrupamientos estudiantiles (art. 9º del Decreto 154/83). El gobierno de las universidades es netamente "monocolor", es decir, radical. Pero no se producen cesantías y, por el contrario, el Ministerio de Educación intenta mantener el statu quo. No se admite el cuestionamiento universal de los concursos docentes organizados durante. la dictadura (a pesar de la presión de Franja Morada y de otros agrupamientos estudiantiles radicales y no radicales). Tampoco se admite la exclusión de funcionarios nombrados por la dictadura militar.

CUADRO N° 11: *Planta de personal docente de las universidades nacionales. Años 1977 y 1982.*

Docentes según categoría y dedicación	*1977*	*1982*
TOTAL DE CARGOS	48.844	53.617
Dedicación Exclusiva	4.782	5.348
Semiexclusiva	6.938	9.222
Simple	37.124	39.047
PROFESORES TITULARES		
TOTAL	8.361	8.391
Dedicación Exclusiva	1.368	1.587
Semiexclusiva	1.544	1.976
Simple	5.449	4.828
PROFESORES ASOCIADOS		
TOTAL	1.589	2.391
Dedicación Exclusiva	425	533
Semiexclusiva	409	469
Simple	755	1.389
PROFESORES ADJUNTOS		
TOTAL	9.334	11.423
Dedicación Exclusiva	997	1.162
Semiexclusiva	1.310	2.073
Simple	7.027	8.188
JEFE DE TRABAJOS PRÁCTICOS		
TOTAL	13.241	14.251
Dedicación Exclusiva	1.304	1.303

Docentes según categoría y dedicación	*1977*	*1982*
Semiexclusiva	2.382	3.100
Simple	9.555	9.848
AYUDANTE DE TRABAJOS PRÁCTICOS		
TOTAL	16.319	17.161
Dedicación Exclusiva	688	763
Semiexclusiva	1.293	1.604
Simple	14.338	14.794

Fuente: Dirección Nacional de Políticas y Programación Presupuestaria. Ministerio de Educación.

Un tema que cobró relevancia inmediata fue el del ingreso a las universidades. El Ministerio de Educación y Justicia decidió mantener una forma atemperada de curso de ingreso, lo que no contentó a muchos agrupamientos estudiantiles. Los exámenes fueron prácticamente eliminados como criterio de selección, pero aun así se produjeron conflictos. El problema amenazó don perturbar la normalización incipiente de las universidades. Las autoridades en su desconcierto no sabían encontrar una respuesta que debía tomar en consideración las demandas estudiantiles, las limitaciones presupuestarias y los criterios de selección académica.

La cuestión de la impugnación de los concursos y de los nombramientos docentes realizados durante el período de la dictadura militar fue otro tema importante. En el Cuadro N° 11 se puede ver la configuración de la planta docente hacia 1977 y hacia 1982. Es probable que la magnitud de los desplazamientos a operar en caso de impugnación general de los nombramientos haya desalentado toda iniciativa en ese sentido por parte del Ministerio de Educación. La actitud del Ministerio consistió en propiciar las impugnaciones puntuales y fundadas. En el mismo sentido se pronunció la ley 23.068. Pero, de todos modos, la necesidad de organizar concursos para normalizar los claustros dentro del plazo de 18 meses, obligará a reformular las estructuras de muchas cátedras. Una vez efectuados esos concursos se podrá considerar normalizado el claustro docente, el que tendrá entonces un lugar importante en el gobierno de las universidades. Por el momento, la influencia de las agrupaciones estudiantiles es determinante, aunque el margen de autoridad de los rectores y decanos normalizadores es bastante amplio.

En esta situación intermedia de normalización la participación de los no-docentes en el gobierno universitario no está contemplada. De modo que los sindicatos de empleados universitarios (en general controlados por los peronistas) se ven naturalmente llevados más bien a la confrontación que a la negociación. Los sindicatos universitarios efectuaron diversas huelgas para reclamar mayores sueldos y la aplicación de un estatuto que los asimila al escalafón docente en cuanto a la valoración de la antigüedad.

En éstos como en otros problemas aparecen varias situaciones latentes que explican los conflictos. Y una de ellas es la indecisión de las autoridades en cuanto a la política universitaria (y económica, pues el presupuesto del Estado para 1984 fue aprobado con posterioridad a julio). El Ministerio de Educación pareció privilegiar la autonomía de las universidades sin establecer una política nacional. Esta decisión era ambigua, pues por otro lado el Ministerio fijaba los criterios fundamentales en cuanto a presupuesto, nombramientos de personal, reincorporaciones de cesantes y otras materias. En todo caso las autoridades parecen haber desechado la idea y la práctica de una política nacional programada. Y los organismos destinados a esos efectos pasaron a la sombra esperando redefiniciones.

Un fenómeno significativo de esta etapa es la renovación de las representaciones estudiantiles. Las elecciones fueron revelando la influencia mayoritaria de Franja Morada, la organización juvenil adscripta a los radicales. Para el Congreso Nacional de la Federación Universitaria Argentina realizado en julio de 1984 en Tucumán, Franja Morada apareció con un 45 % de los delegados (estimados en 1.300), los independientes (de izquierda o derecha) con un 25 %, la Juventud Universitaria Intransigente (ligada al Partido Intransigente) con un 19 %, los peronistas con un 8 %, y el Movimiento de Orientación Reformista (comunistas) con cerca del 7 %.

Hay que destacar las nuevas actitudes de las organizaciones estudiantiles. Conscientes de sus errores pasados y de su influencia en la juventud, todas preconizan el apoyo amplio a la consolidación de la democracia, y todas proponen una convergencia básica para ubicar a las universidades en el rol de agentes de desarrollo. El presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, Andrés Delich, señalaba por ejemplo: “Necesitamos

producir una propuesta seria, coherente, transformadora para la Universidad; para que ésta dé respuestas a la problemática nacional y aporte un proyecto liberador" (*Primera Plana*, 6-VII-84, p. 19). Por su parte, el presidente de la Federación Universitaria Argentina, Marcelo García manifestaba: "El conjunto social debe ver en la Universidad una perspectiva de solución a la crisis nacional, de desarrollo de mejores condiciones de vida para el pueblo y un aporte concreto a la liberación nacional por medio de la ruptura de la dependencia tecnológica" (*Primera Plana*, 6-VII-84, p. 21).

Estas definiciones del movimiento estudiantil son importantes porque demuestran la lucidez y la voluntad en cuanto al papel que puede jugar la Universidad dentro del desarrollo nacional. Los estudiantes no piden por otro lado privilegios especiales, ni alientan proposiciones ideologistas o voluntaristas. Son conscientes de las carencias sociales de la mayoría de la población y ven en el mejoramiento de la enseñanza primaria para el conjunto de las clases populares una prioridad esencial.

CUADRO N° 12a: Inscriptos e ingresantes en la universidad de Buenos Aires para 1984

Facultades	*Inscriptos*	*%*	*Ingresantes*	*%*
Agronomía	1261	1.85	734	57
Arquitectura	4.056	5.95	3.233	80
Derecho	13.039	19.15	8.306	64
Cs. Económicas	9,569	14.06	6.579	69
Ciencias Exactas	4.561	6.67	3.014	66
Farmacia y Bioquímica	3.252	4.77	1.925	59
Filosofía y Letras	4.739	6.96	3.567	75
Ingeniería	6.413	9.42	3.372	53
Medicina	12.074	17.74	5.468	45
Odontología	1.141	1.67	878	77
Psicología	5.185	7.61	4.087	79
Sociología	1.179	1.73	805	68
Veterinaria	1.578	3.31	789	50
TOTAL:	*68.055*	100.00	*42.757*	63

Fuente: Secretaría de Planeamiento de la Universidad de Buenos Aires.

En el interregno de los 18 meses que median entre junio de 1984 y diciembre de 1985 los diferentes sectores expondrán su estrategia para la Universidad. Probablemente se discuta y se apruebe una nueva ley general de universidades o, tal vez, como desea el Ministerio de Educación y Justicia, una Ley General de Educación. El presupuesto educativo, conforme a las promesas del Partido Radical, debería alcanzar mayores niveles. Tal vez en 1985 pueda conocerse un programa o una política del gobierno para la Educación Superior. Pensar que la autonomía universitaria descarga al gobierno nacional de sus responsabilidades para orientar la política del sector sería bastante pernicioso. Aun en países de tradiciones seculares de autonomía, como Gran Bretaña o Estados Unidos, las grandes opciones de la política universitaria, en la medida en que implican el aporte financiero de la colectividad y del gobierno, son determinadas en una instancia nacional previa concertación con las universidades. El equilibrio entre la autonomía (que puede ser aprovechada de una manera corporatista) y las responsabilidades frente a la comunidad nacional, será sin duda uno de los temas que marcarán el debate sobre la ley universitaria.

En los primeros doce meses de gobierno radical las universidades vivieron una etapa de transición. El movimiento estudiantil renovó sus representantes. El sindicato de no docentes todavía se encuentra en período de normalización. Durante el año organizó varias huelgas en reclamo de mayores sueldos. Los docentes todavía no se han organizado como un cuerpo representativo y representado en los consejos académicos. Los concursos recién comienzan. Lo que hace presumir que la normalización del gobierno universitario llevará todavía un año más. No se puede conjeturar sobre lo que pasará cuando todo el personal docente legitimado por concursos y

representado democráticamente en los Consejos ejerza su parte de poder, que es decisiva para el gobierno universitario. Las incógnitas se acumulan, porque al final de 1985 las universidades deberían estar normalizadas y entonces podrán establecer sus propias políticas académicas.

Nada indica que la política universitaria (o la política de los que gobiernan las universidades) haya encarado el principal dilema de la Universidad argentina, a saber: convertirse en un agente de desarrollo o mantenerse como reproductora del subdesarrollo. Nada indica que las ¡clases dirigentes universitarias o políticas hayan tomado conciencia de la necesidad de volcar todo el potencial científico-técnico en la resolución de la crisis que padece el país. Parece, por el contrario, que la tendencia expansionista del sistema universitario continuará afirmándose de manera más aguda sin ninguna correlación con la apertura de nuevas posibilidades en el mercado del empleo profesional.

La supresión del limitacionismo produjo un incremento notable de las inscripciones en las universidades. La Universidad de Buenos Aires tuvo 12.700 nuevos inscriptos en 1982, y 42.757 en 1984. ‘(Ver Cuadro N° l2a). Para el Ciclo Básico de 1985 se han presentado 81.831 candidatos (Ver Cuadro 12b), de los que se espera que un 60 % por lo menos se conviertan en nuevos inscriptos (la deserción será probablemente mucho mayor teniendo en cuenta las tendencias históricas).

El Cielo Básico propuesto en la Universidad de Buenos Aires como parte de una Reforma Pedagógica constituye la principal innovación encarada en las universidades nacionales. En primer lugar por la magnitud del estudiantado a atender (81.831 candidatos a ingresar). En segundo lugar, por los objetivos del Ciclo Básico (crear un sistema de formación común a todas las carreras con alternativas opcionales a fin de facilitar la movilidad del estudiante y su contacto con disciplinas diferentes). En tercer lugar, por las repercusiones que puede tener el éxito de esta experiencia sobre la organización de las carreras y facultades (el Ciclo Básico reemplazará al primer año de estudio de las carreras y cada Facultad deberá reformular el programa de estudios conforme a esta situación).

Se pueden formular varias hipótesis para predecir la evolución posible de las universidades nacionales. Aunque se trata de un ejercicio conjetural pretender anticipar el futuro en un contexto con tantas incertidumbres, podemos entrever que las tendencias actualmente en curso no se orientan a reformular la función histórica y social de las universidades. La hipótesis más probable es que la normalización de los cuatros dé lugar a un nuevo consenso de la comunidad universitaria en cuanto a la necesidad de vincular sistemáticamente la actividad universitaria y científica con proyectos de transformación y desarrollo nacionales. Por ahora, sólo el movimiento estudiantil ha planteado este horizonte.

Otra hipótesis concierne a la organización misma de las universidades. Teniendo en cuenta que el principio de la autonomía es una piedra angular de esta nueva etapa, se puede conjeturar que cada Universidad reafirmará el derecho a darse las estructuras que crea conveniente. Sin embargo, la discusión de la nueva ley universitaria (dentro o fuera del contexto de una nueva Ley General de Educación) llevará a formular algunas pautas comunes. Por ejemplo, en lo que hace a las estructuras de gobierno (formas de participación de los docentes, estudiantes, empleados y graduados en los consejos universitarios). Es probable que se aborde también alguna forma de coordinación y de programación común entre las universidades.

CUADRO N° 12b: *Aspirantes al ciclo básico común de la Universidad de Buenos Aires para 1985*

Facultades	*Inscriptos*	*%*
Arquitectura y Urbanismo	4.747	5,80
Agronomía	1.541	1,88
Ciencias Exactas y Naturales	5.615	6,86
Ciencias Veterinarias	1.737	2,12
Ciencias Económicas	9.893	12,09
Derecho y Ciencias Sociales	13.558	16,57
Filosofía y Letras	5.099	6,23
Farmacia y Bioquímica	3.295	4,03
Ingeniería	10.374	12,68
Medicina	14.724	17,99

Facultades	*Inscriptos*	*%*
Odontología	1.390	1,70
Carreras:		
– Psicología	8.018	9,80
– Sociología	1.464	1,79
– Ciencias de la Comunicación	268	0,33
– Ciencias Políticas	108	0,13
TOTAL	81.831	100,00

Fuente: Secretaría de Planeamiento de la Universidad de Buenos Aires.

Diversas circunstancias confluyen para influir sobre el crecimiento rápido de la matricula universitaria en los próximos años: la eliminación de restricciones en el acceso a la Educación Superior, el consenso general en cuanto a la necesidad de democratizar la enseñanza universitaria, las graves limitaciones del mercado de trabajo (que retienen una parte de la juventud en el sistema educativo). Si estas tendencias siguen su curso normal el sistema universitario argentino estará rondando el millón de estudiantes hacia 1990. Esta explosión de la matrícula ya provoca serios desajustes con los escasos recursos presupuestarios disponibles. La presión por obtener mayor apoyo financiero para el sector se acentuará con probables pico conflictivos, pero como la puja por la redistribución sectorial del Tesoro Nacional está presente en otros niveles, no es de prever que se produzca una modificación sustancial de las pautas actuales. La comunidad universitaria deberá entonces imaginar alternativas no sólo para incrementar sus ingresos sino también para asegurar el pleno empleo de los recursos humanos que continúa reproduciendo en gran escala.

CAPÍTULO II: EL AVATAR DE LAS INTERPRETACIONES

"¿Puede, en efecto, concebirse que haya manifestaciones culturales latinoamericanas que den la fisonomía espiritual de nuestro mundo histórico con indiferencia del sub-desarrollo? ¿Acaso la dominación que prevalece en Latinoamérica puede tomarse como un hecho aleatorio y episódico que no llega a manifestarse decisivamente en ese espejo de la vida nacional que es la cultura?"
AUGUSTO SALAZAR BONDY, *Educación y Cultura*, Buenos Aires, Ed. Búsqueda, 1979.

1. Descomponer y comprender la realidad

Que la evidencia es cosa engañosa es algo que fue dicho reiteradamente en la historia del pensamiento. También ha sido dicho que las categorías que utilizamos para aprehender los fenómenos sociales son instrumentos para pensar la realidad, pero no son la realidad misma. Estos presupuestos" tienen que ser tenidos en cuenta cuando analizamos lo acontecido en las universidades argentinas durante los últimos 30 años. Estamos todavía demasiado cerca de las evidencias históricas, estamos todavía muy implicados en los debates ideológicos como para poder "descentrarnos" respecto de nuestras propias ideas. Por eso no escaparemos tampoco nosotros a las limitaciones que implica el ser actor-observador de una experiencia social. La clasificación de los hechos, la información descriptiva, las hipótesis de interpretación, todo puede quedar inficcionado por nuestras propias opciones dentro del complejo drama histórico argentino. Con esto quiero pues prevenir toda tergiversación. Nuestro trabajo es una investigación, no pretende ser la explicación final del sistema universitario argentino.

Las interacciones entre la educación superior y la sociedad son complejas. Mucho más cuando, como en el caso argentino, la sociedad pasa por situaciones de crisis profundas. Cualquier factor puede cobrar una relevancia inusitada. Para muchos en 1959 el debate sobre la ley de enseñanza libre constituía un momento decisivo. Para otros sólo era el resultado de una maniobra que pretendía encubrir las negociaciones petroleras. Los "accidentes históricos---, los "efectos inesperados" o los "efectos perversos" han sido frecuentes en nuestra historia de las últimas décadas. No podemos manejar con equilibrio matemático la "ponderación de factores" que determinaron la evolución universitaria entre 1955 y 1983. Lo que intentamos hacer en un primer enfoque fue reunir los aspectos que nos parecían más relevantes a fin de reconstituir el curso de los acontecimientos.

El oficio del sociólogo es descomponer la realidad social para analizarla. Pero la ciencia de la educación requiere la colaboración interdisciplinaria del filósofo, del pedagogo, del economista y del psicólogo. El análisis de los procesos y sistemas educativos requiere un enfoque "multirreferencial" como lo denomina Jacques Ardoino.[54] La influencia de la educación no cobra significación sino cuando se la considera como un proceso global y continuado que afecta tanto al individuo como a la sociedad. Así, pues, los procesos y los sistemas educativos exigen enfoques complementarios, pero a veces contradictorios: es el va y viene que impone la descomposición y la comprensión de la realidad. Esta es la perspectiva que adoptamos para analizar el sistema universitario argentino entre 1955 y 1983. Se comprenderá entonces por qué dejamos cuestiones "abiertas", porque tratamos de analizar los hechos desde diferentes perspectivas.

Los cuadros y secuencias presentados en las secciones precedentes nos dan un panorama de los principales aspectos que intervienen en los cambios producidos en el sistema universitario durante los últimos 28 años. Aunque hemos esbozado ya algunas hipótesis interpretativas conviene que destaquemos las "constantes" en el proceso global, los procesos más generales que determinan los acontecimientos y las explicaciones más corrientes respecto a ciertos fenómenos.

Las "constantes" que identificamos en las últimas tres décadas del sistema universitario argentino son las siguientes:

a. la recurrencia de la intolerancia ideológica, producto de la politización del sistema y del proceso histórico general;
b. el predominio de las clases medias y de los grupos ideológicos como principales actores de la vida universitaria;

[54] Ver: JACQUES ARDOINO, *Education et relations*, Paris, Gauthier-Villars-Unesco, 1980, p. 127 v ss.

c. la expansión permanente del sistema, con un marcado freno en el período 1976-1983;
d. la primacía de la formación profesional sobre la formación de científicos o sobre las funciones "productivas" de la Universidad;
e. la compartimentación funcional de las unidades académicas con tentativas reiteradas de los poderes centrales para imponer una coherencia o un control orgánico en el sistema;
f. la inestabilidad del cuerpo docente, su escasa profesionalización y dedicación plena a la enseñanza superior;
g. el bajo rendimiento académico, es decir, el alto porcentaje permanente de deserciones, retrasos escolares y fracasos académicos.

Observamos también que a pesar de los cambios y crisis padecidos por el sistema universitario se van realizando progresos significativos:

a. el primero de ellos es la regionalización del sistema cuyas unidades académicas se extienden ahora a todo el territorio nacional ampliando así la cobertura educativa de la población;
b. otro progreso es la diversificación de los estudios y de las instituciones, fenómeno determinado en parte por la aparición de las universidades privadas a partir de 1959 y en parte por la creación de centros de estudios formales e informales con estudiantes y profesores excluidos del sistema;
c. el mejoramiento de las dedicaciones de los profesores es también notorio: había en 1956 menos de 10 profesores con dedicación exclusiva, mientras que en 1983 encontramos más de 5.000 en el sistema universitario nacional;
d. diversas circunstancias concurrieron para despertar el interés por la investigación científica, que al menos en términos institucionales y de ocupación de personal creció notablemente;
e. finalmente, se fue imponiendo progresivamente la idea de vincular las universidades a los requerimientos del medio.

2. La "exclusión ideológica" como constante histórica y social

Cada uno de los períodos analizados ("restaurador reformista": 1955-1966; "desarrollista autoritario": 1966-1972; peronista: 1973-1975; "oligárquico-militar": 1976-1983) implicó una ruptura con el precedente. Los cambios fueron casi siempre alternativos y excluyentes. La Universidad careció de una evolución acumulativa, característica esencial de todos los procesos culturales y educativos, y tampoco participó de una revolución transformadora que hubiera justificado las rupturas provocadas. La Educación Superior fue sin duda el reflejo del sistema político que funcionó en las últimas décadas bajo el modelo de las hegemonías excluyentes. Con el advenimiento del gobierno democrático en diciembre de 1983 ocurre por primera vez algo inédito: no se producen cesantías masivas en el aparato del Estado y tampoco en las universidades.

El fenómeno de la "intolerancia ideológica" que acompaña a los cambios excluyentes mencionados podría estudiarse como un elemento de la comunidad universitaria e intelectual argentina. Pero, ¿hasta qué punto tuvieron "vigencia" la comunidad universitaria y la inteligencia nacional? La ausencia de autonomía, de coherencia y tal vez de creatividad social de estos actores es notoria. Y la razón podría encontrarse en el hecho de que los universitarios, como grupo social genérico, no expresaron ni el proyecto de las clases dominantes (como ocurrió a menudo en Europa) ni se identificaron con el movimiento de masas peronista (esto apenas se esbozó entre 1972 y 1974, y fue visto por las clases dominantes como un síntoma pre-revolucionario).

La intolerancia ideológica fue constante: en 1956 se quemaron libros y se despidieron centenares de profesores; se produjeron cesantías y exclusiones en 1966, en 1973; en 1975, se quemaron libros, se cerraron centros universitarios, se encarceló y asesinó a docentes y no docentes; se realizaron cesantías de miles de universitarios entre 1976 y 1983. La "escalada" del proceso general pasa primero por la intolerancia, luego por la exclusión, sigue en el terrorismo ideológico y culmina en el terrorismo de Estado. La memoria no debe ser corta: hay que situar los hechos para recordar que vivimos tres décadas con diferentes tipos de exclusión e intolerancia ideológica.

El punto de partida de este proceso es discutible. Los antiperonistas que ocuparon la Universidad en 1955 se justificaron diciendo que el autoritarismo del régimen peronista obligaba a una depuración. En la actualidad resulta difícil encontrar un consenso para fijar un hito donde comienza la construcción del Estado autoritario que hizo posible desembocar en la antropofagia cultural y social de la dictadura impuesta a partir de 1976. Los radicales prefieren comenzar la historia en el golpe militar de 1930 (inicio del militarismo moderno),

los conservadores y liberales sitúan el comienzo del estado populista autoritario en 1945, los peronistas colocan el comienzo de las exclusiones y represiones masivas en 1955, sectores de izquierda ven en el golpe militar de 1966 el principio de aplicación de la "doctrina nacional de seguridad" patrocinada por los Estados Unidos y aplicada en casi toda América del Sur. Es necesario restituir a cada momento histórico y político "su" verdad, pero aquí no pretendemos dilucidar el drama argentino sino simplemente indicar que la exclusión política y la intolerancia ideológica practicada en las universidades tienen proyecciones que superan la vida universitaria. Vemos una vez más que la comunidad universitaria no fue realmente "actora" o "sujeto" sino meramente reflejo de los conflictos sociales y políticos (y en esto se diferencia de las fuerzas armadas que fueron al mismo tiempo *reflejo* y *productoras* de los antagonismos socio-políticos).

Las explicaciones generales del fenómeno de la "intolerancia ideológica" no faltan. Basta con recorrer la producción literaria de América Latina para encontrar incluso obras maestras en la materia. Alejo Carpentier, Vargas Llosa, Octavio Paz, Roa Bastos, Rafael Scorza y tantos otros han tocado de diferente manera el tema. A través de ellos, mejor que a través de los economistas, sociólogos o historiadores, vemos cómo la desintegración social, el estado autoritario, la intolerancia ideológica y la marginación social, azotan de manera endémica las sociedades latinoamericanas. Y si tuviéramos dudas sobre la amplitud de esos fenómenos tenemos que recordar que entre 1970 y 1982 más de 200.000 personas fueron eliminadas por razones políticas en el continente. El recurso al etnocidio y al genocidio comienza con los indios en la conquista y se reproduce de diferentes maneras en nuestros días en Guatemala, El Salvador, Chile, Argentina, Brasil, Perú, Bolivia, Uruguay, etcétera.

El rigor científico nos obliga a situar las explicaciones particulares que corresponden a cada fenómeno. Pero en este caso, como en otros, la situación de las sociedades latinoamericanas obliga a señalar la "historicidad" del problema de la exclusión ideológica. Por otra parte, aquellos que aspiran a la construcción de sociedades democráticas, independientes e igualitarias, no pueden contentarse con los juicios políticos o morales. La "exclusión ideológica,, aparece como una forma recurrente de nuestra "historialización" y tenemos que desmontar los mecanismos que reproducen ese fenómeno.

Muchos analistas apuntan actualmente a la caracterización del "Estado autoritario" como un factor determinante de las relaciones de dominación que se producen y se reproducen en el continente. La consigna sería pues: liberar a la sociedad, favorecer la autonomía de los individuos, grupos, movimientos sociales e instituciones. Analicemos en particular las posibilidades que tuvo la Universidad argentina de mantenerse como una esfera autónoma en medio de los conflictos nacionales. Entre 1955 y 1966 la "restauración reformista" produjo la depuración anti-peronista y generó una cierta estabilidad en el sistema. Esa estabilidad contenía un germen de incertidumbre importante: la exclusión de un sector político e ideológico mayoritario en el país. Además, las exclusiones se realizaron en un contexto de imposición política determinada por quienes detentaban el poder del Estado. Los universitarios reformistas dejaron abierta la brecha a la revancha y a las protestas por la ilegitimidad democrática del régimen que les permitió alcanzar el poder en la Universidad. En 1966, en 1973 y en 1974, el movimiento pendular de la revancha es notorio: peronistas, nacionalistas y otros, trataron de desalojar a los liberales, reformistas, o izquierdistas que se habían instalado en la Universidad oficial.

La intervención de las universidades en 1966 no fue propiamente una revancha contra el predominio reformista anti-peronista, sino que apareció como una tentativa de controlar la hegemonía marxista y de izquierda dentro de los claustros académicos. Algunos personajes nacionalistas excluidos del sistema oficial en la época precedente jugaron un rol importante. La preocupación fundamental de la dictadura de Onganía era controlar la vida universitaria para que no se convirtiera en un vivero revolucionario. Por lo demás, se interesó en normalizar y en promover algunos cambios y reformas.

Es interesante notar que entretanto, durante esta intervención de las universidades oficiales, las universidades privadas pudieron conservar su independencia lo que permitió absorber en ellas una cantidad importante de los excluidos del sistema oficial. No fueron pocos los profesores de la Universidad pública, antiguos militantes encarnizados de la enseñanza laica y estatal, que se encontraron de este modo incorporados y protegidos por la Universidad privada. En este caso hubo pues al menos la posibilidad de encontrar opciones dentro del mismo sistema nacional. El sub-sistema de las universidades privadas había creado una esfera independiente del Estado y generadora de una cierta autonomía. Se observará que de todos modos las posibilidades de intervención del poder público en las universidades privadas eran muy grandes, sea a través de las reglamentaciones, sea a través de diversos favores de los que dependen las instituciones privadas. Por lo demás, estas instituciones rara vez pusieron la "libertad de enseñar" por encima de los dictados de los intereses que las sustentan (sean confesionales, ideológicos o económicos). Salvo en contadas universidades (Católica de

Córdoba, Universidad del Salvador, Católica de Santa Fe y otras pocas más) las reacciones contra las dictaduras militares fueron silenciadas o no existieron. Todo esto muestra que la alternativa de la Universidad privada, como centro autónomo al servicio de la independencia de la sociedad, es aleatoria. El impacto de la dictadura militar 1976-1983 sobre el conjunto de la sociedad lo confirma: ningún sector pudo sustraerse a la política de terror y represión. Las únicas "voces del silencio" que se alzaron entonces usaron la Plaza de Mayo para expresarse: fueron los familiares de los desaparecidos.

Volvemos circularmente a lo mismo: la imposibilidad de la sociedad para sustraerse al poder del Estado. El gobierno peronista 1973-1976 produjo también cambios alternativos muy bruscos, y sobre todo acentuó la intervención directa del poder central. Cabe distinguir dos etapas, en la primera el objetivo del ministro Taiana era normalizar las universidades por medio de la ley 20.654 y devolverles la plena autonomía. Pero la transición era muy agitada, lo que permitió sea los copamientos desde la izquierda sea las reacciones de derecha. Los claustros eran desbordados por los enfrentamientos que se proyectaban desde el sistema político. A partir de 1974 con el ministro Ivanissevich el "orden" se convirtió en el principal objetivo, pero este orden no era más que la imposición brutal de la extrema derecha que ya había hegemonizado una parte del aparato del Estado. Las cesantías y los asesinatos de universitarios vinculados con la izquierda o simplemente opuestos al autoritarismo que se estaba imponiendo, cubrían las crónicas de los diarios. De hecho, al llegar a marzo de 1976, la dictadura militar no hizo más que completar el trabajo iniciado: colocó las universidades bajo el imperio de las nuevas normas que penalizaban los delitos ideológicos, los antecedentes políticos, y toda sospecha de atentar contra la seguridad del Estado.

Se ve claramente en toda esta secuencia que hay una "escalada" y que la inconsciencia de la comunidad universitaria no es ajena a ella. Lo menos que se puede decir es que los universitarios no percibieron ni los riesgos ni las responsabilidades en momentos decisivos. Esos riesgos estaban implícitos en la incapacidad para construir una comunidad intelectual pluralista (es decir: sin exclusiones de derecha ni de izquierda). Se podrá argüir que la consecuencia era fatal, dado el carácter de los conflictos que envolvían a toda la sociedad. Pero a diferencia de los universitarios mexicanos, que trataron de preservar la autonomía frente a las incursiones del poder político, en la Argentina casi todas las corrientes importantes empujaron la Universidad oficial a intervenir como actor político. En el fondo, era un problema que ya desde la Edad Media se había planteado en Europa: la libertad de las ideas sólo podía sobrevivir si se sustraía la Universidad al poder del Estado o más propiamente, al poder político de turno. La autonomía universitaria moderna no es más que la extra-territorialidad espiritual que los universitarios europeos del siglo XIV en adelante intentaron imponer para preservar la evolución del pensamiento y de la ciencia. Pero la búsqueda de este tipo de autonomía supone la existencia de un "modelo cultural" que considere a la producción intelectual como un valor supremo y como un factor de progreso. Y este modelo cultural estaba ausente en la Argentina tanto entre los grupos dominantes como entre los movimientos sociales y políticos que buscaban el cambio. La ausencia de este "modelo cultural" de desarrollo tiene otras consecuencias profundas en las relaciones de la educación, la ciencia y la cultura con la economía y la sociedad argentina, como veremos más adelante.

3. Los objetivos de los objetivos en la política universitaria

Un objetivo puede ocultar otro. Las sociedades humanas no tuvieron que esperar las sentencias de Maquiavelo para percibirlo. Pero pocos sistemas políticos llegaron a sofisticar tanto como el argentino el arte de encubrir los objetivos reales con los objetivos deseados; las declaraciones oficiales sirven para ocultar el sentido concreto de las decisiones del gobierno, las maniobras políticas de la izquierda aparecen como "acciones tácticas" que recubren una estrategia inconfesable. A fuerza de sofisticación y de "viveza criolla" tanto la izquierda como la derecha han creado, o reforzado, la desarticulación entre la ideología y la política, entre los objetivos declarados y la práctica social. La formulación de las políticas universitarias entre 1955 y 1983 no pudo escapar a este fenómeno.

En los diferentes períodos de cambio de las últimas tres décadas tratamos de distinguir los "objetivos declarados" y los "objetivos implícitos". Intentamos enunciar por un lado lo que surgía de las normas y declaraciones oficiales, y por otro lado lo que aparecía como resultado concreto esperado por los que tenían poder de decisión. Hay que confesar que el análisis de los "objetivos implícitos" merecería un tratamiento más profundo pues entramos en el terreno de las intenciones y de la significación real de las decisiones tomadas. Nos hemos conformado con algunos enunciados que surgen del contexto en que se produjeron los cambios sin

atrevernos a defender la certeza de los mismos. La distinción se proponía sobre todo señalar la "dualidad" y la "incoherencia" de las políticas universitarias. Cuando se hablaba de "democratizar" la Universidad en 1956, todo el mundo sabía que se trataba de "desperonizar". Cuando se defendía la "enseñanza libre" en 1958, todo el mundo sabía que se estaba defendiendo el derecho de la Iglesia para crear universidades católicas. Cuando se anuncia la "despolitización" de la Universidad en 1966 todo el mundo sabía que se trataba de liquidar la hegemonía o presencia de la izquierda marxista en los claustros. La misma dualidad está presente en 1973, en 1974, en 1976 y en 1983. En el período que comienza con el gobierno democrático en diciembre de 1983, los enunciados apuntan a realizar la autonomía, la democratización y la normalización universitaria. Pero está claramente implícito en las decisiones tomadas que se trata también de recomponer el modelo de la Universidad reformista. El artículo 4º del decreto 154/83 reconoce como vigentes los estatutos universitarios en vigor hasta el 29 de julio de 1966. el artículo 99 acuerda la representación nacional del movimiento estudiantil a la Federación Universitaria Argentina.

En la historia de este siglo hubo una sola ley universitaria que fue discutida y aprobada en el Parlamento por todas las corrientes políticas: fue la ley 20.654 aprobada en 1974. Su vigencia fue efímera cuando no prácticamente nula. Sus contenidos enunciaban objetivos en torno a los cuales se había creado un gran consenso: respeto de la autonomía dentro de una política nacional universitaria, libertad de cátedra, carrera docente por concursos, prohibición de actividades proselitistas, vinculación de las universidades con las necesidades del medio. Pero la voluntad política ya estaba entonces orientada por objetivos menos confesables. Había comenzado la depuración de la reorientación comenzada por los sectores de la izquierda peronista.

Más que el análisis de los objetivos alternativos y contradictorios que podemos encontrar, lo que importa es la permanente dislocación entre la ideología y la práctica. Esto muestra una vez más que la comunidad universitaria no era el "sujeto" de sus propias orientaciones, y por otro lado que la desarticulación entre la ideología y la política forma parte de un fenómeno más amplio que afecta a toda la sociedad argentina.

La teoría marxista ha insistido sobre el hecho de que las ideologías son un reflejo de las luchas sociales. Para algunos este "reflejo" está determinado por el sistema económico. En la variante sociológica del marxismo las ideologías representan aspectos de la lucha de clases. En la variante economicista las ideas dominantes representan momentos de la evolución de las fuerzas de producción y, en este caso, etapas de la economía capitalista dependiente. En las dos formas las ideologías "reproducen" los condicionamientos externos a los actores en juego. En los dos casos se supone que hay una correlación entre ideología, clase y sistema económico.

De manera general nadie escapa a su experiencia histórica y social. Todo pensamiento es un pensamiento situado, condicionado. Pero el pensamiento, y la historia de las ideas lo muestra, tiene un margen de indeterminación o de autonomía variable, pero real. Es lo que reconocen neo-marxistas como Althusser o Gramsci. Es lo que se afirma también en la sociología de Max Weber y de otros. A la pregunta de Marx: "¿cómo es que nosotros hacemos la historia si es la Historia la que nos produce a nosotros?", podría contestar con sentido común Ortega y Gasset: "yo soy yo y mi circunstancia". Las relaciones entre el mundo y la conciencia, entre la real¡(¡. realidad social y el pensamiento forman parte de un debate filosófico y sociológico que tiene ya una larga tradición. Lo menos que podemos deducir de los argumentos expuestos en uno y otro sentido es que ni las teorías del "reflejo", ni las teorías "idealistas" pueden servir como paradigmas absolutos, aunque sirvan como instrumentos teóricos para comprender aspectos o momentos de la realidad. El "caso argentino" (tanto como la experiencia latinoamericana) plantea la necesidad de reconocer los hechos antes de reducirlos a una teoría. Los fracasos y las contradicciones del pensamiento marxista latinoamericano hasta los años 70 confirman la validez del "realismo histórico" frente al dogmatismo teórico.[55]

La colonización capitalista de América Latina no recreó en el continente las mismas posibilidades que en las metrópolis, como creyeron los liberales, como creyó la mayor parte de los marxistas hasta los años 70. Antes que los teóricos de la "dependencia" (desarrollistas, marxistas o populistas) fueron autores nacionalistas los que defendieron esta tesis. En la Argentina nacionalistas conservadores o revolucionarios como los hermanos Irazusta, Jauretche, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui y otros, trataron de criticar las interpretaciones "homogéneas" y "universalistas" del capitalismo latinoamericano. La "dependencia" aparece así como un

[55] Ver al respecto la antología de MICHAEL LOWY, *Le marxisme en Amérique Latine*, Paris, Maspero, 1980. Ver también el análisis del pensamiento de Marx sobre América Latina en: JOSÉ ARICO, *Marx y América Latina*, Lima, Centro de Estudios para el desarrollo y la participación, 1980. ABELARDO RAMOS, por su parte, en su *Historia de la Nación Latinoamericana* (Buenos Aires, Peña Lillo, 1973, t. 1, cap. III) plantea con toda agudeza la discusión de la cuestión nacional desde el punto de vista marxista.

fenómeno central para interpretar nuestras sociedades. Justamente con esta idea aparece en los años 60 la convicción de que las sociedades latinoamericanas debían ser estudiadas en su especificidad y no como reproducciones de experiencias sociales observadas por los sociólogos europeos o norteamericanos. La tercera cuestión que emerge dentro de esta toma de conciencia es la de la producción cultural e intelectual del continente como resultado o como oposición a la colonización cultural.

La desarticulación entre la ideología y la práctica que se observa en la comunidad universitaria argentina y en la sociedad argentina en general no puede ser explicada sin tomar en cuenta la dependencia económica, la especificidad de las relaciones político-sociales y la colonización cultural. Alain Touraine brinda los siguientes rasgos de la sociedad dependiente y desarticulada:

> "Sociológicamente se debe definir una sociedad dependiente por la desarticulación de las relaciones económicas y de las relaciones sociales, lo que corresponde a la dualización de la sociedad, es decir, a la discordancia entre el funcionamiento del sistema económico centrado sobre el exterior y el de la sociedad y de la cultura nacional o regional."[51]

Touraine señala también otras características de la sociedad dependiente: la hipertrofia del sistema político, la atrofia del Estado y la extrema autonomía de la producción ideológica. El mérito de sus enfoques es el haber intentado comprender la especificidad de América Latina sin renunciar a las grandes teorías de la sociología occidental. Sin duda, lo más interesante para el tema que nos ocupa (la disociación entre el discurso y la práctica universitaria) es el haber subrayado la *autonomización* de la producción ideológica con relación a las relaciones sociales y a la acción política (o sea, la inadecuación entre el pensamiento y la realidad). Este fenómeno, cuya incidencia sobre el desarrollo de la sociedad pasa inadvertida, tiene sus raíces en la historialización misma de los países latinoamericanos. La influencia eurocéntrica nos acostumbró a considerar la historia y la evolución social como un proceso acumulativo, integrador que conduce a la estructuración de relaciones cada vez más complejas. En la realidad, Europa Occidental y América Latina tienen una experiencia histórica de sentido contrario:

- en Europa, centro dominante desde el siglo XVI, la expansión conduce a una mayor acumulación económica y al progreso tecnológico, la dominación hacia el exterior asegura la integración social interna y permite la estructuración de relaciones sociales más complejas (democratización, función de las burguesías y corporaciones, resistencia y participación de la clase obrera y campesina, etc.);
- en América Latina, la colonización es desacumulación (por el pillaje económico y por la casi nula incorporación de tecnologías en las explotaciones primarias), desintegración política (por la imposición de un Estado centralista-autoritario) y desestructuración social (por la dominación de clases oligárquicas que provocan el dualismo social).

Este es, pues, el marco teórico desde el cual se puede comprender no sólo la incongruencia de los discursos y las prácticas políticas en materia universitaria sino también la "disfuncionalidad" de las universidades tan reiteradamente denunciada. Esta "disfuncionalidad" es la resultante natural de una sociedad dependiente cuyas relaciones sociales reproducen la desarticulación.

4. Los actores: clases medias y grupos ideológicos

¿Quiénes son los protagonistas principales de la evolución universitaria? En Francia y otros países la estabilidad de los profesores les permitió crear un verdadero poder, "el mandarinato académico", que fue conmovido por las revueltas estudiantiles de los años 1968-1969. En Argentina la Reforma Universitaria de 1918 atacó frontalmente al antiguo mandarinato universitario y desde entonces el poder en la Universidad comenzó a desplazarse hacia la sociedad política. El ataque a la autonomía de la Universidad y a la estabilidad de los profesores fue un instrumento útil para imponer las decisiones del gobierno central desde el año 1930 en adelante. La politización de los universitarios que buscaban los "reformistas" con ideales revolucionarios, tenía como "efecto perverso" la supresión de la autonomía universitaria por la cual también se bregaba. No es el caso de criticar aquí la necesidad de la politización o la solidaridad de los estudiantes con las luchas sociales. Pero cabe señalar la ambigüedad de la "radicalización estudiantil" en cuanto pretende por un lado ser protagonista político y defiende por otro lado los fueros especiales de la "extraterritorialidad" universitaria.

[51] ALAIN TOURAINE, *Les sociétés dépendantes*, Ed. Duculot, Paris-Gembloux, 1976.

La Universidad argentina no estuvo gobernada en este siglo por un mandarinato académico con plena dedicación a las tareas científicas o educativas. Hubo siempre, y los hay, "maestros", "patrones" o "jefes" que lideran sectores de la Universidad. Pero no se puede hablar de una' Casta académica a la manera de los profesores de Oxford o Cambridge. Y esto es notorio en las últimas tres décadas. Por otra parte, el profesorado no pudo ser tampoco vicario de las clases dominantes (como lo fue en Inglaterra durante mucho tiempo). Tanto la reforma universitaria de inspiración radical y socialista, como el movimiento peronista a partir de los años 40, impidieron la cristalización de un poder oligárquico en la Universidad. Aunque esto no impidió la existencia permanente de "bastiones oligárquicos", y la Facultad de Derecho de Buenos Aires es un ejemplo. Allí siempre tuvieron cabida grupos de profesores ligados a los grupos dominantes, aunque no siempre pudieran tener un poder efectivo.

En nuestros cuadros hemos distinguido entre "promotores" y "beneficiarios" de los cambios operados entre 1955 y 1983. En 1955 la intervención a las universidades es una iniciativa que parte de todo el espectro de partidos políticos anti-peronistas: conservadores, socialistas, radicales, comunistas democristianos. Más que una definición de clase, era una definición política, al menos en lo que hace al origen de la iniciativa. La ley de enseñanza libre promovida en 1958 surge de las presiones de la Iglesia Católica. La intervención de las universidades en 1966 parte al mismo tiempo de los servicios militares y de la influencia de ideólogos y tecnócratas de orientación nacionalista católica. Las leyes de creación de nuevas universidades entre 1971 y 1973, son el producto de un pequeño grupo de poder tecnocrático que supo contar con el apoyo de las burguesías y dirigentes de las provincias beneficiarias del proyecto. En el gobierno peronista 1973-1976 el control de las universidades se convierte en el terreno de lucha de la izquierda y de la derecha peronistas. En la primera mano la izquierda tiene la hegemonía entre 1973 y 1974, en la segunda, la derecha toma su revancha hasta 1976 y después.

En 1976 la intervención a las universidades forma parte del arsenal de medidas represivas imaginadas en los servicios militares y en los estados mayores de las fuerzas armadas. En 1983 la intervención decretada por el ministro de Educación del gobierno democrático parte de un consenso existente en todos los partidos políticos, pero se realiza bajo la dirección exclusiva de los dirigentes radicales.

Entre los actores decisivos del gobierno universitario tenemos entonces: partidos políticos, grupos ideológicos, grupos militares y grupos tecnocráticos. No hay un poder hegemónico constante. En el movimiento estudiantil las tendencias "reformistas" (radicales, socialistas, comunistas) mantuvieron su preponderancia durante las últimas décadas, pero no de una manera homogénea, pues existían divisiones entre los reformistas de La Plata, Buenos Aires y Córdoba. El cuerpo docente recién comenzó a sindicalizarse a partir de 1973. El personal no-docente se manifiesta sindicalmente por primera vez en 1971-72 y cobra poder con la participación en la gestión universitaria alentada a partir de 1973.

En apariencia los actores no se definen por su identidad de clase. Pero todos los analistas coinciden en señalar que la Universidad argentina es el ámbito típico de las clases medias.[57] Esto no impide que pululen en las universidades los grupos de vanguardia estudiantil que dicen representar al "proletariado", a la "clase trabajadora" o a sectores populares. Veamos entonces cuál es el perfil social de los estudiantes. En el cuadro siguiente apreciamos cómo se correspondían las categorías ocupacionales y los índices de oportunidad educativa en 1960.

---

[57] Ver por ejemplo: ELISEO VERÓN, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento, 25 años de sociología en Argentina*, Buenos Aires, ed. Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 24 y ss.

SARA FINKEL intenta probar en un artículo "cómo desde fines del siglo pasado el sistema educativo argentino se constituye como un sistema de subvención a la clase media", ver: "La clase media como beneficiaria de la expansión del sistema educacional argentino 1880-1930" en G. LABARCA y otros, *La educación burgues*a, México, Nueva Imagen, 1977, pp. 93-136.

Sobre el origen social de los estudiantes universitarios puede verse también:

GERMANI, GINO - SAUTU, RUTH, *Regularidad y origen social en los estudiantes universitarios*, Buenos Aires, Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, 1965;

IZAGUIRRE DE CAIROLI, INÉS, "Estratificación y orientación profesional en la Universidad de Buenos Aires", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. I, nov. de 1965, nº 3.

CUADRO 13a: Categorías ocupacionales e índices de oportunidad educativa en la población activa argentina hacia 1960

Categoría ocupacional	*% de la población activa*	*Índice de oportunidad Educativa*
– Trabajadores no calificados	25,9	0,52
– Trabajadores calificados	26,9	0,93
– Empleados	15,5	1,16
– Profesionales e independientes	7,8	1,16
– Propietarios y gerentes	6,5	1,24

Fuentes: Consejo Nacional de Desarrollo, *Educación, recursos humanos y desarrollo económico-social*, Buenos Aires, 1968, t. I, p. 254 y ss.

Se ve claramente que el nivel social determina las oportunidades educativas y esto tiene que reflejarse en el perfil social de los que acceden a la Universidad. El Cuadro N° 13b muestra el origen social de los estudiantes en tres universidades nacionales, la de Buenos Aires, la de La Plata y la del Sur.

CUADRO N° 13b: Origen social de los estudiantes universitarios en tres universidades nacionales, 1960

Universidades	Nivel social alto y medio	Nivel social bajo
– de La Plata	82 %	82 %
– de Buenos Aires	87 %	13 %
– del Sur (Bahía Blanca)	89 %	11 %

Fuentes: CONADE, *Educación, recursos humanos y desarrollo económico-social*, Buenos Aires, 1968, t. I, p. 261.

Estos datos pueden ser confirmados por tendencias más recientes como lo muestra el Cuadro N, 14 respecto al origen social de los estudiantes en las universidades del Litoral, del Sur y Buenos Aires a comienzos de los años 70. En la Universidad Nacional de Buenos Aires la proporción de los estudiantes cuyos padres ejercen trabajos manuales desciende del siguiente modo: en 1958 eran el 9,5 %, en 1964 descendían al 5,6 % y en 1970 llegaban apenas al 4,8 %.[58] En 1973 se impuso el ingreso irrestricto en las universidades y el gran caudal de nuevos ingresantes que se produjo hace pensar que la apertura académica significó también una mayor cobertura social. Por el contrario, las restricciones impuestas a partir de 1976 (cupos de ingreso, exámenes, aranceles, selección ideológica) hacen suponer una mayor selectividad social. Los datos expuestos en el Cuadro N° 15 nos estarían indicando que hay una gran estabilidad en cuanto a los estratos sociales representados en la Universidad.

Los estudiantes universitarios proceden genéricamente de las clases medias, como lo muestran los datos expuestos. Suponemos también que el grueso de los profesores tienen el mismo origen social, aunque desconocemos que haya investigaciones recientes al respecto. Hemos visto que en cuanto a las decisiones fundamentales sobre la política universitaria el peso de los claustros ha sido casi siempre irrisorio. ¿Cuál es entonces la lógica del comportamiento social de las clases medias en la Universidad? Independientemente de lo que piensen los actores, las clases medias han utilizado las universidades sea como un vehículo de ascenso social (sobre todo cuando la educación superior aseguraba gratificaciones económicas y sociales), sea como un instrumento de socialización, sea como una forma de redistribución de beneficios sociales. Por estas razones el interés por la actividad científica o el interés por las funciones productivas estuvieron ausentes de la Universidad. Evidentemente este comportamiento de las clases medias y pequeñas burguesías debe ser visto como una consecuencia natural del comportamiento de las clases medias en la sociedad global. El análisis de la población activa en 1980 nos muestra que los sectores intermedios están volcados a los servicios, al comercio, al trabajo independiente y a los establecimientos financieros e inmobiliarios.

[58] CONADE, ob. cit., I, p. 260 y Universidad Nacional de Buenos Aires, *Anuario Estadístico 1971*.

CUADRO N° 14: *Origen social de los estudiantes según la categoría ocupacional del padre* (*)

Categoría ocupacional del padre	*U.N.S. 1971*		*U.N.L. 1970*		*U.N.B.A. 1970*	
	Total	*%*	*Total*	*%*	*Total*	*%*
Obrero	31	2,8	86	2,4	862	4,8
Capataz, encargado o supervisor	70	6,4	97	2,7	264	1,5
Empleado sin personal a cargo	328	30,0	1.099	30,2	2.035	11,3
Empleado con personal a cargo	119	11,0	225	6,3	2.282	12,7
Gerente, director, alto jefe	112	10,3	240	6,6	1.329	7,4
Trabajo independiente o por cuenta propia	329	31,3	1.089	30,2	2.987	16,6
Dueño o socio de empresa c/hasta 5 empleados	105	9,7	281	7,8	2.068	11,5
Dueño o socio de empresa c/más de 5 empleados	76	7,0	211	5,8	2.343	13,0
Otras categorías	—	—	222	6,2	3.805	21,2

Fuentes: Universidad Nacional del Sur: Dpto. de Estadística.
Universidad Nacional del Litoral: Anuario Estadístico 1970.
Universidad Nacional de Buenos Aires: Anuario Estadístico 1971.
(*) Datos elaborados a partir de las fuentes.

El concepto de "clase media" tiene que ser visto en cada sociedad como algo peculiar. Hay diferencias notables en los niveles de ingreso, en el *status*, en la residencia o en los privilegios, entre individuos de clase media en Bolivia, Argentina, Bélgica, Francia o Estados Unidos. De acuerdo al Censo de 1980 la población económicamente activa en Argentina se distribuía así: 72 % empleados u obreros, 19 % trabajadores por cuenta propia, 6 % patrones o socios, 3 % trabajadores familiares sin remuneración fija. Si se analizan los individuos por ocupación se comprueba que el 39 % corresponde a trabajadores especializados, lo que constituye más de un tercio del grupo empleados y obreros. Los empleados y vendedores se llevan el 27 %, mientras que los obreros no especializados el 12 %. La amplitud del concepto de "clase media" en Argentina es tan amplio que abarca desde los obreros especializados a la categoría de patrones o socios. Esto es necesario resaltarlo cuando se habla del acceso de las clases medias a la Universidad. El hecho de que predominen los hijos de profesionales y de patrones en la Universidad puede significar que la misma está produciendo una estructura de clase, pero el hecho de que a la Universidad lleguen individuos de una gama muy grande de sectores medios puede significar una mayor democratización de los estudios superiores.

CUADRO N° 15: Posición ocupacional de los padres de los nuevos inscriptos en tres universidades nacionales

Ocupación del padre	*Univ. de Buenos Aires 1973*	*Univ. de Rosario 1978*	*Univ. del Litoral 1982*
Patrón con personal	19 %	22 %	17 %
Cuenta propia y universitario	27 %	28 %	25 %
Jefes	17 %	16 %	17 %
Empleados	11 %	26 %	34 %
Capataces	1 %	2 %	3 %
Obreros	5%	5 %	4 %
Otros sin especificar	20 %	1 %	—
TOTAL	100%	100 %	100 %

Fuente: D. FILMUS, La educación superior en la República Argentina (manuscrito). Buenos Aires, 1984.
Extraído de: D. CANO, *La Educación Superior en Argentina - 1984*, Buenos Aires, FLACSO, 1984.

Los altos aranceles existentes en algunas universidades privadas nos hacen pensar que las clases altas prefirieron esos sectores para asegurar la educación superior de sus hijos. El tipo de *status* social existente en el medio estudiantil de esos centros confirmaría esa presunción. Si esto es así podemos decir que a partir de los años 60 las clases altas prefieren ciertas universidades privadas para reproducirse socialmente. Pero también podemos comprobar que ciertas universidades privadas han servido para ampliar la cobertura educativa de las

clases medias bajas. Podemos citar entre otros el caso de la Universidad de Morón. Esto quiere decir que las universidades nacionales no fueron un instrumento de las clases dominantes sino de una manera circunstancial o secundaria. En el período 1976-1983 podemos suponer que las políticas limitacionistas condujeron a una mayor homogeneización hacia arriba del estudiantado de las universidades privadas y públicas. Se trata de una hipótesis que debería verificarse a través de una encuesta sociológica.

Hemos tratado de identificar a los promotores de los cambios en la Universidad y a los actores de la vida universitaria. Veamos ahora cuáles fueron los beneficiarios de los cambios realizados entre 1955 y 1983. El "interés ideológico" por el control de las universidades ha sido la constante principal. La "restauración reformista" de 1955-1966 es ante todo una redistribución del poder ideológico en el aparato del Estado y secundariamente una redistribución de la participación de las clases medias en los mecanismos de ascenso social. Este factor "secundario" no es desdeñable, los anti-peronistas reprochaban al peronismo el haber privilegiado la clase obrera en desmedro de las clases medias. La proclamación de la ley Domingorena sobre la libertad de enseñanza tenía motivaciones principalmente ideológicas y políticas: la Iglesia Católica luchaba por tener sus universidades y el Gobierno por obtener el apoyo de la Iglesia. La intervención de las universidades en 1966 tiene principalmente un designio ideológico: contener la marxistización de las universidades. Al mismo tiempo opera como una revancha ideológica de sectores nacionalistas que habían sido desplazados desde 1955. Desde el punto de vista social este período 1966-1973 se caracterizó por una ampliación de la cobertura educativa superior. La política de creación de nuevas universidades lo confirma, y en este caso los beneficiarios son las elites y clases medias provinciales (aunque sin duda sectores del Gobierno esperaban obtener un rédito electoral con tales medidas).

En el período peronista 1973-1976 las políticas adoptadas son de nuevo ante todo una manifestación de la lucha por el poder ideológico, aunque hubo otras manifestaciones significativas: proyectos para llevar la educación superior al medio y a las clases populares. En la primera etapa la política de ingreso irrestricto tuvo una intencionalidad social precisa: facilitar el acceso de sectores populares a la Universidad. A partir de mediados de 1974 el ingreso irrestricto se suprime. Durante el período 1976-1983 el principal "beneficiario" de la depuración realizada fue el aparato represivo. Pero la política limitacionista y el elitismo coincidían con la jerarquización de todos los sectores de la sociedad tal como lo preconizaban los sectores oligárquicos en el poder.

En resumen, la Universidad no constituye un instrumento importante de los grupos dominantes en la sociedad sino en la medida en que es un aparato ideológico. Esto quiere decir que la clase dominante no se reproduce a través de los estudios superiores (como sucede en los países industriales capitalistas) y por la sencilla razón de que la clase dominante no desea legitimarse como clase dirigente calificada. Los grupos militares, que alternan la dominación con los grupos oligárquicos, sí vieron la necesidad de la legitimación académica, pero crearon sus propios circuitos de formación en las escuelas superiores militares o por el reciclaje de diplomados universitarios integrados a las fuerzas armadas. En el período 1976-1983 los militares y miembros de los organismos de seguridad del Estado recibieron además ventajas especiales para poder ingresar directamente en las universidades nacionales.

Las clases medias, principales actore s de la vida universitaria, se encuentran pues "descentradas" en cuanto a su capacidad de ser "sujetos" de su experiencia social. Los grupos políticos e ideológicos de la sociedad global apuntan periódicamente a la apropiación del patrimonio universitario. A su vez la puja por el control del aparato ideológico universitario incentiva la producción retórica o doctrinaria de todos los campos. La Universidad se vio la mayor parte del tiempo, en las últimas tres décadas, apresada en su situación de "botín ideológico" de los aparatos de poder o de los grupos que desde la izquierda o la derecha buscaban una forma de poder que no podían obtener en la` sociedad.

5. La expansión del sistema universitario

En los últimos 30 años el sistema universitario argentino no ha dejado de crecer. Esto es también una constante. Las cadencias pueden ser variables, pero en conjunto el sistema se expandió de manera permanente. Esta tendencia estuvo incluso contenida por las medidas limitacionistas impuestas entre 1976 y 1983. ¿Cuál es el significado de todo este proceso expansivo? Para responder a la cuestión conviene que resituemos el "caso argentino" en el contexto internacional.

Entre 1962 y 1971 el crecimiento de la matrícula universitaria en América Latina fue del 9,7 % y el de la Argentina del 5 %.[59] Cinco países duplicaron su población universitaria en el período aludido y entre ellos la Argentina. Pero algunos llegaron a quintuplicar sus efectivos.[59bis] El caso argentino no es pues excepcional.

Si consideramos la proporción de jóvenes entre 20 y 24 años que concurre a la Universidad, tenemos que en América Latina el promedio de asistencia a la educación superior para ese grupo era del 5,2 % en 1970, mientras que en Argentina era del 13 %.[60] Ahí vemos una neta ventaja en la escolarización universitaria argentina. Con respecto a otros países en 1979-1980 la Argentina tenía una tasa bruta de escolarización superior al 22,7 % para la población de 20-24 años, mientras que Canadá tenía una tasa de 35,9, Estados Unidos de 56,5, Italia de 27,1, Francia de 25,1, España de 22,4, la URSS de 21,2 y Japón de 29,8.[61]

La expansión universitaria tuvo manifestaciones espectaculares en América Latina entre 1960 y 1975. En el período 1970-1975, por ejemplo, el crecimiento de la población universitaria en diversos países latinoamericanos fue entre 3 y 9 veces más importante que el del período precedente 1960-1970.[62] Algunos analistas llegaron a diagnosticar una deformación de la pirámide educativa en desmedro de la educación secundaria y primaria.[63] El achatamiento de la educación secundaria y el sobredimensionamiento de la universitaria parecería confirmarse comparando la tasa bruta de escolarización secundaria para jóvenes entre 12 y 18 años entre los países señalados en el párrafo precedente: Argentina 56 %, Canadá 89 %, Estados Unidos 90 %, Italia 73 %, Francia 84 %, España 87 %, URSS 100 %, Japón 92 %.[64] Otros elementos podrían considerarse para relativizar el significado de la expansión universitaria argentina. Uno de ellos es el bajo rendimiento académico del sistema, que hace que en la Argentina se gradúe menos del 10 % de los ingresantes en promedio.

Las comparaciones internacionales nos sirven para comprender que la expansión universitaria argentina no es tan excepcional cuantitativamente ni tan importante cualitativamente como se podría suponer. A su vez, las tendencias internacionales nos permiten encontrar algunas hipótesis para explicar la expansión de la población universitaria argentina. La primera de ellas parece la más evidente la expansión demográfica mundial. En un informe de la Unesco y la CEPAL encontramos que:

> "Entre 1950 y 1975, América Latina fue la región del mundo en la cual la población creció más rápidamente. En sólo 25 años ésta se duplicó, mientras que la población mundial no alcanzó a crecer en un 60 % y la de las regiones más desarrolladas creció poco más del 30 %." [65]

La presión demográfica aparece así como un factor estimulante para. la expansión de los sistemas educativos. Pero esta correlación es bastante débil en el caso argentino, dado que la tasa de natalidad del país es muy cercana a la de los países desarrollados. Una segunda hipótesis, que puede ser complementaria de la primera, sería el desajuste entre el crecimiento de la población en edad económicamente activa y el porcentaje de personas realmente empleadas. El informe citado de Unesco-CEPAL dice: "La tasa promedio anual de crecimiento de la población económicamente activa de la región entre 1950 y 1980, para catorce países de la región, fue de 2,4 %, mientras que la tasa de crecimiento de la población en edad económicamente activa fue del 2,7 %."[66]

De acuerdo a los censos nacionales la población económicamente activa en Argentina descendió del 53,6 % en 1960 al 50,3 % en 1980. Podemos entonces suponer que la falta de expectativas laborales inmediatas empuja a muchos jóvenes mayores de 18 años a proseguir sus estudios superiores. Parece una explicación lógica. En Francia se habla de la "universidad parking" queriendo indicar con ello que una parte de la juventud encubre

---

[59] LATAPI, PABLO, "Algunas tendencias de las universidades latinoamericanas. Problemas seleccionados y perspectivas", Documento Unesco - Asociación Internacional de Universidades, París, 1978, p. 7.
[59bis] Ibíd., p. 17.
[60] Ibíd., p. 7.
[61] Unesco, *Anuario Estadístico 1982*, París, 1982, Sección 3.2.
[62] Banco Interamericano de Desarrollo - División de políticas Sectoriales: "Estado de la Educación en América Latina y prioridades de desarrollo", documento preparado por Luis Ratinoff y Máximo Jeria, marzo de 1979, p. 70 y ss.
[63] Ver documento citado en 62.
[64] Unesco, *Anuario Estadístico 1982*, sección 3.2.
[65] Unesco - CEPAL - PNUD, *Desarrollo y Educación en América Latina. Síntesis general*, Informes finales/4, Vol. 1, noviembre 1981, Buenos aires, p. 1-33.
[66] Ibíd., p. 1-45.

su situación de desempleo actual o potencial concurriendo a la Universidad. En otro sentido Raymond Boudon observa lo siguiente:

> "Pero, particularidades sociológicas que resultan del sistema de enseñanza en Francia provocaron otra consecuencia digna de atención, a saber, que los productos del sistema universitario aparecen en gran medida utilizados más a la reproducción del sistema escolar y universitario mismo que a tina utilización por el sistema económico en su conjunto." [67]

En el caso argentino tendríamos una combinación de varias situaciones. Por un lado parece verosímil la idea de que la escolarización superior supone en muchos casos un recurso aleatorio ante la estrechez del mercado de trabajo. De allí que la tasa de graduación sea tan baja y que se prolonguen excesivamente los estudios (entre 2 y 5 años por encima de lo previsto académicamente). Pero, por otro lado, una parte importante de los estudiantes universitarios (cerca del 50 % en los años 60) comparte sus estudios con un empleo remunerado.[68] O sea, que para muchos se trata primero de conseguir un empleo y luego de mejorar su posición por medio de un diploma o un estudio universitario. El interés por los estudios universitarios forma parte de una pauta social que corresponde a las clases medias en ascenso desde principios de siglo. Independientemente de la gratificación económica no hay duda de que el "ser universitario" constituye un atributo social muy apreciado aún por la mayoría de los jóvenes argentinos. Además, en muchos casos la participación en la vida universitaria representa una forma de "socialización" juvenil cuya significación supera la eventualidad de obtener el diploma.

La evolución expansiva del sistema universitario argentino puede apreciarse en el siguiente resumen sobre las instituciones universitarias entre 1955 y 1980:

CUADRO N° 16: *Crecimiento de las instituciones universitarias argentinas entre 1955 y 1980*

	1955	*1960*	*1970*	*1975*	*1980*
Universidades nacionales	7	9	10	27	26
Universidades privadas	—	12	26	32	26
Universidades provinciales	—	—	4	—	—
TOTALES:	7	21	40	59	52

En la Educación Superior no universitaria la creación de institutos superiores también ha sido notable. De 180 establecimientos en 1966 se pasa a 434 en 1975 y a 636 en 1982. En conjunto la Educación Superior muestra la siguiente progresión en el estudiantado entre 1958 y 1982.

CUADRO N° 17: *Población estudiantil en la Educación Superior argentina entre 1958 y 1982*

	1958	*1963*	*1970*	*1975*	*1982*
Universidades nacionales	141.700	160.400	220.679	447.380	317.493
Universidades privadas y provinciales	1.000	8.900	41.336	57.136	75.211
Institutos Superiores	6.300	12.800	38.119	59.777	139.443
TOTALES:	149.000	182.100	300.134	564.293	532.147

Fuentes: CONADE, ob. cit.
Ministerio de Educación, Estadísticas Educativas, Consejo de Rectores de Universidades Nacionales y Dirección Nacional de Universidades Privadas y Provinciales.

[67] BOUDON, RAYMOND, *Effets pervers et ordre social*, Paris, PUF, 1979, p. 64.

[68] Según el informe citado del CONADE (t. I, p. 225 y p. 266) en la Universidad de Buenos Aires en 1965 el 57,8 % de los estudiantes trabajan; en la Universidad de Tucumán en 1961, el 42,7 en la Universidad del Litoral en 1963, el 46,0 %.

De acuerdo a la *Síntesis 70* de la Universidad de Buenos Aires en 1970, el porcentaje de estudiantes que trabajan ascendía en esa institución al 70,4 % en 1968.

La progresión de la matrícula estudiantil es constante entre 1958 y 1970, como observamos en el cuadro precedente, pero luego vemos un salto hacia 1975 y un descenso hacia 1982. La tasa del crecimiento anual de la población universitaria era del 6,5 % en 1971 y salta al 23,5 en 1972. Esto refleja tal vez el impacto de la creación. de las nuevas universidades nacionales. En 1973 la tasa de crecimiento se estabiliza en el 13,3 % para saltar nuevamente, al 28,3 % en 1974. Aquí vemos el impacto del ingreso irrestricto que se impuso en ese período. En 1925 tenemos una tasa de crecimiento de 10,8 %, pero a partir de 1976 la tasa es negativa: – 0,8 %; en 1977: – 12,6 %; en 1978: – 14,1 %.[69] En 1982 la tasa del crecimiento universitario retoma un índice positivo: 2,2 %.

No es necesario tener mucha agudeza para percibir que para los grupos oligárquico-militares que impusieron el terrorismo de Estado entre 1976-1983, la reducción de la industria y de la matrícula universitaria formaba parte de una misma estrategia. Las razones de los grupos oligárquicos y militares eran diferentes, pero convergentes. Para unos se trataba de reducir el poder económico de la industria, y el poder político de la clase obrera fabril. Para los militares se trataba de reducir "focos" sociales influidos por la "subversión" o susceptibles de ser nuevamente movilizados por movimientos de izquierda. Los agentes de la "restauración oligárquica'' necesitaban achicar la industria, mientras que los militares necesitaban achicar las bases sociales de los sectores obreros y estudiantiles que podían convertirse en una masa de oposición. En el caso de los universitarios no era por cierto ajena a las preocupaciones militares la idea de que se había formado un vasto proletariado intelectual cuyo control se volvía incierto mientras siguieran creciendo las universidades. La cuestión merece algunas consideraciones aparte.

6. Funcionalidad y disfuncionalidad de la expansión universitaria

El informe de Daniel Cano sobre la evolución de la Educación Superior argentina[70] destaca particularmente la expansión del sistema, a lo largo de las últimas décadas. El crecimiento de los sistemas universitarios y su interpretación a partir de los contextos económico-sociales ha sido el tema de diversas investigaciones.[71] En América Latina, en Asia y en África, se puede observar en los últimos 20 años una masificación de la educación superior y una evidente depreciación de los diplomas. Aparentemente el crecimiento del nivel educativo terciario responde a una tendencia internacional que es bastante independiente de las demandas y de las condiciones económicas. Por el contrario, en los países industrializados, como lo muestran los esfuerzos de planificación de las estrategias sectoriales promovidos por la OCDE, la expansión universitaria y científica estuvo ampliamente regulada por los estímulos económicos.[72] Esto estaría mostrando una vez más que en los países del Tercer Mundo (para seguir utilizando una categoría hoy bastante controvertida) la desarticulación económico-social ha gravitado como factor fundamental. Los estímulos vinieron en esos países del ámbito político y social, pero no fueron implementados los mecanismos coherentes para aprovechar en función del desarrollo nacional la creación de recursos humanos de nivel superior.

Dos ideas, de diferente origen, parecen haber influido decisivamente en las políticas de apertura masiva en la educación superior argentina. La primera, de origen liberal, que arranca de fines del siglo XIX, impuso la convicción de que la educación pública y generalizada, constituía un factor de progreso. Allí se mezclan a su vez

---

[69] TEDESCO, J. C.; BRASLAVSKY, CECILIA; CARCIOFI R., *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982*, Buenos Aires: FLACSO, 1983, Anexo Estadístico, Cuadro 60.

[70] CANO, DANIEL J., *La educación superior en la Argentina - 1984*, Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1984.

[71] Las tesis doctorales de Daniel Cano y de Myriam Vázquez, por ejemplo, analizan desde un punto de vista regional latinoamericano el tema de la expansión universitaria. Ver:

CANO, DANIEL J., *Hochschule und Gesellschaft in Lateinamerika, 1945-1975* (Educación Superior y Sociedad en América Latina, 1945-1975), Editorial Fink, Munich, 1984.

VÁZQUEZ, ELBIA MYRIAM, *Contribución a los estudios en educación comparada: los casos de la enseñanza universitaria en Argentina y Brasil, 1945-1978*, Proesfchrift aangeboden tot het verkrijgen van de graad van Doctor in de Pedagogische Wetenschappen, Universiteit te Leuven, January, 1981.

Sobre la expansión de las universidades privadas en América Latina: LEVY, DANIEL, "The rise of private universities in Latin America and the United States'', en: ACHMER, MARGARET S., *The Sociology of Educational expansion*, London, SAGE, 1982, pp. 93-132.

[72] Organisation de cooperation et de development economique, *Aspects économiques de l'enseignement supérieur*, Paris, 1964.

dos conceptos: la afirmación de la educación como valor cultural en sí mismo, y la valorización de la educación como signo de progreso. Son, sin duda, dos aspectos positivos en la conformación de un modelo cultural.

La otra idea, promovida por movimientos democráticos populares, como el radicalismo y el peronismo, consiste en valorizar el acceso a la educación como una forma de democratización social. Esto coincide con la idea moderna, ampliamente difundida en las sociedades contemporáneas, de la igualdad de oportunidades educativas como vehículo de la democratización social.

Los elementos liberales y social-democráticos de la tradición educativa argentina son compatibles y hasta complementarios, aunque se hayan creado a veces antinomias entre ellos. Lo que faltó en el modelo cultural que inspira las políticas expansionistas es por un lado la idea del "saber para poder", y por el otro, la visión pragmática y lúcida de los mecanismos por los cuales se podían articular los factores educativos y productivos en función de un progreso acumulativo y autónomo. Aun hoy los países industrializados siguen insistiendo en mantener vigente (y vigilante) esta visión pragmática del problema. En su presentación del último informe de la Secretaría de Educación de los Estados Unidos ("A Nation at Risk"), el presidente Reagan señalaba el 26 de agosto de 1983:

> "El peligro no es que los japoneses fabriquen mejores automóviles o que los coreanos del Sur hayan construido la fábrica de acero más importante o que nuestras herramientas para maquinarias hayan sido desplazadas por las alemanas. Estos avances significan también una redistribución de la capacidad especializada en el mundo. El conocimiento, aprendizaje, información y habilidad intelectuales, son la nueva materia prima del comercio internacional."

En otra perspectiva, diametralmente opuesta, Fidel Castro al analizar las alternativas de un pequeño país socialista, frente al problema de la universalización de la educación superior, afirmaba hacia 1971:

> "No hay ningún país pobre que se pueda proponer como meta darles la oportunidad de estudiar a todos los niños y a todos los jóvenes, porque tal posibilidad está, en la vieja concepción, fuera del alcance de la economía... De modo que la aplicación del principio del estudio universal sólo puede existir en la sociedad en la medida en que se universalice también el trabajo. La aspiración de la educación universal es posible con la universalización del trabajo."[73]

Hay países, como Suecia, que han tratado de combinar las premisas capitalistas modernas y las premisas socialistas, para obtener el mayor provecho social y económico de la expansión educativa. En el caso argentino podemos decir que se manejó la política educativa como una variable independiente. El Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), creado durante el gobierno radical de Illia (1963-1966) trató de armonizar la planificación educativa y económica, pero tuvo poca influencia, y una duración efímera. La dictadura militar siguiente (1966-1973) trató al principio de mantener los aspectos de la planificación coordinada, pero la fragmentación institucional y social (acelerada por la crisis de legitimidad política que fomentaba "subversivamente" la intervención militarista) se imponía como una fuerza inerte insuperable. La desarticulación se puede resumir en las conclusiones de un grupo de asesores y funcionarios que tuvieron participación en los gobiernos militares:

> "...de acuerdo con las conclusiones prácticamente unánimes de todos los diagnósticos, la característica más notoria del "macrosistema" es su inorganicidad, vale decir, su fragmentación en subunidades aisladas y rígidas. A despecho de las declaraciones retóricas sobre los grandes objetivos comunes, lo cierto es que el sistema se asemeja a un archipiélago donde cada parte defiende su insularidad con celo no disimulado."[74]

Hemos visto que en el período 1955-1984 la matrícula de la educación superior argentina no ha dejado de crecer, a pesar de las crisis y cambios políticos. En una perspectiva del proceso histórico "largo" (la "longue durée" de Braudel), Daniel Cano muestra que se trata de una tendencia que puede estudiarse desde 1910.[75] En efecto, el comportamiento del sistema educativo superior parece haber estado determinado por una presión social

---

[73] Cuba, *Organización de la Educación 1971-1973*, La Habana, 1974.

[74] CANTINI, J. L.; VAN GELDEREN, A. M. y otros: *Bases y alternativas para una Ley Federal de Educación*, Buenos Aires, EUDEBA, 1981, p. 86.

[75] CANO, DANIEL J., *La Educación Superior en Argentina - 1984*, pág. 52 y ss.

constante durante todo el siglo en el sentido de una mayor apertura. Ratinoff y Jeria, al analizar la expansión universitaria a nivel latinoamericano, interpretan que se trata en parte de una redistribución de ventajas sociales en favor de clases medias ascendentes y en desmedro de los niveles primarios cuyos usuarios son principalmente de las clases populares.[76] Daniel Cano también relaciona el sobredimensionamiento de la educación superior y el descuido de la escolarización de masas a nivel primario.[77] El motor social de la expansión educativa superior sería pues la emergencia (y las crisis) de las clases medias. En período de auge económico las clases medias buscarían la educación superior como un medio de ascenso, en período de crisis la educación universitaria jugaría como una gratificación temporaria, como una cobertura o atemperación del desempleo, o como sustituto de prestigio ante la falta de posibilidades ocupacionales. Como por otro lado las clases dominantes no han buscado la acreditación de sus estudios para legitimarse (como sucedió en Inglaterra desde el siglo XVI, o en Francia desde el siglo XVIII), la tendencia debía ser la "masificación restringida" en desmedro tanto de la creación de centros selectivos de excelencia académica, como de la apertura popular de la Universidad.

No nos parece en cambio aceptable la hipótesis de Daniel Cano en cuanto a la correlación entre el crecimiento económico y la expansión universitaria. Para respetar su formulación debemos transcribir lo esencial de su argumento:

> "No podemos decir que el, crecimiento económico genere automáticamente una expansión del nivel superior (así como tampoco se puede sostener que la educación genere, en una relación unívoca y siempre válida, crecimiento económico), pero si observamos la sugerente similitud de las curvas de crecimiento de algunos indicadores económicos y de la matrícula de educación superior... se puede avanzar la hipótesis de que al menos la expansión del estudiantado estuvo acompañada y sostenida por un avance de la actividad económica."[78]

El mismo Cano reconoce que hay etapas en que "la curva de crecimiento de la matrícula se aparta de la curva del producto bruto interno", estaríamos en este caso "en presencia de un claro predominio de decisiones político-universitarias". Según él, la experiencia de la dictadura militar 1976-1983 estaría probando la correlación entre la retracción económica y la limitación del acceso a la educación superior.[79] Pero en este caso más que una correlación "espontánea" hubo un "voluntarismo limitacionista" de parte de la dictadura, o sea, que se frenó artificialmente y brutalmente la demanda del acceso a la educación superior. Cuando el autoritarismo político deja de jugar, en 1983-84, el ingreso a la Universidad crece exponencialmente, aunque la crisis económica sea la misma que en los años anteriores.

Puede haber algo engañoso en la aceptación de los datos tal como se presentan. En efecto, ¿cuál es la significación cuantitativa de la expansión universitaria cuando la medimos en función del número de graduados? Es algo que veremos con más detalle en otra sección, pero conviene recordar que el porcentaje de graduados con respecto a la matrícula total de estudiantes no supera en promedio el 10% en los últimos 30 años. El rendimiento cuantitativo del sistema universitario (público y privado) es muy bajo y modifica mucho la imagen de la apertura de la educación superior. Desde el punto de vista del rendimiento académico en realidad se obtienen en la Argentina resultados muy por debajo de los obtenidos por sistemas universitarios selectivos. Por ejemplo, en 1960 ingresaban en la Argentina 900 estudiantes cada 100.000 habitantes a la Educación Superior, mientras que en Inglaterra sólo ingresaban 300. Pero, en la Argentina se graduaban sólo 50 mientras que en Gran Bretaña se diplomaban 150. En el primer caso la relación es favorable en 3 a 1 para Argentina, y en el segundo sucede a la inversa.

Si analizamos más de cerca veremos aun que la edad promedio de los graduados universitarios argentinos es superior en dos años o más a la de los graduados europeos. La duración de las carreras es anormalmente larga, en algunos casos llegaba en los años 60 y 70 a 9 y 11 años, según las facultades y universidades. Y para completar las paradojas hay que agregar que aun con un bajo rendimiento académico en las universidades el "excedente" aparente de recursos humanos calificados para el mercado de trabajo es muy grande pues cerca de 100.000 diplomados de la educación superior han decidido emigrar al extranjero en los últimos 25 años. Unas cuatro promociones anuales de todo el sistema universitario nacional corresponden a ese

---

[76] RATINOFF, LUIS; JERIA, MÁXIMO, "Financiamiento de la educación desarrollo social en América Latina", Documento del Departamento de Planes y Programas del Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1978, p. 2 y ss.
[77] CANO, DANIEL J., ob. cit., p. 51.
[78] Ibíd., p. 58.
[79] Ibíd.

contingente. El país no sólo no aprovechó sus recursos humanos calificados sino que de hecho trabajó e invirtió para exportar gratuitamente a otros países (principalmente a Estados Unidos, Brasil, Venezuela, Israel, España) sus graduados de la educación superior.

Desde este punto de vista la expansión sería simplemente disfuncional. Es una conclusión que inspiró en parte el limitacionismo malthusiano de la dictadura militar entre 1976-1983. Lo que significaba simplemente adoptar la lógica del subdesarrollo, algo así como el siguiente razonamiento: porque no usamos la inteligencia quiere decir que podemos suprimirla. La astucia consistía en dejar pocos hombres altamente especializados para manejar con eficacia a los hombres y las cosas, mientras ellos mismos eran manejados por los hombres de negocios y los militares. El sueño de "una nueva república oligárquica". El sueño de los "Chicago boys" y de los militares reaccionarios.

Vemos a través de estas dimensiones del problema que la expansión universitaria y de la educación superior no puede ser analizada de una manera simple. Así, por ejemplo, es evidente que el nacimiento de las universidades privadas a partir de 1959 significó el fin de la idea de una educación pública generalizada, pero la Universidad privada contribuyó a servir a nuevos sectores sociales e introdujo nuevas carreras y nuevas orientaciones culturales. También es cierto que quebró la unidad aparente de los objetivos educacionales, pero por otro lado planteó la necesidad de buscar un nuevo consenso cultural e ideológico en el marco de un sistema pluralista. Algo parecido podemos decir de la política de creación de nuevas universidades a partir de 1970. ¿Era un proyecto utópico-tecnocrático? ¿Era una maniobra política? En todo caso, cualesquiera fueran nuestras reservas, la creación de nuevas universidades en todas las provincias sentó las bases para una descentralización total del sistema universitario y brindó nuevas posibilidades al interior. Es claro que si esas posibilidades no se aprovechan, el riesgo es ver convertirse las nuevas universidades en otras tantas oficinas públicas proveedoras de empleos o de beneficios. Pero ése es el riesgo de todo el sistema universitario nacional.

7. Proletariado intelectual y crisis política

No han sido pocos los observadores que señalaron la incongruencia de un sistema universitario que producía diplomados masivamente mientras se achicaban al mismo tiempo las posibilidades del mercado de trabajo. Alain Rouquié señalaba no hace mucho tiempo "el escaso dinamismo económico de una sociedad que, por otro lado, produce muchos diplomados; la inadaptación de un sistema educativo que produce psicólogos y sociólogos en lugar de veterinarios y agrónomos".[80]

Rouquié se equivocaba al creer que era un problema de especialidades: los veterinarios y agrónomos tampoco encuentran muchas posibilidades y la Argentina "exporta" hace más de dos décadas ingenieros, químicos y médicos. Para los sectores militares y de las clases dominantes (como así también para algunos grupos ideológicos de extrema derecha) la radicalización política de los universitarios tenía mucho que ver con el crecimiento desmedido de las universidades. Lo que para unos era síntoma de "difuncionalidad", para otros era el germen de la "subversión".

Cuando se realizaron los estudios del CONADE y de la OCDE en los años 60 [81] todavía se proyectaban déficit significativos de recursos humanos calificados. Pero ya era visible entonces la escasa utilización de personas altamente calificadas en casi todos los sectores de la economía y la consecuente baja productividad en esos sectores. Los citados informes abordaban el problema como un "desajuste" temporal y no como un problema intrínseco a la estructura económica y social de la Argentina. Por nuestra parte, al analizar las conclusiones de los estudios citados apuntábamos en 1968:

> "En virtud del bajo rendimiento del sistema de educación superior existiría una aguda inadecuación entre la demanda teórica de recursos humanos, que proyecta los más altos índices de crecimiento económico, y la producción real del sistema educativo.
> Pero en la práctica, la escasa participación de recursos humanos de nivel superior en la estructura ocupacional argentina se debe más a fallas del sistema económico, y no del sistema educativo. Prueba de ello son el éxodo de profesionales y técnicos al exterior, la escasa autonomía industrial que no permite una adecuada utilización de tecnólogos y científicos, el gran porcentaje de profesionales y técnicos derivados hacia los servicios, la escasa modernización agropecuaria que impide la utilización de personal calificado en ese sector.

[80] *Le Monde*, 15-IX-78: "Un entretien avec l'historien Alain Rouquié".
[81] Ver citas 8 y 51.

Si no ocurren transformaciones básicas en la estructura económica es posible predecir entonces que las reformas educacionales, tendientes a lograr un mejor rendimiento en recursos humanos, producirán un efecto contraproducente al crear un mercado de frustración profesional con todas las consecuencias que de este hecho pueden derivarse."[82]

La evolución general de la sociedad argentina mostró pronto que el problema no era el "déficit" de recursos humanos sino el "excedente" provocado por la rigidez o el anacronismo de las estructuras económicas, políticas y sociales. Más adelante analizamos en particular la cuestión de la formación y aprovechamiento de los recursos humanos. Por el momento lo que importa saber es si la expansión universitaria creó una "masa crítica" susceptible de convertirse en un "proletariado intelectual" con aspiraciones revolucionarias (o contra-revolucionarias).

Las pocas investigaciones que se han realizado sobre los movimientos estudiantiles en las universidades latinoamericanas[83] muestran, al menos hasta el comienzo de los años 70, que la politización del medio universitario carece de la sustentación social suficiente para convertirse en un agente de transformaciones radicales. La Reforma Universitaria de 1918 tuvo una repercusión enorme en todo el continente porque influyó a las nuevas elites (muy ligadas a las clases dirigentes, por otra parte). Y si en Perú o Cuba el movimiento reformista produjo movimientos políticos importantes (de los cuales salieron Haya de la Torre o Fidel Castro) es porque los líderes "reformistas" abandonaron la Universidad para abrazar una causa política con sustentación social en las clases populares las clases medias.

Durante el período 1955-1983 el movimiento estudiantil tuvo diferentes comportamientos: de agitación ideológica interna entre 1955 y 1966, de retraimiento entre 1966 y 1969, de participación política en los conflictos socio-políticos de 1969 a 1974, de temor o conformismo entre 1975 y 1983. Obviamente no son ajenas a estas actitudes las circunstancias que determinaron la evolución universitaria, política y social. Debemos agregar que el personal docente tuvo pocas manifestaciones de "rebeldía" o de "contestación" (hubo renuncias masivas en 1966 frente a la intervención militar, hubo expresiones de solidaridad con los movimientos sociales y políticos de oposición a partir de 1969 y luego de la "depuración" comenzada en 1974 se impone el quedantismo o el conformismo o la complicidad). El movimiento sindical no-docente tuvo manifestaciones notorias entre 1972 y 1974, período en que se consolidó la FATUN, Federación de Trabajadores de las Universidades Nacionales.

Cuando se produce la intervención de las universidades en 1966, ante el peligro temido del "copamiento marxista" de las mismas, el Rector elegido por los claustros respondía a la línea "Humanismo" de sectores cristianos e independientes, mientras que la otra gran tendencia mayoritaria, el "reformismo" (FUBA, FUA) tenía influencia preponderante de radicales, socialistas y comunistas ajenos a la extrema izquierda. En la revuelta popular cordobesa de 1969, conocida con el nombre de "Cordobazo", el gobierno quiso señalar la manipulación de grupos subversivos ligados a la Universidad. Pero el mismo Comandante del Ejército en aquel entonces, el general Lanusse, restablece la verdad en su libro "Mi testimonio" al subrayar el carácter espontáneo y popular de esa revuelta.[84] Los estudiantes universitarios habían intentado, es cierto, cuestionar la dictadura en los meses anteriores en las universidades de Buenos Aires, del Nordeste y de Rosario (en la protesta de Corrientes fue fusilado el estudiante Cabral). Sin embargo, no fueron los estudiantes los motores de las sucesivas revueltas populares que se produjeron desde 1969: "Cordobazo", "Rosariazo", "Mendozazo", "Rocazo" y otras.

La formación de grupos revolucionarios estuvo ligada a movimientos extrauniversitarios y esto es válido tanto para la "resistencia peronista" desde 1955 a 1973, como para los grupos "castristas" o "guevaristas", los "montoneros" u otros. La influencia intelectual era más notoria en grupos de estricta observancia "marxista-

---

[82] PÉREZ LINDO, A., *La educación superior y los recursos humanos para el desarrollo en Argentina*, Consejo de Rectores de Universidades Nacionales, Rosario, 1969, p. 43. 83.

[83] Ver:

– WALKER, K., "La socialización política en las universidades latinoamericanas", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. I, n. 2, julio 1965.

– NASATIR, D., *El impacto de la experiencia universitaria sobre el pensamiento político*, Buenos Aires, Publicación interna n. 70, Universidad de Buenos Aires.

– INGLESE, O., "El poder socializador de las instituciones educativas argentinas", en *Aportes* n. 5, julio de 1967.

– DE IMAZ, JOSÉ LUIS, "Encuesta universitaria sobre participación Política y estudiantil", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año IX, n . 5, nov.-dic. 1968.

[84] LANUSSE, A., ob. cit., p. 3 y ss.

leninista” o “maoísta” o “trotskista”, pero aun allí, la base de la acción política tuvo que ser encontrada fuera de la Universidad. En primer lugar, porque el medio universitario estuvo casi siempre controlado o vigilado por los servicios de informaciones de las fuerzas de seguridad. En segundo lugar, porque la masa estudiantil y docente no estuvo nunca dispuesta para actuar en bloque como una fuerza de contestación política o social (a la manera de los estudiantes franceses en mayo de 1968, a la manera de los estudiantes chinos en la “revolución cultural”, a la manera de los “naxalistas” en Calcuta, o incluso a la manera de los estudiantes norteamericanos en los campus de los años 60 contra la guerra de Vietnam).

Si por su cultura o formación la mayoría de los líderes y cuadros de las organizaciones armadas revolucionarias que surgieron en los años 1968-69 tuvieron relaciones con la Universidad o con los universitarios, es notoria la ruptura que los mismos quieren producir con el medio universitario y con la “pequeña burguesía” que lo compone. La lucha armada, la “proletarización” y la identificación con las masas, inducían este comportamiento. Podrían sacarse conclusiones interesantes comparando el nivel de instrucción de los cuadros del Sandinismo en Nicaragua y de los cuadros Montoneros en Argentina. En el primero no están ausentes figuras de gran renombre intelectual (como Cardenal) o Ph.D. graduados en Estados Unidos. En el segundo, el perfil medio son los estudios universitarios incompletos o la falta de estudios universitarios. En Nicaragua, con una escolarización superior muy por debajo de la argentina, los universitarios y la burguesía crearon una alianza real con los sectores insurgentes y las clases populares. En Argentina, los cuadros de izquierda rompieron con su propio medio para asentarse en el terreno de las- luchas populares o revolucionarias. Y esta ruptura se denota en el marcado anti-intelectualismo que algunos grupos de extrema izquierda quisieron imprimir a su acción.

Entre 1973 y 1974 el movimiento estudiantil liderado por la Juventud Universitaria Peronista (JUP), parte de los docentes y de los empleados de las universidades, parecieron identificarse con un proyecto que prometía transformar la Universidad en un agente de cambio revolucionario. Pero la JUP era casi inexistente en 1972 y creció en las universidades por una especie de ósmosis generacional que veía en la Juventud Peronista y en Montoneros la expresión de un movimiento juvenil revolucionario. También aquí vemos que la movilización política no parte de los universitarios sino al revés.

Nos encontramos otra vez con una especie de “desfase” sociológico. Los movimientos juveniles revolucionarios se nutren de estudiantes universitarios, e incluso de graduados en número importante, pero su base de sustentación no pretende ser el medio Universitario, ni las clases medias, y sus ideologías prefieren las “ consignas” o los “esquemas” a los análisis teóricos o empíricos de los universitarios. Lejos de querer convertirse en la vanguardia de un proletariado intelectual difuso, prefirieron sumirse en el seno de los movimientos sociales o de los conflictos políticos de la sociedad.

La idea de “lumpenproletariado intelectual” como base de la radicalización política es un fantasma que inquieta de manera recurrente a aquellos que de todos modos se inquietan siempre por toda evolución ideológica, que modifique las ideas dominantes. Pero curiosamente también desde la izquierda se manifestó de tanto, en tanto el temor por una “intelectualización marginal”’ de los movimientos políticos. El anti-intelectualismo de derecha y de izquierda ha sido una constante de una sociedad que jamás ha reconocido la creación de nuevos conocimientos como una fuerza de trabajo, como una fuerza de transformación social o política. La “reabsorción” del “proletariado intelectual” vacante no se produce por la emergencia de un movimiento social o político alternativo liderado por los intelectuales (como en la revolución francesa o la revolución rusa o la revolución mexicana) sino por la marginación (el “cuentapropismo”) la represión, el exilio o la emigración.

El desaprovechamiento de los recursos humanos calificados, como veremos en otro capítulo, es una cuestión que sigue planteada. Pero ahora los “excedentes” no provienen sólo de los sectores universitarios, cantidades importantes de trabajadores calificados debieron asumir otras alternativas para suplir las ocupaciones que proveía la industria nacional ahora en franco retroceso. Ambos grupos, universitarios y trabajadores calificados, componen el grueso de los 800.000 argentinos que han elegido la emigración como una vía para evitar la marginación.

8. El “profesionalismo” como dominante de la formación universitaria

Otra de las constantes del sistema universitario a través de todos sus cambios aparentes es la vigencia de la formación “profesionalista”. En realidad, si miramos hacia atrás las últimas tres décadas debemos matizar este juicio. En muchos centros universitarios el interés por la investigación se ha desarrollado, en otros las finalidades

culturales o sociales cobraron una gran importancia. Pero, ¿qué entendemos por "universidad profesionalista"? Podemos caracterizarla por los siguientes rasgos:

a. en la "universidad profesionalista" interesa menos la formación científica de base que la preparación para asimilar acumulativamente conocimientos especializados;
b. la "universidad profesionalista" es una institución compartimentada en función del perfil teórico de las profesiones futuras, y en consecuencia no se facilita la interdisciplinariedad, la flexibilidad en la formación del currículo del estudiante; en suma: el profesionalismo es contrario al espíritu de comunidad universitaria;
c. el "profesionalismo" también es contrario a la formación cultural (a la que ve como una pérdida de tiempo), y al espíritu científico (al que ve como demasiado teórico); pero el aparente "practicismo" de esta enseñanza no es más que un enciclopedismo mediocre que no prepara futuros profesionales para actuar con racionalidad y eficacia (porque falta la formación científica, porque falta cultura, porque falta el espíritu crítico, porque falta la confrontación sistemática con la realidad).

En cierta ocasión, en 1973, un profesor fue dado de baja de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, acusado de "cientificista". Sus críticos eran de "izquierda" pero confundían el "realismo popular" con el profesionalismo y olvidaban que a la Universidad argentina no le sobra sino que le falta "cientificismo". ¿Qué decir de tendencias intolerantes y represivas que en los últimos 25 años castigaron a diestra y a siniestra todo espíritu crítico, toda disidencia? Hay que reconocer que en ciertas carreras (Ingeniería, Medicina, Economía y otras) el profesionalismo como ideología y como sistema sirvió para formar graduados altamente especializados (cuya calidad ha sido apreciada incluso internacionalmente). Pero, se olvida que si bien éste es uno de los componentes principales de toda Universidad en el mundo, existen otros elementos que distinguen una comunidad universitaria de una mera escuela de profesionales: el espíritu científico, la cultura universal, la comunicación interdisciplinaria.

Se ha repetido en muchos ensayos sobre la Universidad argentina y latinoamericana, que el modelo "profesionalista" viene de la compartimentación en facultades que deriva a su vez del modelo de la "universalidad napoleónica". Se olvida que la Universidad francesa instituida por Napoleón a partir de 1806 era en primer lugar la coronación de. todo el sistema educativo (y tenía a su cargo formar los docentes y evaluar todo el sistema nacional de enseñanza: era un instrumento de perfeccionamiento y de unificación), en segundo lugar, el modelo francés se asentaba en la formación literaria y científica para todas las carreras, y en tercer lugar, el coronamiento de la vida universitaria eran la "agrégation" para enseñar o la acreditación para entrar en los servicios públicos. Nada de esto aparece, en el modelo argentino y latinoamericano que confunde la autonomía con la compartimentación y que aísla así la Facultad tanto del Estado como de la sociedad, del sistema educativo y de las otras facultades.

Urge entonces repensar el modelo de Universidad. Sobre todo porque al achicarse el mercado profesional y al acelerarse en un Inundo de transformaciones tecnológicas la obsolescencia de los conocimientos especializados, se requiere de más en más una formación científica y cultural más amplia. Con ella un profesional estará en mejores condiciones para reciclarse, para reorientarse o para encarar la profundización científica de su propia especialidad. Algunas encuestas[85] muestran claramente que los egresados universitarios deben orientarse hacia varias opciones, sucesivas o simultáneas, y que una gran mayoría siente que ha desaprovechado su formación profesional.

En el fondo persiste la idea de que el ideal es definir desde la formación universitaria una perfecta "adecuación" a las demandas de la sociedad y la economía. Pero, ¿qué significa la "adecuación" en una sociedad en crisis y en una economía deformada donde más del 20 % de la población activa profesional tiene que ubicarse en los sectores financieros? Pero, por otro lado, ¿cómo podrá subsistir una institución o un individuo que se anticipa a los cambios? En muchos países industrializados los "innovadores" o las "innovaciones" fueron resistidos o rechazados, pero encontraron algún soporte para canalizar el progreso o el cambio. El último refugio era un centro, una comunidad científica o cultural, un grupo de amigos que procuraban los medios para alcanzar el éxito de tal o cual innovación, o la divulgación de tal o cual idea. El problema es que en la Argentina la "retaguardia científico-cultural" es muy frágil: casi todos los recursos provienen del Estado y por ende del gobierno de turno. Sólo la Universidad hubiera podido ser ese último reducto donde la creatividad hallara

[85] Ver: VALLEJOS, F. Z. DE; RIVAS, G. N. P. DE; CHIROLEU, A, R., *Incidencia del multiempleo en la personalidad del profesional y en la estructura ocupacional*, Rosario Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política, 1982.

refugio. En la Reforma Universitaria de 1918 se postulaba con espíritu generoso y certero la necesidad de crear "cátedras paralelas" justamente para albergar nuevas ideas, nuevas experiencias. Pero la institución (que por otro lado tuvo vigencia en la Universidad medieval europea), no prosperó.

Una evaluación del "modelo profesionalista" requiere sin duda estudios particulares. Una investigación realizada por Jorge Vivas, Ricardo Carciofi y Carlos Filgueiras al analizar la evolución de los profesionales y científicos de ingeniería, química, matemáticas Y otras ramas afines en la Argentina, llega a conclusiones que contradicen nuestras críticas a la "universidad profesionalista". En el caso de las ingenierías y de las ciencias exactas, tanto los profesionales como los empresarios aprecian que la formación de los graduados era muy buena, y que en términos generales la Universidad se "anticipó" a las demandas de la economía.[86] Según esta encuesta la formación universitaria recibida permitió lograr avances tecnológicos importantes en la industria argentina y a su vez creó un perfil de ingeniero o de científico altamente eficiente. Hay que subrayar, sin embargo, en la línea de nuestras consideraciones sobre la formación "profesionalista" que los testimonios y los propios autores reconocen que la formación especializada es menos importante que la formación científica de base.

Un responsable de formación profesional de un instituto empresario afirma:

> "Yo entiendo que la Facultad da la parte de ciencia básica, necesaria y suficiente, que sirva de base para luego profundizar en la parte técnica. Pero así como sale el ingeniero mecánico de la Facultad y va a la industria petroquímica o siderúrgica, la Facultad no puede perfeccionarlo ni en una ni en otra."[87]

Otro entrevistado que se ocupa de formación profesional afirma que un tecnólogo "requiere una visión económica más general que su conocimiento disciplinario... trato de mostrar que un químico sentado en la mesa de decisiones, si no conoce por lo menos el léxico habitual de capital, trabajo, inversiones, retorno, etc., va a ser una figura decorativa".[88] Según otro testimonio, "la reposición de técnicos y profesionales que se operó en su empresa no derivó de las limitaciones técnicas del personal, sino de su falta de visión del mercado".[89] Los autores, por su parte, reconocen que "la mayor parte de los profesionales está ocupada en actividades que poco tienen que ver con su especialidad universitaria inicial".[90]

Sin duda, otros estudios particulares en otras ramas profesionales podrán permitir evaluar científicamente la eficacia, de la formación que brinda la Universidad. Tal vez el ejemplo de los Ingenieros y egresados de ciencias exactas, cuya formación se "anticipara" a la demanda económico-social, sea más generalizado de lo que se piensa. A prior¡ podemos afirmar que ciertas especialidades (psicólogos, sociólogos, lingüistas, pedagogos, expertos en organización, etc.) tienen poco "espacio" en un sistema económico-social que no ha podido poner el acento suficiente en los aspectos organizacionales y relacionales. Asimismo, ¿qué perspectiva puede tener en general el científico universitario que apunta hacia la industria o el agro? El estancamiento económico, pero también la dependencia y la falta de estrategias de progreso tecnológico y científico, han limitado las posibilidades de personas altamente calificadas.

¿Qué debe hacer la Universidad frente a esto? ¿Adaptarse a la crisis? ¿Refugiarse en un perfil modesto pero "adecuado" de graduado universitario? Nada define mejor una Universidad que su espíritu creativo, y éste no es otra cosa que la producción de conocimientos, la invención, el análisis de la realidad, el espíritu crítico. En cualquier circunstancia es preferible que la Universidad sea el reducto de la formación científica y cultural, porque de ella surgen nuevas posibilidades. La "universidad profesionalista" no investiga y por ende no produce los conocimientos que transmite. Es una Universidad dependiente desde el punto de vista intelectual. Por lo tanto, tampoco publica, y tampoco se interesa por llevar al plano de las innovaciones y al plano social los hallazgos científicos.

---

[86] RIVAS, J.; CARCIOFI, R.; FILGUEIRAS, C., *Aprendizaje, innovación tecnológica y recursos humanos universitarios. Consideraciones sobre el caso argentino*, Buenos Aires, Unesco-CEPAL-PNUD, 1980.
[87] Ibíd., p, 16.
[88] Ibíd., p, 16.
[89] Ibíd., p, 16.
[90] Ibíd., p, 17.

9. El bajo rendimiento académico del sistema

Una de las constantes de la evolución universitaria argentina es el bajo rendimiento académico, es decir, el alto índice de deserción y de repetición. Ya señalamos en otras partes que el acceso a la Educación Superior en la Argentino tuvo en las últimas décadas los índices más altos del mundo. En apariencia se trata de un sistema educativo que tiende a la generalización de la enseñanza universitaria. Pero el análisis del porcentaje de egresados desmiente esta presunción: en los gráficos Nos. 2 y 3 del Capítulo I podemos observar que el porcentaje de graduados con respecto a los estudiantes varía entre el 5 y el 8 %. Los cuadros 3, 8 y 10 permiten ampliar esta observación en el mismo sentido.

En un primer nivel nos encontraremos con los síntomas de la ineficiencia académica del sistema: deserciones masivas, prolongación excesiva de los estudios. En un segundo nivel veremos cuáles son las causas que podrían explicar esta situación: el gran número de estudiantes que trabajan, la falta de becas, la escasa dedicación de los profesores, la ausencia de instalaciones universitarias adecuadas, las fallas en los métodos pedagógicos y en la organización académica.

Hacia 1960 en las universidades de La Plata, Tucumán, del Litoral y Córdoba la tasa de deserción estaba alrededor del 60 %.[91] En la Universidad Nacional del Sur al 31 de diciembre de 1970 el comportamiento de los ingresantes en 1962, 1963 y 1964 había sido el siguiente: el 25,1 % había obtenido la graduación, el 21,1% seguía en la Universidad, y el 53,8 % había desertado.[92] En la Universidad Tecnológica Nacional la deserción estimada en 1968 era del 36,9 % y el porcentaje de estudiantes no-reinscriptos en 1969 entre los ingresantes del año anterior era del 22,94 %.[93]

Pero la deserción no es más que una cara del problema. En las universidades nacionales la legislación ha permitido casi siempre conservar el carácter de estudiante aun sin rendir materias (a partir de 1967 se fue imponiendo la necesidad de la reinscripción anual y la obligación de rendir al menos una materia por año). No hay duda de que se trata de una situación bastante atípica en la comunidad universitaria internacional. Consecuentemente también es atípica la edad promedio de los egresados universitarios argentinos. En efecto, la escolarización universitaria más allá de la edad 18-24 años se considera como un síntoma de retraso. En la Argentina en 1965. sobre un total de 143.376 universitarios había 62.273 retrasados.[94] En 1969 el número de matriculados fuera de la edad escolar en las universidades nacionales era de 64.024 personas.[95]

El sentido de este retraso podría vincularse con la captación creciente de estudiantes adultos (lo que también ocurre pero en menor escala). La Universidad estaría funcionando entonces como un centro de formación permanente. Pero los datos nos sugieren otra interpretación: los retrasos aparecen ligados a la prolongación excesiva de los estudios por parte de los estudiantes. En 1964 el porcentaje de estudiantes que jamás había rendido un examen en tres universidades nacionales era el siguiente: 55 %, 66 % y 64 %.[96] En 1959 había en las universidades de La Plata, Córdoba y Litoral un 39 %, un 25,8 % y un 28 % respectivamente de ingresantes que no asistían directamente a los cursos.[97]

El Cuadro N° 18 nos parece bastante demostrativo, pero se puede abundar aún en el tema. Respecto a las materias rendidas por años en las universidades mencionadas en el párrafo anterior, entre los años 1959-1963 sucede lo siguiente: "del promedio correspondiente a las universidades de Córdoba, La Plata y Litoral (2,5, 2,0 y 2,3 materias rendidas por año) se aprueban el 62,1 %, el 58,5 11/0 y el 71,6 % respectivamente. Por lo tanto, el número medio de materias aprobadas sería de 1,6; 1,2 y 1,0 materias por año; o sea, menos de la mitad de las materias que deberían aprobarse para cumplir con la duración teórica, es decir, 4.0; 4,4 y 3,7 materias por año respectivamente".[98]

---

[91] CONADE, ob. cit., I, p. 213 y ss.
[92] Universidad Nacional del Sur. Departamento de Estadística: "Duración de los estudios y deserción", Bahía Blanca, 1972.
[93] Universidad Tecnológica Nacional. Censo Universitario 1969, p. 7.
[94] CONADE, ob. cit., I, p. 149.
[95] En base a datos de: Ministerio de Cultura y Educación. Departamento de Estadística Educativa, *La educación en cifras 1963-1972*.
[96] OCDE, ob. cit., p. 110; CONADE, ob. cit., I., p. 210 y ss.
[97] CONADE, ob. cit., I., p. 212.
[98] Ibíd., p, 219.

Hacia 1960 la duración real de los estudios universitarios en la Argentina oscilaba entre los 7 y 8 años, mientras que la duración teórica había sido estimada entre los 4 y 6 años.[99] En el Cuadro N° 19 se puede confirmar la persistencia del mismo fenómeno hacia 1970. La situación parece agravarse aun más teniendo en cuenta que para los casos allí considerados la duración real de los estudios para los graduados en 1969 había sido entre los 7 y 11 años.

CUADRO N° 18: *Composición del estudiantado según el año de ingreso en seis universidades estatales*

Año de ingreso	*Córdoba*	*Litoral*	*Rosario*	*Sur 1968*	*Tecnológica*	*Tucumán 1969*
TOTAL	33. 070	7.669	18.044	4.428	11.894	10.180
1970	9.765	3.430	4.611	—	4.841	—
1969	5.237	1.006	19	—	2.028	2.881
1968	3.373	767	3.022	764	1.294	1.298
1967	3.169	660	2.164	818	1.147	1.262
1966	2.378	497	1.681	615	913	1.019
1965	2.180	343	1.256	488	643	827
1964	2.026	264	1.103	430	451	746
1963	1.156	188	971	424	254	574
1962	833	115	704	287	162	383
1961	699	91	485	212	57	284
1960	426	60	437	—	39	229
1959	322	—	368	—	27	187
1958	262	—	226	—	11	131
1957	—	248	142	390	8	84
1956	—	—	127	—	9	71
1955	912	—	—	—	10	33
antes de 1955	—	—	493	—	—	171

Fuente: Secretaría de Informaciones - C.R.U.N.
Nota: Los totales de Córdoba y Rosario incluyen 43,2 y 243 de No Reinscriptos respectivamente, que no figuran distribuidos por año de ingreso.

CUADRO N° 19: *Duración real de los estudios en tres universidades estatales considerando los graduados en 1969.*

Carreras	*Universidad de Córdoba*	*Universidad de Rosario*	*Universidad de Tucumán*
Arquitectura	11 años	7 años	—
Ingeniería	10 años	7 años	9 años
Medicina	9 años	10 años	10 años
Contador Público	7 años	7 años	8 años
Abogacía	9 años	7 años	8 años

Fuentes: C.R.U.N.: *Informativo 3*, Egresados. 1971.
Universidad Nacional de Rosario. *Datos estadísticos. Total alumnos y egresados*, 1972.
Universidad Nacional de Córdoba. *Edad de los egresados y duración real de las carreras*. 1972.

Todos estos indicadores confluyen en el mismo sentido: el sistema de enseñanza universitaria en la Argentina es muy deficiente. ¿Pero cuáles son las causas? Algunos estudios particulares tratan de encontrar

[99] Ibíd., p, 216.

factores determinantes.[100] Uno de ellos sería el alto porcentaje de estudiantes que trabajan al mismo tiempo. Si tomamos Un grupo de universidades estatales en diferentes años veremos que el porcentaje medio de estudiantes que trabajan es superior al 50 %:

CUADRO N° 20: *Promedio de estudiantes de universidades nacionales que al mismo tiempo trabajan: 1961-1968*

Universidad de Tucumán (1961)	42,7 %
Universidad del Litoral (1963)	46,0 %
Universidad de Buenos Aires (1964)	57,8 %
Universidad de Buenos Aires (1968)	70,4 %

Fuentes: CONADE, ob. cit., tomo 1, p. 225 y p. 266; Universidad de Buenos Aires, *Síntesis 70*, p, 18.

Para un cierto número de graduados el hecho de haber adquirido una experiencia laboral durante el período de los estudios es una gran ventaja. Tal vez en muchos casos la madurez en la edad pueda ser computada como un factor positivo. Pero en conjunto, la prolongación excesiva de los estudios, las deserciones y las pocas posibilidades de dedicarse intensivamente a los estudios, no pueden considerarse como elementos favorables al sistema universitario argentino. Al contrario, todos estos aspectos denuncian una Universidad que no permite la plena dedicación a los estudios ni a los estudiantes ni a los profesores, una Universidad cuyos métodos y estructuras hacen difícil el aprovechamiento de posibilidades. Todo se conjuga por otro lado: los déficit objetivos y el acostumbramiento subjetivo del estudiantado a un sistema que no ha dejado de degradarse.

Podemos enumerar como factores principales del bajo rendimiento los siguientes:

1) la falta de políticas masivas y efectivas de becas que permitan la dedicación plena al estudio para la mayoría de los estudiantes;
2) el escaso porcentaje de profesores que se dedican con exclusividad a la enseñanza universitaria; se necesitan profesores de tiempo completo para estudiantes de tiempo completo;
3) las fallas en la organización de los estudios que permiten la prolongación excesiva de los mismos;
4) la indiferenciación de la enseñanza, que no se adecua a los diferentes públicos (estudiantes que trabajan, estudiantes de dedicación plena); la rigidez de los programas, que no brindan muchas posibilidades de cambio en las orientaciones;
5) el sub-equipamiento de las bibliotecas y servicios de documentación, la estrechez de las instalaciones universitarias para que los estudiantes puedan encontrar en ellas el ambiente adecuado para la concentración, la tranquilidad o el estudio.

Lo característico de las diferentes políticas universitarias ha sido eludir el problema en su conjunto para proponer en cambio reformas o paliativos parciales al problema del bajo rendimiento académico de los estudiantes. Las dictaduras militares (en 1966 y en 1976) se preocuparon por “normalizar” la inscripción de los estudiantes dando de baja a aquellos que no rendían al menos dos materias por año. Los gobiernos civiles fueron más sensibles a las demandas estudiantiles en lo que hace a instalaciones sociales o recreativas para los mismos. Las instituciones universitarias que se preocuparon por el tema (caso de la Universidad de Buenos Aires, entre otras) introdujeron nuevos métodos pedagógicos y servicios de orientación psico-pedagógica. En cuanto a estos servicios, hay que decir que su escasa relevancia y significación se debe al hecho de que no podían asumir realmente la resolución de los problemas que se les planteaban. Las limitaciones al rendimiento intelectual y

[100] Ver:

– GERMANI, GINO; SAUTU, RUTH, ob. cit.

– MENTZ, RAÚL PEDRO, *Estudio sobre deserción estudiantil en la Universidad Nacional de Tucumán*, San Miguel de Tucumán, UNT, 1962.

– Universidad Nacional de Córdoba, *La deserción estudiantil en la Universidad de Córdoba. Primer Informe*, Córdoba, Instituto de Psicología, 1967,

– FOGLIATO, HERMELINDA y otros, *Caracterización de un grupo de estudiantes universitarios*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1970.

– FOGLIATO, HERMELINDA y otros, *Estudio longitudinal de un grupo de estudiantes universitarios*, Córdoba, UNC, 1971.

académico de los estudiantes están determinadas por los contextos sociales y organizativos más bien que por las condiciones subjetivas de los mismos.

10. La evolución de las estructuras académicas

Hacia 1970 la mayoría de las universidades nacionales argentinas no escapaba al estereotipo de la Universidad latinoamericana compartimentada en cátedras y facultades, tal como la describen y critican Darcy Ribeiro y Rudolph Atcon entre otros.[101] Las nuevas universidades privadas (desde comienzos del 60) y las nuevas universidades nacionales (desde 1970) modifican y diversifican las características de las estructuras académicas. (Véase Gráfico N° 4.)

El sistema tradicional, la organización académica en torno a las cátedras, tiene todavía gran peso en las grandes universidades nacionales, como las de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y otras. La unidad académica básica (la cátedra) cobra una importancia desmesurada debido al número de estudiantes, pero también debido a la concepción de la organización académica. La estructura cátedra-facultad nace con el origen mismo de las universidades en la época colonial española. Los reformadores liberales de mediados y fines del siglo XIX modificaron los contenidos de la enseñanza, y creyeron seguir a los universitarios franceses manteniendo la forma de las facultades y cátedras. (Es la razón por la que algunos equivocadamente afirman que se trata del modelo francés.)

El autoritarismo académico que emana de la primacía de la cátedra se denota en la consagración tradicional de un dictamen o curso con la máxima autoridad científica o moral: se habla de un juicio "ex-cathedra" (a la manera como se anuncia que el Papa habla "ex-cathedra", es decir, con toda la autoridad dogmática de la Iglesia Católica) La institución de la cátedra creó la feudalización de la enseñanza, la compartimentación de la estructura académica, el autoritarismo. Contra algunas de estas cosas se rebelaron los estudiantes argentinos y latinoamericanos en la Reforma Universitaria de 1918. Para los reformistas, sin embargo, la cuestión del autoritarismo y de la discrecionalidad académica, era un problema inherente a una práctica social, o al abuso de los detentores de la enseñanza. Por eso propusieron la institución de cátedras paralelas, la periodicidad de los concursos y la posibilidad de cuestionar el curso magistral del profesor.

Es a partir de los años 60 que algunos comienzan a mirar la cuestión como un problema estructural. La Universidad Nacional del Sur había sido ya concebida desde 1956 como una estructura departamental, a la manera norteamericana. Pero esto no había tenido una gran influencia en el contexto nacional. Durante el Rectorado del Dr. Rizieri Frondizi en Buenos Aires (1958-1962) se intentó fomentar el trabajo en equipo y se quiso introducir el trabajo en departamentos, dentro de una misma facultad. La idea de la "departamentalización" constituyó un tema importante para las autoridades universitarias entre 1966-1973. Algunas de las universidades nacionales creadas a partir de 1970 privilegiaron netamente la estructura departamental.

El Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires nos daba en 1973 la siguiente caracterización de los mecanismos generados por la vigencia de la cátedra como suprema unidad académica:

> "Las cátedras eran feudos inconexos, manejados arbitrariamente por un patrón: el profesor titular. Sus decisiones no podían ser cuestionadas por los ayudantes de cátedra o docentes que compartían con él la misma responsabilidad. Esta falta de visión de conjunto se agrava con la existencia de varias escuelas que funcionaban sin relación entre sí (enfermería, kinesiología, etc.) y sin una concepción de trabajo en equipo. Por otra parte, no existía hacia la intervención relación alguna con organismos gubernamentales como la Subsecretaría de Salud Pública de la Nación."[102]

La atomización académica provocada por el sistema de cátedras aisladas tiene su correlato en la organización administrativa que genera la organización aislada de las facultades. Rizieri Frondizi denuncia de este modo lo que comprobó por su experiencia en la Universidad de Buenos Aires:

---

[101] Ver:
– DARCY RIBEIRO, *La Universidad Latinoamericana, crítica y propuestas*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1973.
– RUDOLPH ATCON, *La Universidad Latinoamericana*, Bogotá, ECO, 1966.

[102] Ver: Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, *La Reconstrucción Universitaria*, Bs. As., 1973, p. 5-6.

> "...la pesada y costosa burocracia se multiplica por el número de Facultades. Una Universidad con diez Facultades tiene diez secretarios, diez subsecretarios, diez tesoreros, diez subtesoreros, contadores, diez subcontadores, diez bibliotecarios, diez subbibliotecarios, sin contar el personal subalterno que también se multiplica por diez. La centralización administrativa de las universidades norteamericanas y de muchas europeas convierte a nuestras organizaciones en algo realmente risible."[103]

Estos dos problemas, el anacronismo de la cátedra magistral y la atomización administrativa, fueron tema de las protestas y reformas universitarias de Europa Occidental a partir de 1968. Algunas universidades europeas vieron en la departamentalización el remedio al individualismo feudal de las cátedras.[104] Los países europeos de la OCDE crearon organismos especializados para modernizar y centralizar la administración universitaria.[105] Las alternativas de cambio en la Argentina se plantearon de manera análoga a mediados de los años 60. La ley 17.245 de 1967, por ejemplo, preveía la organización departamental.

En realidad, la cuestión de la reestructuración académica y administrativa se plantea a partir de 1966 en tres perspectivas. La primera concibe la necesidad de un cambio meramente académico a partir de la departamentalización. La segunda pretende departamentalizar las cátedras y centralizar la organización administrativa. La tercera (que aparece con la creación de las nuevas universidades nacionales a partir de 1970 y con el gobierno peronista de 1973) se propone crear nuevos tipos de organización universitaria con unidades académicas y administrativas centrales (Ciclo Básico, Secretarías de Asuntos Académicos, Científicos, Estudiantiles, etc.), departamentos interfacultades, y centros interdisciplinarios (post-grado, investigación).

Estas tendencias se reflejan en el Gráfico N° 4. La estructura, tradicional de las Facultades y Cátedras aisladas la encontramos en el "modelo A". No existe prácticamente al estado puro en casi ninguna Universidad. Los primeros intentos por integrar las cátedras aisladas en equipos pedagógicos coordinados se realizan ya a principios de los años 60. A partir de 1966 se da un mayor impulso a la organización por departamentos. Pero la integración departamental es resistida, y entonces tenemos situaciones ambivalentes como las que muestra el modelo "B". Esta situación es característica sobre todo de la Universidad de Buenos' Aires aún hoy.

En el modelo "C" tenemos ya una progresión más coherente hacia el modelo departamental. Las cátedras son integradas en departamentos que sirven a las diferentes Facultades. Varias universidades nacionales tienen este tipo de organización. El modelo "D" corresponde casi exclusivamente a la Universidad Nacional del Sur. Allí el Departamento es la unidad académica y pedagógica, en el seno de la cual se trabaja en equipo para conformar las diferentes carreras. Existe una sola administración central.

El modelo "E" nace prácticamente con las nuevas universidades nacionales creadas a partir de 1970. En el casó de la Universidad Nacional del Comahue, creada en 1972, se conservan las Facultades como unidades académicas, las cátedras se integran en departamentos interfacultades y el conjunto está religado a una sede regional administrativa (Centro Regional). La creación de esta última estuvo exigida por las distancias enormes que median entre las diferentes unidades académico-pedagógicas de la Universidad del Comahue (que se extiende a través de las provincias de Neuquén y Río Negro en unas 10 localizaciones distantes a veces en más de 400 km.).

---

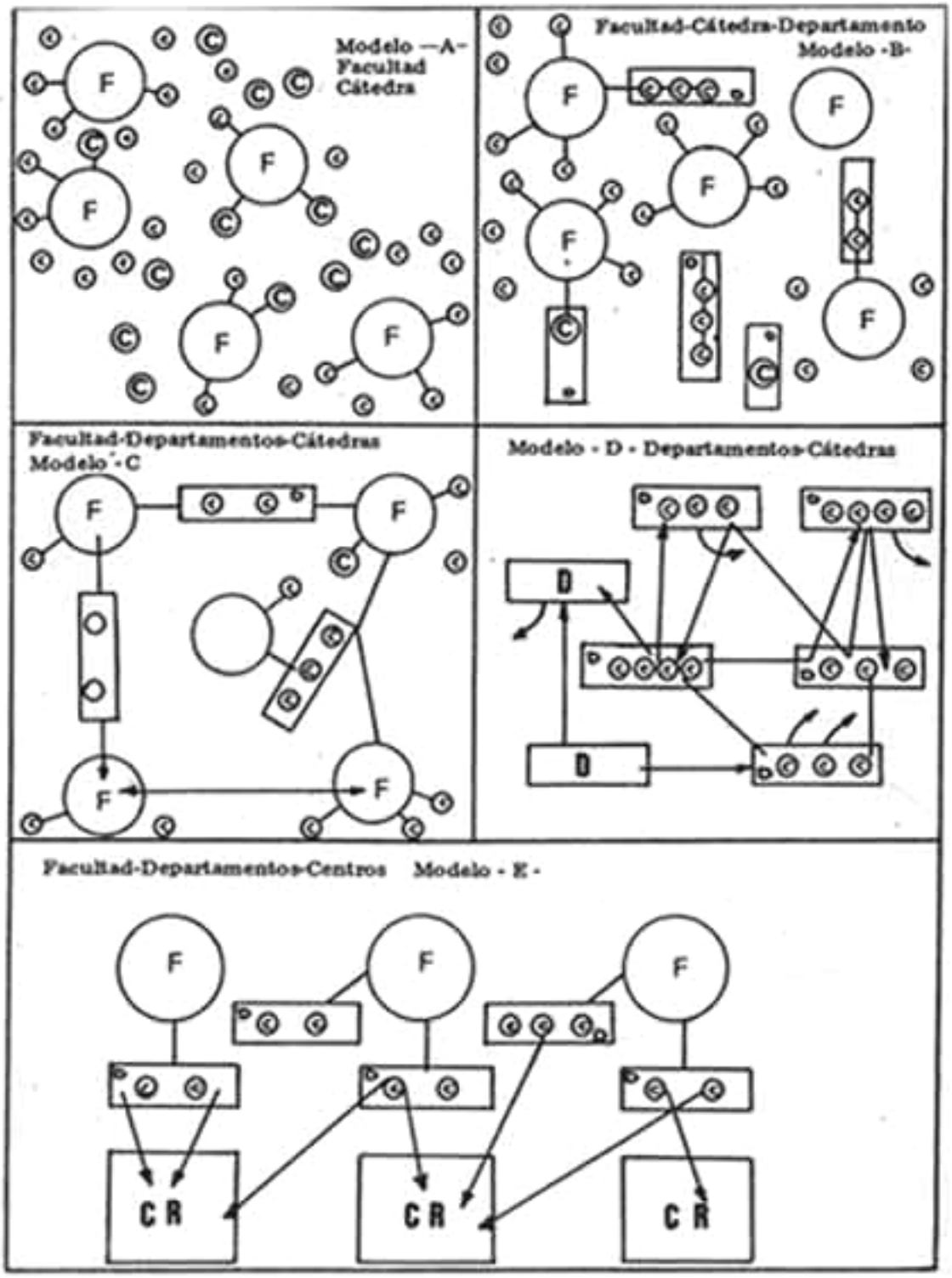
[103] RIZIERI FRONDIZI, *La Universidad en un mundo de tensiones*, Bs. As., Paidós, 1971, p. 19.

[104] Ver: Foundation Industrie-Université, *Université 1980*, Bruxelles, 1970, "Les structures de l'istitution", pp. 118-130.

En la Universidad de Lovaina se formó un Grupo de Programación Académica, que discutió desde 1968 la reforma de las estructuras de la universidad apuntando a la implantación del sistema de departamentos y a otras innovaciones. El proyecto final fue sometido a referendo de toda la comunidad universitaria en 1969. Ver: Assemblée générale des estudiants de Louvain, *Un peu d'histoire, le GPA, la constituante* (dosier), Louvain-la-Neuve, 1982.

[105] La OCDE creó el "Programa sobre la gestión de los establecimientos de enseñanza superior", e inició a su vez la publicación de la "Revue internationale de gestion des établissements d'enseignement supérieur''. Sobre la evolución de la administración de las universidades ver los artículos sobre el tema publicados en los Nos. 1, vol. 3, 1979, N° 1, vol. 4, 1980, y N. 2, vol. 4, 1980 de la *Revue Internationale de Gestion des Établissements d'enseignement supérieur*, Paris.

Gráfico N°4
Esquema estructural de las unidades académico-pedagógicas en las universidades nacionales



No hay nada anormal en la diversidad de formas organizativas. La idea de un modelo único (que para muchos era el Departamento y para los conservadores la Facultad) no se justifica teóricamente, ni tampoco prácticamente observando las experiencias internacionales Y nacionales. En determinado momento muchos creyeron que la reestructuración académica (la departamentalización, en este caso) tendría un efecto profundo en

la modernización de la Universidad. Se introdujo el Departamento sea a partir de esta ilusión, sea para conformarse a las nuevas tendencias dominantes. El resultado fue un eclecticismo que ocultaba la continuidad de las viejas prácticas académicas, como lo denunció Rudolph Atcon en 1966:

> "La llamada departamentalización no es la mayoría de las veces, más que barajar de nuevo y superficialmente las unidades ya existentes en una escuela o facultad. Al usar términos de moda la Universidad se engaña a sí misma y a los demás e incidentalmente impide que se produzcan las modificaciones realmente necesarias."[106]

Frente a la disfuncionalidad de las estructuras académicas y administrativas hubo reacciones modernizantes que creyeron encontrar en la racionalización y la centralización la respuesta adecuada. Fruto de estas tendencias fue la creación a partir de 1967 de órganos de planificación universitaria. Cada Universidad nacional fue dotada de Secretarías de Planeamiento o de Secretarías Académicas con su sección Estadísticas pertinente. A su vez se creó el Consejo de Rectores de Universidades Nacionales (C.R.U.N.) que implicó una tentativa de coordinar la acción de las universidades. Se aunaron criterios en diversos sentidos (política científica, presupuesto, escalafón del personal, estadísticas universitarias). Pero todo esto no significó siquiera una real modernización de la gestión administrativa.

Por otro lado, la cuestión de fondo respecto a la disfuncionalidad de las estructuras era replantear las funciones históricas y sociales de la Universidad. La "disfuncionalidad" no era sólo una cuestión de contenidos en las materias, ni de métodos pedagógicos, ni de estructuras académicas. La "disfuncionalidad" es el formidable derroche de recursos materiales y humanos en instituciones que no están organizadas ni para servir al progreso social o económico, ni para hacer avanzar el conocimiento científico.

11. La investigación científica y las universidades

Las erráticas y contradictorias relaciones de las universidades argentinas con la actividad científica ilustran la "disfuncionalidad" fundamental de la que acabamos de hablar. En verdad, para relativizar este juicio debemos decir que los gobiernos y los principales actores económicos y políticos son los que han mostrado de manera constante una pertinaz falta de visión en cuanto a la importancia estratégica de la producción y aplicación de nuevos conocimientos en todos los órdenes de la sociedad. Esta falta de "conciencia" tiene sus fundamentos sociales (la dependencia, las dominaciones oligárquicas, el militarismo, el clientelismo político) y culturales (la falta de un modelo de pensamiento y de modelos culturales orientados al "saber para poder"). Asentar la actividad científica en las universidades como una función principal de las mismas es aún hoy una empresa que ofrece muchas resistencias.

Algunos observadores señalan que el atraso con que la Argentina participó en la industrialización explica la falta de interés por las actividades científicas a lo largo del siglo. Esta explicación parece coherente, pero cabe recordar que tanto Alemania como Japón se dieron políticas voluntaristas en materia de investigación y tecnología a partir del siglo XIX justamente para atrapar el atraso industrial y económico con respecto a los líderes de la revolución industrial. La "dependencia" parece en cambio un factor determinante en la falta de una política científica propia. Desde fines del--siglo pasado la clase dominante argentina aceptó la inserción del país en la división internacional del trabajo impuesta por Gran, Bretaña. La oligarquía tradicional fue mayoritariamente contraria a la industrialización y a la organización de una infraestructura tecnológica y científica nacional. La idea era que compartíamos un espacio económico y cultural homogéneo con los países europeos y que esto nos obviaba todo esfuerzo en materia de creatividad científica o técnica. Durante las primeras décadas de este, siglo las políticas inmigratorias se asentaron en la idea de que los recursos humanos calificados mismos debían venir de Europa. Hasta 1940 las clases altas pensaban que lo natural era tener la modista francesa, el plomero italiano, el bombón suizo, el té inglés, el tocadisco norteamericano y el mecánico alemán. A la oligarquía se le ocurrió recrear aquí el Jockey Club de Londres, pero no la Universidad de Oxford o de Cambridge; a ella le gustaba empavonarse con la cultura francesa, pero jamás se le ocurrió transplantar a la Argentina las escuelas de administración pública existentes en Francia.

Ni siquiera fue pues una integración cultural real en las instituciones de ras metrópolis dominantes, como lo fue la de Canadá o la de Australia, países que partiendo de casi los mismos niveles que la Argentina tuvieron

[106] R. ATCON, ob. cit., p. 40.

el criterio de asimilar los principales mecanismos que habían permitido el progreso de Gran Bretaña o Estados Unidos. Y lo mismo hizo Japón desde 1870. De modo que la "dependencia" no es ni una justificación ni una explicación absoluta del sub-desarrollo científico-técnico de la Argentina. Ni tampoco fue una fatalidad histórica como en países de África o de América Latina, donde no existía ninguna infraestructura educativa organizada. En la Argentina la dependencia fue el instrumento para la consolidación de una clase dominante, y la experiencia casi recurrente de la política económica y cultural de los años 1976-1983 lo muestra. En estos últimos años no sólo se "desindustrializó", no sólo se desmanteló el Estado (mientras se reforzaba el aparatismo militarista), también se intentó reconvertir al país, partiendo de una 11 utopía anacrónica", en un engranaje de una "economía mundial" teórica que ocultaba el designio de restaurar la hegemonía total de los sectores agro-exportadores y financieros.

Los partidos políticos por su lado no tuvieron sino ocasionalmente una visión histórica lúcida en cuanto a las funciones y el papel que podía cumplir el Estado como agente de desarrollo. El clientelismo y el distribucionismo fueron las funciones dominantes que se le asignaron al Estado. Los gobiernos democráticos no intentaron profesionalizar la función pública, ni intentaron modernizar el Estado. Tampoco tuvieron una estrategia para apoyar desde el Estado con recursos científicos y técnicos la industrialización, la producción de tecnología, la actividad científica. El militarismo, que ocupa un lugar preponderante en las últimas décadas, tuvo sobre todo designios corporatistas y reaccionarios. Sus funciones no fueron la de cultivar la inteligencia o la independencia económica nacional. Los militares concibieron en cambio, y a veces con gran eficacia, la creación de una infraestructura técnico-industrial-empresarial ligada a las Fuerzas Armadas. No hacían con ello más que reproducir socialmente su propia hegemonía.

Este nos parece ser el marco histórico y teórico general que explica la ausencia de una política científica y de un modelo cultural de desarrollo en lo, Argentina, El retraso enorme en la organización de las actividades científicas del país se puede medir Por estos datos:

- hacia 1957, cuando el país tenía ya un sistema universitario muy generalizado, apenas si había menos de 10 profesores con dedicación exclusiva;
- recién en 1956 se crea el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en un país que desde hacía un siglo era uno de los principales exportadores agropecuarios del mundo;
- en 1957 se crea el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) o sea, al final del proceso de industrialización acelerada que indujo la sustitución de importaciones de la postguerra 1939-1945;
- el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) fue creado en 1958;
- el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) se crea en 1973 y sus funciones son aún limitadas (las mismas fueron englobadas en la Secretaría de la Función Pública a partir de diciembre de 1983).

Podemos decir pues que el esfuerzo de modernización científica y técnica es reciente e incipiente. Y para no fijar el análisis en un diagnóstico pesimista debemos señalar los progresos operados en el sistema científico-técnico nacional en los últimos 25 años. Muchos de los éxitos logrados en las últimas décadas, en medio de la inestabilidad y la represión política, en medio de una crisis económica profunda, muestran las inmensas posibilidades que se abrirían al país si existiera una política global y coherente para aprovechar el potencial científico-cultural en función del desarrollo.

El agro argentino ha sufrido una transformación técnica notable en los últimos 20 años y una gran parte de este progreso se debe a la acción del INTA.[107] La producción cerealera prácticamente se duplicó entre 1974-1984, y podría llegar a triplicarse en menos de 10 años. Las condiciones naturales han dejado de ser la ventaja comparativa del campo argentino y ahora se ha comprendido que es necesario contar con la investigación y las innovaciones técnicas. La Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) creada en 1950 ha mostrado, a pesar de las críticas que puedan merecernos sus opciones y su manejo interno, la capacidad nacional para dominar tecnologías avanzadas y complejas. Argentina se ha convertido en un exportador de tecnología nuclear.

[107] Ver: GUILLERMO FLICHMAN, "Agriculture et industrialisation: articulation el conflit. Le cas argentine", *Problèmes d'Amérique Latine*, nº 59, 1981, p. 77: ver también la opinión del Ingeniero Piñeiro sobre el rol de la transformación técnica en el agro argentino: Editorial de Belgrano, *La Argentina próxima. Ciencia y Tecnología*, Bs. As., 1983, p. 184 y ss.

CUADRO N° 21: *Personal científico vinculado al CONICET. 1980*

	Investigadores	*P. de apoyo*	*Becas de iniciación y perfecciona-miento*	*TOTAL*
En Universidades Nacionales y fuera de Institutos del CONICET	466	253	416	1.135
En Institutos del CONICET dentro de Universidades Nacionales	222	468	216	906
En Institutos del CONICET y fuera de Universidades Nacionales	228	746	195	1.169
Fuera de Institutos del CONICET y fuera de Universidades Nacionales	182	14	130	326
TOTAL	1.098	1.481	957	3.536

Participación de Investigadores en Universidades Nacionales: 62,7 %
Participación del Total de Personal en Universidades Nacionales: 57,7 %.
Fuente: CONICET, *Cumplimiento de sus objetivos específicos 1971-1981*, Bs. As., 1983.

CUADRO N° 22: *Miembros de la carrera de investigador del CONICET por ramas de disciplinas.*

Años	*1971*		*1976*		*1981*	
Disciplinas	*Cant.*	*%*	*Cant.*	*%*	*Cant.*	*%*
Naturales	118	24,1	203	27,0	392	30,5
Médicas	159	32,2	189	25,2	250	19,4
Tecnológicas	21	4,3	50	6,6	135	10,5
Humanas	42	8,6	104	13,8	196	15,2
Exactas	151	30,8	206	27,4	314	24,4
Total	490	100,0	752	100,0	1.287	100,0

Fuente: CONICET, Ibíd.

El CONICET tenía, en 1971, 490 miembros de la carrera de investigador, en 1976 tenía 752 y en 1981, 1.287.[108] El CONICET tiene 94 institutos, 36 programas, 5 servicios de computación y microscopia electrónica. El 65 % de esos organismos funciona en colaboración con las universidades. Se ha promovido la descentralización geográfica de los centros y de los investigadores. Se creó en 1976 el Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) que pretende brindar acceso a los servicios nacionales e internacionales de información bibliográfica y técnica.

Actualmente el CONICET depende de la Secretaría de Ciencia y Técnica del Ministerio de Educación y Justicia. A partir de 1971 se identifica en el Presupuesto Nacional el rubro "Ciencia y Técnica". En 1973 correspondió a ese ítem el 1,8 % del presupuesto, y en 1980 el 3 %. El porcentaje del Producto Nacional Bruto dedicado a Ciencia y Técnica es aproximadamente el 0,30 %, lo que significa unos 600-700 millones de dólares.

Para tener una visión aproximativa del significado del esfuerzo nacional en Ciencia y Técnica volcamos en el Cuadro N° 23 algunos datos comparativos de la Argentina y otros países. Es significativo el bajo empleo de recursos humanos en Investigación y Desarrollo teniendo en cuenta el potencial disponible, y es también significativo el poco empleo de científicos y técnicos en los sectores productivos (apenas el 4 %). Esto estaría indicando que una gran Parte de los centros y equipos de investigación están alejados de los sectores económicos. Esta presunción se confirma teniendo en cuenta que en la Argentina (según datos del *Anuario*

[108] Datos extraídos del informe del CONICET, *Cumplimiento de sus objetivos en específicos, 1971-1981*, Buenos Aires, mayo de 1983.

Estadístico 1982 de la Unesco) el Estado aporta el 87 % de los recursos para investigación y sólo el 7,2 % las empresas privadas. En Brasil el sector privado aporta el 31%, en Italia el 47 %, en Israel el 63 %, en Francia el 42 %, en Bélgica el 63 %.

CUADRO N° 23: Aspectos del potencial científico en 12 países seleccionados.

PAÍSES	*Estudiantes en la Educación Superior cada 100.000 habitantes*		*Total de científicos e ingenieros*		*Científicos e ingenieros en Investigación y Desarrollo (I-D)*		*Científicos e ingenieros de Investigación y Desarrollo en el sector productivo*		*% del Prod. Nacional Bruto dedicado a Investiga-ción y Desarrollo*	*Científicos e Ingenieros de I-D por millón de habitantes*
	1970	*1979*					*N.A.*	*%*		
Argentina	2.380	1.869	364.400	(76)	(1980)	9.500	335	4	0,5	351
Brasil	452	1.072	541.328	(70)	(1978)	24.015	8.497	35	0,6	208
México	484	1.221	—		(1974)	8.446	2.872	34	0,2	—
Italia	1.283	1.937	555.879	(71)	(1974)	40.779	15.007	41	0,8	719
España	666	1.719	—		(1974)	7.924	3.328	42	0,3	—
Francia	1.581	1.990	1.251.610	(75)	(1979)	72.889	31.649	53	1,8	1.363
Polonia	1.218	1.723	1.075.000	(78)	(1980)	93.300	16.000	20	2,2	2.622
URSS	1.895	1.976	12.073.000	(80)		1.373.300			4,6	5.172
EE.UU.	4.148	5.225	2.720.000	(80)		637.300	447.100	70	2,4	2.800
Japón	1.744	2.100	4.127.200	(75)	(1980)	444.677	235.269	54,5	2,1	3.808
India	691	781	697.600	(77)	(1976)	28.233	3.634	13	0,5	46
Israel	1.868	2.317	82.300	(74)	(1978)	14.722	—		2,5	3.990

Fuentes: Elaboración en base a datos del Anuario Estadístico 1978-1979 de la UNESCO (París, 1980) y del Anuarios Estadístico 1982 de la UNESCO (París, 1982).

El CONICET tiene entre sus objetivos fundacionales el apoyo al mejoramiento de la enseñanza superior. El gran número de investigadores del organismo implicados en las universidades (63 %) haría pensar que existe una cooperación sistemática entre los institutos del CONICET y las universidades. En la práctica esos institutos han cobrado una gran autonomía y se han sustraído a las tareas de cooperación académica. El aislamiento se ha acentuado a partir de 1973. Universitarios y científicos reclaman la rearticulación del CONICET con las universidades tanto en lo que hace a la carrera científica como a la actividad de los institutos.[109]

La situación del sistema científico-técnico nacional sería entonces de una relativa desarticulación respecto a la producción y respecto a la enseñanza. Esto es notorio en lo que concierne al CONICET. La reacción de las universidades tal vez se oriente a recuperar el manejo del presupuesto científico y de la carrera de investigador. El error consistiría en creer que la integración del CONICET, o de sus institutos, a las universidades contribuiría por sí misma a obtener mejores resultados. Como hemos dicho antes, lo que hay que considerar es la doble desarticulación del sistema científico: con respecto a la economía y con respecto a la enseñanza. Integrar la investigación a las universidades sin que éstas tengan una estrategia de transferencia al medio significaría volver a la investigación académica o, en el mejor de los casos, significaría reducir el esfuerzo científico al desarrollo de la investigación pura.

En 1973 el decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica describía del siguiente modo su diagnóstico sobre la actividad científica:

> "En general se importan líneas de investigación en boga, que son utilizadas individualmente como "antecedentes" en nuestro país y constituyen un aporte a áreas grises científicas que facilitan el desarrollo de la metrópoli. Nuestra propia realidad es raramente encarada en profundidad como tema de investigación. Esto llevó a una actividad que

[109] Ver las conclusiones del debate sobre los aspectos institucionales de la política científica argentina en Editorial de Belgrano, ob. cit., p. 166-170.

en el campo de la investigación se caracterizó por "sobrevivir" a costa de una anarquía total. Las consecuencias fueron: superposición de esfuerzos, aislamiento, injustificable competencia interna, distribución irracional del dinero, falsa opción entre ciencia básica y aplicada, emigración de materia gris. Contamos con un número de científicos calificados, que individualmente pueden brillar en cualquier congreso, pero Argentina no podría presentar en ningún congreso un proyecto interdisciplinario y orientado a resolver algún problema concreto del país."[110]

Tal vez no coincidamos con las conclusiones pesimistas de este diagnóstico (Argentina dispone de equipos científicos orientados a la resolución de problemas nacionales de toda índole), pero no podemos dejar de reconocer que la falta de una política científica nacional coherente, las pujas sectoriales por la apropiación de recursos, el aislamiento de las instituciones, la represión ideológica y la militarización de ciertos programas, han conspirado contra el aprovechamiento eficaz del potencial científico-técnico nacional. La intolerancia y el terrorismo ideológico de los últimos años han dejado grandes brechas de conocimiento en las ciencias humanas y sociales. El país no conoce, por ejemplo, su estructura social; los estudios sobre sociología de la educación son elementales; las estadísticas siguen siendo incompletas o inaccesibles.

Las universidades no han contribuido a valorizar la investigación científica, sea en sus aspectos teóricos, sea en sus aplicaciones prácticas. La clase dirigente y la opinión pública no tienen una idea cabal de lo que podría significar un esfuerzo científico-técnico aplicado a los problemas nacionales. Es decir, no existe todavía un consenso que permita formular un modelo cultural de desarrollo donde la aplicación de los conocimientos figure como agente del progreso económico-social. Lo esencial está allí. La colectividad o el gobierno no consentirán el esfuerzo financiero que necesita el país para potenciar su capacidad científica y tecnológica si antes la comunidad científica y universitaria no propone una estrategia que muestre el impacto social y económico positivo de la ciencia al servicio del desarrollo.

[110] Ver: Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, *Gobierno Peronista*, nº 15, Buenos Aires, 1973, p. 17-18.